

Sergio Blanco

KIEB

A mi madre

Los santos mártires luego de ser completamente desvestidos, eran atados con cuerdas a un árbol y podían llegar a ser martirizados durante varios días por sus verdugos quienes comenzaban por desgarrarles la piel con garras de hierro, pinzas u otros utensilios punzantes. Los cuerpos de los santos podían ser traspasados completamente con flechas y lanzas. También podían ser expuestos a las mordeduras de fieras feroces o de insectos. Finalmente solían proceder a suplicios de extirpación que generalmente consistían en arrancarles los dientes, cortarles la lengua, retirarles los ojos y amputarles las partes genitales a los hombres y los senos a las mujeres. Otra forma corriente de suplicio consistía en tirar del cuero cabelludo hasta lograr desprenderlo completamente del cráneo.

Tratado sobre instrumentos de martirio

Antonio Gallonio

1591

¡ Vengan todos a ver cómo Ermolai Lopajín va a entrar con el hacha en el jardín de los cerezos! ¡ Cómo los árboles van a caer uno a uno! ¡ Construiremos casas de veraneo, y nuestros nietos y nuestros bisnietos conocerán aquí mismo una nueva vida!

El jardín de los cerezos, Acto III

Anton Chejov

1903

Personajes

ESVALD BADENWEILER, *cincuenta años.*

EIREN BADENWEILER, *su hermana, cincuenta y dos años.*

DAFNE, *hija de Eiren, veinticinco años.*

ALDEN, *hijo de Eiren, veintitrés años.*

TAVIO, *antiguo preceptor de Mika el hijo más pequeño de Eiren - ahogado de niño -, treinta años.*

TRES SILUETAS, *operarios de la empresa de limpieza y mantenimiento de piscinas Scherr & Krause.*

Toda la pieza transcurre durante nuestros días, en la terraza de la lujosa propiedad de veraneo de los Badenweiler cuya casa ha estado deshabitada durante los últimos diez años.

Primera posibilidad de organización de la planta escenográfica: la nitidez del relato

Gran terraza de una residencia de veraneo característica del estilo “náutico” de los años veinte. Hacia el costado derecho, vemos uno de los muros de la casa en el cual hay un ventanal corredizo que permite acceder directamente a la terraza - del interior de la residencia solo alcanzamos a ver una sala completamente desierta -. En uno de los vértices superiores de este ventanal hay una colmena habitada por todo un enjambre de abejas. Hacia el costado izquierdo de la terraza, alcanzamos a ver uno de los ángulos de una gran piscina que no es vista en su totalidad y en cuyo borde hay varias reposeras alineadas unas con otras. En uno de los laterales de esta piscina hay un trampolín que consiste en una estructura de unos cuatro metros de alto que se compone de una sólida escalera de granito y de una tabla de dos metros de largo. Tanto la piscina como el trampolín serán también construcciones de estilo “náutico”, y del mismo modo que la casa será de un blanco intenso, la piscina y el trampolín serán de un azul también intenso: la intensidad de ambos colores será fundamental. Entre la casa y la piscina hay un espacio central ocupado por una mesa de jardín y cuatro sillas a su alrededor. A uno de los lados de la terraza hay una alta columna de alumbrado eléctrico con cuatro grandes focos supuestamente dirigidos hacia los cuatro puntos cardinales. Debajo de estos focos hay dos altoparlantes. Esta columna debe tener algo de esas tantas que se encuentran en los centros de detención modernos y que se asemejan a las que antiguamente se encontraban en los campos de concentración. Hacia el fondo podemos ver un cerco de madera que delimita la propiedad. Sobre este cerco hay un inquietante alambre de púa. Detrás de este y más a lo lejos, se alcanza a ver una hilera de columnas del alumbrado público que se encuentran alineadas a lo largo de todo el horizonte. Y más lejos aún y a lo alto, se pueden vislumbrar – pero solo los días claros y nítidos – dos autopistas sostenidas por grandes soportes de cemento.

Segunda posibilidad de organización de la planta escenográfica: la nitidez del espacio

Gran espacio tapizado de un césped sintético y en cuyo centro se encuentra un cubo de vidrio transparente y lleno de un agua turbia. Las dimensiones de este cubo son de cinco metros de largo por tres metros de ancho y dos metros de alto. En uno de los cuatro lados hay una escalera de metal tubular que permite acceder a la parte superior. Los personajes pueden desplazarse tanto alrededor de la parte inferior como de la parte superior puesto que esta última consiste en una plataforma metálica de un metro de ancho que bordea los cuatro lados superiores del cubo y sobre la cual es absolutamente posible circular. Del lado opuesto del que se encuentra la escalera, hay un trampolín que se suspende sobre el centro mismo del cubo. Sobre los cuatro lados de este cubo se proyectarán en distintos momentos de la pieza, diferentes imágenes que serán elegidas por el director y que girarán en torno a cuatro temas específicos: Anton Chejov, el suplicio de San Sebastián, las dictaduras latinoamericanas del siglo XX y la publicidad de diversos productos de consumo doméstico contemporáneos del momento en que se está representando la pieza.

ACTO I

Viernes. Es el atardecer de un intenso día de canícula. EIREN, DAFNE y ALDEN acaban de llegar a la propiedad luego de diez años de ausencia. Los tres están vestidos con ropas de viaje. EIREN se encuentra de pie en el centro de la terraza y durante los primeros minutos contempla extasiada el lugar sin soltar la valija de su mano. DAFNE también con una valija a su lado, está al borde de la piscina y mira perturbada el interior de la misma. A un costado está ALDEN sentado en su silla de ruedas y mirando también hacia la piscina. ESVALD se encuentra de pie un poco más lejos y pasa por su rostro un pañuelo que tiene en su mano izquierda.

EIREN, *contemplativa*. Nueve años. *Suspira y se quita los lentes de sol.*

ALDEN, *sin mirarla*. Diez.

EIREN, *asombrada*. ¿Diez?

ALDEN. Sí. *Afirmando con su cabeza*. Diez años.

EIREN, *mirando a ESVALD*. ¿Seguro?

ESVALD, *asintiendo con la cabeza*. Seguro. *Pasa el pañuelo por su cuello*. Alden tiene razón.

ALDEN. Diez años. *Mirando a su madre*. La última vez que vinimos todavía podía caminar. *Al enfrentar la mirada de su madre presiona el botón de su silla eléctrica y hace girar la misma hasta darle totalmente la espalda*. Hace justo diez años.

EIREN, *volviendo a contemplar el lugar*. Todo pasa tan rápido. Me parecía mucho menos. Nada cambió. Todo está igual. La piscina. Las reposeras. Todo en el mismo sitio de siempre. Igual que la última vez. Diez años.

DAFNE, *siempre mirando hacia la piscina*. El agua tiene un color extraño.

EIREN. ¿Cómo?

DAFNE. El agua de la piscina.

EIREN, *mirando el cielo*. Es la hora.

DAFNE. No. Tiene un aspecto anormal.

EIREN. La luz. La luz del atardecer.

DAFNE, *acercándose más aún al borde*. No. No es eso.

EIREN, *siempre con la mirada perdida en el cielo*. Una luz particular.

DAFNE. Es otra cosa. Como si... *Se detiene*.

ESVALD, *un tanto molesto*. En la agencia me dijeron que ellos se ocuparían.

EIREN, *mirando hacia el ventanal como si quisiera evitar hablar de la piscina*. Todo igual.

La casa está igual.

ALDEN, *a su madre*. Apenas se ve.

DAFNE. Es extraño.

EIREN. La terraza. Todo. Todo está igual.

ALDEN, *mirando hacia la columna del alumbrado*. Habría que encender las luces.

EIREN, *un tanto exaltada*. ¡ No!

ALDEN. ¿ Qué hay?

EIREN. Nada. *Da unos pasos y se detiene mientras se lleva una de sus manos a la frente*. La luz... *Se detiene*.

ALDEN. Con los reflectores se va a ver mejor.

EIREN, *un tanto inquieta*. ¿ Qué cosa?

ALDEN. Todo.

EIREN. Sí. Es cierto. *A ESVALD*. Alden tiene razón.

ESVALD, *dirigiéndose hacia el ventanal de vidrio*. Yo me encargo.

EIREN, *mirando hacia la columna de luces*. Lo mejor es encender las luces.

ESVALD entra en la casa.

ALDEN. Hay una colmena.

EIREN. ¿ Dónde?

ALDEN, *haciendo un gesto con su rostro hacia el ventanal*. Ahí.

EIREN, *buscando*. No la veo.

ALDEN. Ahí arriba. Debe estar ahí desde hace años.

EIREN, *al verla da unos pasos hacia atrás*. ¿ Hay abejas?

ALDEN. ¿ No las ves? Todo un enjambre.

EIREN, *alejándose más aún del ventanal*. ¿ Estás seguro?

ALDEN. La colmena está viva.

EIREN. Van a tener que quemarla.

ALDEN. Es un peligro.

EIREN. No te acerques. Mañana mismo va haber que sacarla de ahí.

De pronto se encienden los reflectores sobre la terraza y una luz intensa lo ilumina todo.

EIREN, *sobresaltada por la intensidad de la luz.* ¡ Dios mío! *Se cubre la vista con una de sus manos para protegerse de la intensidad.* Tanta luz.

DAFNE, *siempre concentrada en la piscina.* El agua está toda turbia.

EIREN, *tratando de adaptarse a la nueva luz.* ¿ Qué cosa?

DAFNE. Tenía razón. *Señalando la piscina.* El agua está cortada.

EIREN, *a DAFNE.* ¿ Qué es eso?

DAFNE. Falta de higiene. De cuidado.

ALDEN, *acercándose a la piscina.* Eso quiere decir que el agua no fue bien tratada.

EIREN, *mirando a ALDEN.* ¿ De veras?

ALDEN. El agua no debe haber sido renovada correctamente.

ESVALD sale a la terraza.

ESVALD, *mirando hacia la columna del alumbrado.* La casa está fresca. Una temperatura agradable. *Pasando el pañuelo por su frente.* Mejor que acá afuera.

EIREN, *señalando hacia la piscina.* Parece que el agua tiene problemas, Evi.

ESVALD, *dirigiéndose hacia la piscina.* ¿ Qué hay?

DAFNE. Está cortada.

ESVALD, *asombrado.* ¿ Cortada?

EIREN, *levantando los hombros.* Eso es lo que dicen.

ESVALD, *al borde de la piscina.* Es posible. A veces el agua se corta.

EIREN, *riendo.* En mi época eso no existía. A veces el agua estaba un poco más fría o un poco más caliente. Eso era todo. *Se acerca a ESVALD y se aproxima al borde de la piscina.* Pero el agua cortada... *Ríe.* Nunca había oído hablar.

ESVALD, *mirando hacia el interior de la piscina.* Puede pasar. Los productos. Un mal tratamiento.

DAFNE, *acercándose al agua.* Solo se ve la superficie.

EIREN, *mirando por primera vez hacia el interior de la piscina mientras se sostiene del brazo de ESVALD.* Ahora veo.

DAFNE, *señalando con su brazo.* Ahí.

EIREN, *con una expresión de dolor en el rostro.* Completamente opaca.

DAFNE, *inclinándose más aún al borde de la piscina.* Parece de mármol.

EIREN. Hay como placas oscuras.

DAFNE. Grises.

ESVALD. Mañana hay que llamar a la agencia.

EIREN. ¿ Por qué no ahora mismo? *Toma un pañuelo de su bolsillo y discretamente se cubre su nariz.*

ESVALD, *mirando su reloj.* La hora, Eiren.

EIREN. ¿ Es tarde?

ESVALD. Mejor llamar mañana.

EIREN, *suplicante y sin dejar de mirar hacia el interior de la piscina mientras se cubre el rostro con su pañuelo.* Mañana bien temprano, Evi.

ESVALD, *molesto.* Me prometieron que iban a hacer bien su trabajo.

ALDEN, *un poco apartado de todos ellos.* Pero no lo hicieron.

ESVALD. Sin embargo son una empresa seria.

ALDEN. No es lo que parece.

EIREN. No es grave.

ESVALD. Mañana mismo me comunico con ellos. Seguramente van a tener que mandar un técnico.

DAFNE, *sin dejar de mirar hacia el interior de la piscina.* Toda una capa espesa.

ESVALD. Sí. Sí. Es posible que sea una cuestión de dosis en los productos. *Haciendo un gesto hacia el interior de la piscina.* Va a haber que cambiarlos. Eso es todo.

EIREN, *asombrada.* ¿ Productos?

ESVALD, *a EIREN.* Desinfectante y esas cosas. Nada muy grave.

ALDEN. O algo que cayó adentro.

EIREN, *mirando a ESVALD.* ¿ Cómo?

ALDEN, *demonstrando un cierto placer en su mirada.* Algo que cayó adentro y que cortó el agua.

ESVALD, *elevando su voz.* ¡ Alden! ¡ Por Dios!

EIREN, *un tanto inquieta.* ¡ Esvald!

DAFNE, *incorporándose y mirando a ALDEN.* ¡ No seas bestia!

EIREN, *a ESVALD.* ¿ Es cierto?

ESVALD, *intentando asegurarla.* No, Eiren. Es solo un problema de productos. Un tema de dosis de desinfectantes. Nada más. Mañana lo van a solucionar. *Alejándola de la piscina.* No es nada.

EIREN, *apoyándose en uno de los brazos de ESVALD y señalando hacia la piscina con una de sus manos.* Habría que cerrarla.

ESVALD, *asintiendo con la cabeza*. Va a ser lo mejor.

EIREN, *se detiene y lo mira*. De hecho, ¿por qué no está cubierta?

ESVALD. Fue lo que pedí.

ALDEN. Y tampoco lo hicieron.

DAFNE. Mamá tiene razón. Lo mejor es cubrirla. Al menos por esta noche.

EIREN. ¡ No! *Se desprende del brazo de su hermano*. ¡ Déjenla así!

DAFNE. Puedo ocuparme.

EIREN, *a DAFNE*. No. Al fin de cuentas tarde o temprano hay que acostumbrarse.

ESVALD. Mañana el asunto se va a solucionar. *Asombrado*. Nunca imaginé que... *Se detiene*.

ALDEN, *a ESVALD pero sin mirarlo*. En definitiva nadie se ocupó de la piscina durante todos estos años.

ESVALD, *levantando los hombros*. Y sin embargo pedí...

ALDEN, *interrumpiéndolo*. Sin embargo... *Sonríe*. Sin embargo...

EIREN, *molesta*. ¡ Alden! ¡ Por Dios!

ESVALD, *a ALDEN*. No es mi culpa.

ALDEN. Nunca es la culpa de nadie.

DAFNE, *dirigiéndose hacia donde se encuentra ALDEN*. Esvald tiene razón, Alden. Él no tiene nada que ver...

ALDEN, *interrumpiéndola*. Siempre la misma historia.

EIREN. No interrumpas a tu hermana, Alden. Está hablando. *A ESVALD*. Esa maldita costumbre de interrumpir me exaspera los nervios.

ESVALD, *a EIREN*. Ya está.

ALDEN. El agua de la piscina está completamente podrida.

DAFNE. ¡ No hables así!

ALDEN. Es la verdad.

EIREN. ¡ Por Dios!

DAFNE. ¡ Alden!

EIREN. Podrías tener un poco más de respeto...

ALDEN, *interrumpiéndola*. Lo único que estoy diciendo...

EIREN, *interrumpiéndolo a su vez*. ¡ No me interrumpas! No soporto que lo hagas. *A DAFNE*. Me deshace los nervios.

DAFNE. Mañana todo va a estar solucionado, mamá.

EIREN. ¡ Qué necesidad de ponerme en este estado!

ALDEN. Ahora resulta que soy yo el responsable de todo.

EIREN, *haciendo un gesto con una de sus manos*. Nadie está diciendo eso.

ALDEN. Lo que te pone en ese estado no soy yo. Es la piscina.

DAFNE. ¡ Basta, Alden!

ALDEN. Lo único que hice es decir las cosas como son.

ESVALD. ¡ Justamente! A veces hay que aprender a callarse.

ALDEN, *irónico*. Lo había olvidado.

EIREN. ¡ No seas así!

ALDEN. ¿ Así cómo?

EIREN. Irónico.

ALDEN. ¿ También te molesta?

EIREN. No es nada agradable.

DAFNE. Mamá tiene razón, Alden.

ESVALD, *a EIREN*. Mañana todo este asunto va a estar resuelto.

DAFNE, *a todos*. Finalmente no es nada grave.

ALDEN, *para sí mismo*. Nada grave...

DAFNE. Solo el agua un poco cortada. Nada más.

ESVALD. Un tema de productos.

ALDEN, *a DAFNE*. Parece no importarte.

DAFNE, *suplicante*. ¡ Alden!

ALDEN, *irónico*. Nada grave...

DAFNE. ¡ No! ¡ No es tan grave!

ALDEN. Esta no es una piscina como las demás.

EIREN, *irritada*. ¡ No sigan!

DAFNE. A todo el mundo le puede pasar.

ALDEN. A todo el mundo que no tiene el cuidado necesario.

DAFNE. Esvald no tiene la culpa de nada.

ESVALD, *a DAFNE*. No importa, Dafne.

EIREN, *a ALDEN*. ¡ Alden!

ALDEN, *a ESVALD*. Podías haber pensado en mamá.

EIREN, *a ESVALD*. ¡ No le contestes! ¡ Por Dios!

ESVALD, *mirándolo a los ojos*. Realmente lo siento, Alden.

ALDEN. ¡ No seas hipócrita!

EIREN. No le hables así a tu tío.

ESVALD, *sin dejar de mirar a ALDEN*. No importa, Eiren.

EIREN, *a ALDEN*. Vas a pedirle disculpas.

ESVALD, *a EIREN*. No es necesario.

EIREN, *elevando el tono de la voz*. ¡ Ya mismo!

ALDEN. ¿ Disculpas?

EIREN. ¡ Sí! ¡ Disculpas! ¡ Ahora mismo!

ESVALD, *a EIREN*. No importa. No es nada grave.

EIREN. ¿ Cómo podés ser tan arrogante?

ESVALD. Ya está. El tema está olvidado.

EIREN, *a ALDEN*. Te está dando una lección de cortesía. *A ESVALD*. Soy yo la que te pide disculpas, Evi.

ALDEN, *riendo*. Mamá, no me hagas reír.

DAFNE. ¡ Basta, Alden!

EIREN, *a ESVALD*. Es un ser realmente increíble. *Se detiene y se lleva su pañuelo a la frente en señal de malestar*. ¡ Dios mío!

ESVALD. ¡ Eiren!

DAFNE. ¡ Mamá!

EIREN. No es nada. Un malestar pasajero.

ESVALD, *a EIREN*. Mi vida.

EIREN. Son mis nervios. Están frágiles. Es solo eso.

DAFNE. Deberías recostarte.

EIREN. Es el viaje. Esta casa.

DAFNE. Mamá.

EIREN. Volver después de tantos años... *Se interrumpe*.

ESVALD. Eiren, mi vida.

EIREN. Este lugar. Todo este tiempo sin venir. *Sentándose sobre su valija y cerrando los ojos en señal de agotamiento*. Ustedes saben lo que este lugar significa para mí. *Con su pañuelo se cubre el rostro*. Durante el viaje no dejé de pensar un segundo en esta piscina. En esta terraza.

ESVALD. Mi ángel.

EIREN, *con el rostro cubierto*. De veras, Evi. No hubo un solo segundo en el que dejara de pensar en este sitio. Como un golpeteo permanente en mi cabeza. *Con una de sus manos se da un golpe en la cabeza*. Aquí. Todo el tiempo. *Levantando sus dos hombros*. Quizá no tendría que haber venido.

ESVALD. No, Eiren. *La toma entre sus brazos*. No digas eso.

EIREN, *recostando su cabeza entre los brazos de ESVALD que está de pie a su lado*. Es posible que no haya sido una buena idea.

ESVALD. No. Al contrario.

EIREN. Sí, Evi. No tendría que haber vuelto. ¿ Para qué? ¿ Qué necesidad? Este lugar...
Aprieta su pañuelo entre sus manos. ¿ Por qué? ¿ Por qué?

ALDEN se aleja en su silla hasta el otro extremo de la piscina.

ESVALD. Tendrías que recostarte un poco.

EIREN, *con la voz quebrada*. ¿ Por qué?

ESVALD. Ya está, Eiren.

EIREN. Todo me da vueltas en la cabeza.

ESVALD. Es el cansancio.

EIREN. No. Es el lugar. Ver de vuelta todo esto.

ESVALD. Deberías tomar algo.

EIREN, *con la voz siempre quebrada*. No puedo dejar de hacerme todo el tiempo la misma pregunta. ¿ Por qué? ¿ Por qué? ¿ Por qué? Solo fue un descuido, Evi. Un segundo. Nada más. Yo no fui culpable de nada.

ESVALD, *besando su cabeza*. No, Eiren.

EIREN. Solo un descuido. Fue eso. Un solo segundo bastó para... *Se lleva el pañuelo a la boca y se detiene un instante mientras sus ojos se llenan de lágrimas*. ¡ Dios mío! Y este lugar que está igual que siempre. Igual que la última vez. Nada cambió. Igual que aquel día. Si la piscina hubiera estado cubierta no habría pasado nada. Aquella noche, quiero decir. ¿ Por qué? *Con la mano que tiene el pañuelo da un golpe sobre una de sus rodillas*.
¿ Por qué?

DAFNE, *bajando la vista*. Ya está, mamá.

ESVALD. Todo eso ya pasó.

DAFNE. No se puede hacer nada.

EIREN. Yo sé. Yo sé. Pero no puedo dejar de pensar que si la piscina hubiera estado cubierta...

DAFNE, *mirándola*. Eso no sirve de nada.

ESVALD, *a DAFNE*. Necesita descansar un poco.

EIREN, *toma entre sus manos una de las manos de ESVALD y la besa*. Lo que necesito es que me entiendan. Que entiendan todo esto.

ESVALD. Hice todo lo posible para que...

EIREN, *interrumpiéndolo*. Ya sé. Lo sé. No importa. *Le besa la mano*. No importa.

DAFNE. Lo mejor es que te acuestes, mamá.

EIREN, *dando un gran suspiro*. No sé qué pasó... *Se interrumpe*. De golpe... *Se vuelve a interrumpir*. Todo este cansancio.

ESVALD. Es normal. El viaje.

EIREN, *poniéndose de pie*. Sí. Es eso. El viaje. Salir. Desplazarse. Llegar.

ESVALD. El cambio horario.

EIREN. Son cosas que deshacen.

DAFNE. Todos estamos cansados.

EIREN, *dando un gran respiro y secando sus lágrimas*. Pero ya está. Me siento mejor.

DAFNE, *tomando las valijas*. Voy a entrar las valijas.

EIREN, *a DAFNE*. Gracias tesoro.

DAFNE entra en la casa.

EIREN, *a ESVALD*. Ella me entiende.

ESVALD. Mañana de mañana te vas a sentir mejor.

EIREN. Seguramente.

ESVALD. Todo va a ser distinto.

EIREN, *levantando los hombros*. No sé qué me pasó.

ESVALD. Es normal.

EIREN. Todos estos años. *Se seca el rostro con su pañuelo*. ¿Qué sé yo? *Abre los brazos y rodea el cuello de ESVALD*. Un beso. *Lo besa en una de las mejillas*. Y otro. *Le da otro beso*. Y otro. *Le da varios besos en el rostro*. Evi. Evi. Evi. Como cuando éramos niños. *Lo aparta de sí y lo mira*. No sé qué me pasa. Me siento extraña. *Se golpea la cabeza con una de sus manos*. Tanto tiempo sin vernos.

ESVALD. Estás igual que siempre.

EIREN. No, Evi. No es cierto.

ESVALD. Espléndida.

EIREN. Mañana voy a estar mejor. Es todo esto. Los viajes largos me deshacen. Me envejecen. Necesito descansar un poco.

ESVALD, *molesto*. Eiren, yo... *Se interrumpe*. No quería... *Vuelve a interrumpirse*.

EIREN. ¿Qué cosa?

ESVALD, *en voz baja*. La historia de la piscina.

EIREN. No es nada. Ya está.

ESVALD. Traté de que todo estuviera lo mejor posible. Todos estos años... *Se detiene.*

EIREN. Evi.

ESVALD, *con la voz cortada.* Me ocupé de la casa lo mejor que pude, Eiren.

EIREN, *asintiendo con su cabeza.* Lo sé. Lo sé.

ESVALD. Día y noche.

EIREN. Todos lo sabemos.

ESVALD, *haciendo un gesto hacia la piscina.* Esto del agua cortada...

EIREN, *haciéndole un gesto con una de sus manos.* No es nada.

ESVALD. No quiero que piensen... *Se detiene.* Que yo...

EIREN. Nadie piensa nada, Evi.

ESVALD. Sí. Alden...

EIREN, *interrumpiéndolo.* No tiene que importarte. Lo conocés bien cómo es. *Bajando la voz.* ¿Dónde está?

ESVALD, *al oído.* Del otro lado de la piscina. *Hace un gesto hacia el fondo de la terraza en donde ALDEN se encuentra de espaldas a ellos.*

EIREN. Hay que entenderlo. *Bajando más aún su voz.* Para él no es fácil.

ESVALD. Para mí tampoco. Para nadie lo es.

EIREN. Pero para él es peor. Una vida reducida a un control remoto, Evi. *Haciendo un gesto con su rostro hacia el sitio en donde está ALDEN.* Lo veo ahí. En esa silla. Con ese ruido insoportable cada vez que va de un lado para el otro. Un horror. A veces hasta llego a pensar por qué no fue él en lugar de Mika quien cayó en la piscina.

ESVALD, *inquieto de que ALDEN la pueda oír.* ¡ Eiren!

EIREN. Sí. Ya sé.

ESVALD, *haciéndole un gesto para que baje la voz.* Puede oírte.

EIREN, *bajando la voz.* Es horrible que lo diga. Pero es lo que siento. Y a medida que el tiempo pasa es peor. Cuando era más chico me daba lástima verlo en la silla. Ahora que ya es todo un hombre me da una cierta rabia, Evi.

ESVALD. ¡ Eiren!

EIREN. Es la verdad. Una cierta rabia mezclada con una especie de repulsión. *Llevándose una de sus manos a la frente.* La situación se agrava cada vez más.

ESVALD, *siempre controlando el volumen de la voz.* Los médicos, ¿ qué dicen?

EIREN. Que el cuadro se va a ir empeorando con el tiempo. De a poco el cuerpo se va como durmiendo. Es como irse muriendo en vida, Evi. Ya ni siquiera puede mover los brazos.

ESVALD. ¿ Ninguno?

EIREN. Apenas la mano izquierda para manipular el control. Pero lo peor está por venir.

Según los médicos dentro de poco habrá que pasar al respirador.

ESVALD. ¿ Ya?

EIREN, *afirmando con la cabeza*. El mes pasado tuvo dos ataques. Un espanto. El aire no entra. Los músculos respiratorios de los pulmones también se van durmiendo para siempre.

ESVALD. ¿ Cómo hicieron?

EIREN. Tuvimos que llamar a la emergencia cuatro veces en la misma noche. Tenías que verlo tirado en el piso y babeando una espuma blanca como un perro. *ESVALD le hace un gesto para que baje la voz*. Una cosa espantosa.

ESVALD. Me imagino.

EIREN. Por suerte está Dafne que me ayuda. Yo sola no podría. Y lo más terrible es que puede vivir años en ese estado, Evi. Un horror.

ALDEN se acerca a la piscina sin que ellos se den cuenta.

ESVALD, *en voz baja*. ¿ Y no es posible...? *Se detiene.*

EIREN, *negando con su cabeza*. No quiero pensar en eso. Al menos por ahora.

ESVALD. Quizá sería lo mejor.

EIREN. En su momento se verá.

ESVALD. Lo mejor para todo el mundo. Para él. Para ustedes. Para todos.

EIREN. Es posible.

ESVALD. Yo puedo ocuparme de...

EIREN, *interrumpiéndolo*. Más tarde. *Pasando su pañuelo por su frente*. La noche está calurosa. ¿ Qué hora es?

ALDEN, *del otro lado de la piscina*. Casi las nueve.

EIREN, *sobresaltada al imaginar que ALDEN pudo haber oído su conversación*. ¡ Alden!

ALDEN. Hace un calor insoportable.

EIREN. No te había visto.

ALDEN. Tengo toda la espalda mojada. Con el respaldo estoy empezando a irritarme todo.

Acercándose a Eiren. Vas a tener que secarme con algo.

EIREN. Este calor no es normal en esta época del año.

ESVALD, *dirigiéndose hacia los ventanales de entrada*. Voy a buscar una toalla.

ALDEN, *a ESVALD*. ¡ No! Mamá tiene lo necesario para hacerlo.

EIREN, *a ESVALD mientras busca algo en el interior de un bolso*. Las toallas le irritan más.

ALDEN, *con un cierto placer*. Estoy todo empapado.

ESVALD. Prevén un fin de semana de mucho calor.

EIREN, *sacando del bolso un pañuelo*. No es normal en esta época del año. *Se dirige hacia ALDEN*. El clima está completamente descompensado.

ESVALD. Eso es lo que dijeron.

EIREN. En completo desorden. *Comenzando a pasarle el pañuelo por su espalda*. Estás todo mojado.

ALDEN, *a su madre*. Más despacio.

EIREN. ¿ Te hice mal?

ALDEN. No. Pero podés hacerme mal con las uñas. *Con un gesto de dolor y alivio al mismo tiempo, mientras su madre lo seca*. ¡ Cuidado!

EIREN. Ya está.

ALDEN. ¡ No! Más abajo.

EIREN. Mañana te vamos a poner en una de las reposeras.

ALDEN. Acá estoy bien.

EIREN. Tenés toda la piel escamada. Estás necesitando aire.

ALDEN. ¡ Cuidado!

EIREN. ¿ Qué hay?

ALDEN. Más despacio. Ya te dije que me podés hacer mal.

ESVALD, *mirando hacia el cielo*. Dicen que mañana va a ser peor.

EIREN. ¿ Cuánto?

ESVALD. No oí bien. Solo escuché que prevén un fin de semana de mucho calor. Una canícula.

EIREN. El aire está pesado.

ESVALD. Es cierto que no es normal en esta época del año.

ALDEN, *haciendo un gesto hacia uno de los brazos de su silla de ruedas*. El control está empezando a dar problemas.

EIREN. ¿ Otra vez?

ALDEN. La marcha atrás.

EIREN, *siempre secándolo*. Hace quince días lo controlaron y dijeron que estaba todo en orden.

ALDEN. Va a haber que comprar uno nuevo.

ESVALD. De pronto es la batería.

ALDEN. No, no es la batería.

EIREN, *plegando el pañuelo*. Ya está.

ALDEN. Es un problema de motor. Ya no funciona. *Trata de dar marcha atrás*. Se tranca.

EIREN. ¿Dónde?

ALDEN. Acá. *Tratando de dar marcha atrás*. Imposible dar marcha atrás.

EIREN. Mientras no sea con la marcha adelante.

ALDEN. Sin dar marcha atrás no es posible girar.

EIREN, *mirando las ruedas*. ¿No es un problema con las ruedas?

ALDEN. Te estoy diciendo que es un problema del motor.

EIREN. No entiendo por qué nos dijeron entonces que no había ningún problema.

ALDEN. Ya estoy pesado para este motor.

EIREN. Eso no tiene nada que ver.

ALDEN. Hace más de dos años que tendrían que haberlo cambiado. Estoy necesitando otro.

EIREN, *mirando a ESVALD*. Mañana Evi se va a ocupar de mirarlo.

ESVALD, *asintiendo con la cabeza*. En el garaje hay un montón de herramientas.

EIREN, *dando un suspiro*. Apenas se puede respirar.

ESVALD. Y encima esta historia de la piscina.

EIREN. Como si faltara el aire.

ALDEN. Es cierto que si el agua estuviera en buen estado se podrían dar un baño.

EIREN. No vamos a empezar de vuelta con esa historia, Alden.

ALDEN. Dafne no hacía más que hablar de la zambullida que se daría ni bien llegara.

EIREN, *irritada*. Y bien, Dafne tendrá que esperar.

ALDEN. ¿Hasta cuándo?

EIREN, *suplicante*. ¡Alden!

ESVALD. Mañana el problema se va a solucionar. *Dirigiéndose al interior de la casa*. Voy a buscar algo fresco para tomar.

ALDEN. Si el agua no estuviera cortada, hasta el aire sería distinto.

ESVALD. Tiene razón, Eiren. El aire sería más fresco.

ESVALD entra en la casa.

EIREN. ¡Alden, por Dios!

ALDEN. ¿Qué pasa?

EIREN. Lo mejor es que terminemos de una vez por todas con el tema de la piscina.

ALDEN. Está cortada desde hace varios días, mamá.

EIREN. No es nada tan grave.

ALDEN, *dirigiéndose hacia el borde de la piscina*. Desde hace semanas. Meses. Años.

EIREN. ¿Qué estás diciendo?

ALDEN. El agua está completamente estancada.

EIREN. ¿Cómo lo sabés?

ALDEN, *haciendo un gesto hacia el interior de la piscina*. ¿No lo ves?

EIREN. ¿Qué cosa?

ALDEN. La costra que hay en la superficie.

EIREN, *sin querer acercarse a la piscina*. Yo no entiendo nada de todo eso.

ALDEN. El agua está más que cortada.

EIREN. ¿Qué es lo que querés decir?

ALDEN. El agua está completamente podrida.

EIREN, *extrañada*. ¿Podrida?

ALDEN. Acercate y mirá bien.

EIREN, *acercándose un poco*. Yo no veo nada.

ALDEN. Mañana vas a ver mejor.

EIREN. El agua está un poco cortada y punto. Eso es todo.

ALDEN, *siempre mirando hacia el interior de la piscina*. No, mamá. El agua esa está completamente podrida. ¿No ves?

EIREN. Está un poco sucia. Nada más. *Se aleja de la piscina*.

ALDEN. Esa agua no fue cambiada desde hace años.

EIREN. No, Alden. Es el problema de los productos.

ALDEN, *dirigiéndose hacia EIREN*. Mamá.

EIREN. ¿Qué?

ALDEN. Eso es lo que nos quiere hacer creer.

EIREN. ¿Quién?

ALDEN. Esvald.

EIREN, *asombrada ante lo que acaba de oír*. ¿Por qué nos querría hacer creer eso?

ALDEN, *controlando que ESVALD no salga a la terraza*. Porque nos está ocultando algo.

EIREN. ¿Qué estás diciendo?

ALDEN. Lo que oíste.

EIREN. ¿Qué nos va a querer ocultar?

ALDEN. Algo.

EIREN. Algo, ¿qué?

ALDEN. No lo sé. No puedo saberlo.

EIREN. Alden, ¿ por qué siempre con esas ideas en la cabeza?

ALDEN. Porque es la verdad.

EIREN. Tu tío no nos está ocultando nada.

ALDEN. Hay algo extraño en toda esta historia.

EIREN. Algo extraño. Algo extraño. No, Alden. No hay nada extraño en todo esto. Es tu cabeza. El agua está cortada y eso es todo. No hay por qué ponerse a buscar cosas complicadas.

ALDEN. Mamá, el agua está completamente podrida.

EIREN. Es un poco de suciedad. Nada más.

ALDEN, *haciendo un gesto hacia la piscina*. No lo estás viendo bien, pero mañana te vas a dar cuenta que tengo razón.

EIREN. No debe haberla cerrado durante todo el invierno. Un olvido.

ALDEN. No, mamá. Hay algo más que eso.

EIREN. Debe haber hojas en el fondo. El agua de la lluvia. Tu tío es un poco descuidado.

ALDEN, *irónico*. Un poco descuidado.

EIREN. Sí, Alden.

ALDEN. Mamá.

EIREN. ¿ Qué? ¿ Qué hay?

ALDEN. Cómo no te das cuenta que nos está escondiendo algo.

EIREN. ¿ Y por qué tendría algo para escondernos?

ALDEN, *levantando los hombros*. No lo sé. Pero estoy seguro que nos oculta algo.

EIREN. Alden, en lugar de pensar esas cosas, deberías estarle agradecido.

ALDEN. ¿ Agradecido?

EIREN. Sí. Agradecido.

ALDEN. No tengo nada para agradecerle.

EIREN. ¿ Por qué sos así con tu tío?

ALDEN. Porque es la verdad. No tengo nada para agradecerle.

EIREN. Sí, Alden. Todos debemos estarle agradecidos. ¿ O ya te olvidaste?

ALDEN. ¿ Qué cosa?

EIREN. Todos estos años.

ALDEN. Todos estos años, ¿ qué?

EIREN. Fue él solo quien se ocupó de la casa durante todo este tiempo, Alden. Y bastante bien que lo hizo. *Señalando con uno de sus brazos hacia el interior de la casa*. Si no fuera por él, no sé en qué estado estaría. En lugar de reprocharle por el agua cortada de la

piscina, tendríamos que estarle mucho más agradecidos por haber mantenido la casa en pie.

ALDEN. No me hagas reír.

EIREN. Nunca entendés nada. Fue él quien sostuvo estos muros durante todos estos años, Alden.

ALDEN, *irónico*. Estos muros.

EIREN. ¡ Sí, estos muros! Es la verdad. Y no fue fácil para él pasar todo este tiempo acá. Lejos de todos nosotros.

ALDEN. Nadie se lo pidió.

EIREN. ¡ Sí! ¡ Claro que se lo pedimos!

ALDEN. ¿ Quién?

EIREN. Después de lo de Mika... *Se detiene*. Cuando me llevaron a la clínica, alguien tenía que quedarse al frente de la propiedad. *Silencio*. Alguien tenía que agarrar las riendas, Alden. No podíamos perder esta casa. Era lo único que nos quedaba. Nuestro único sostén.

ALDEN, *riendo*. ¿ Sostén?

EIREN. Sí. Sostén.

ALDEN, *con un cierto desprecio*. ¿ Sostén de qué?

EIREN. Toda familia necesita una casa, Alden. Un lugar. Una propiedad. Esta era la única que teníamos. La única que habíamos heredado. Lo único que podía mantenernos unidos.

ALDEN. ¿ Qué estás diciendo?

EIREN. No podíamos perder esta casa. Era todo lo que nos quedaba.

ALDEN, *negando con su cabeza*. Plata nunca nos faltó.

EIREN. No era una cuestión de plata.

ALDEN. Entonces, ¿ era un problema de qué?

EIREN, *señalándolo con uno de sus dedos*. Cosas que no entendés.

ALDEN. ¡ Estupideces!

EIREN, *siempre señalándolo*. No hables así, Alden. No son estupideces. Son cosas mucho más importantes de lo que te podés imaginar. Tu tío dio su vida por esta casa. Entregó su vida para salvarla. Sin él, realmente todo se hubiera venido abajo.

ALDEN. Quizás hubiera sido lo mejor.

EIREN, *indignada*. ¡ Alden! ¡ No digas eso! Si esta casa se hubiera venido abajo, la familia entera también se habría venido abajo.

ALDEN. ¿ Qué familia?

EIREN. Nosotros.

ALDEN, *riendo*. No seas ridícula.

EIREN. No me extraña que me trates de ridícula. Nunca entendés nada.

ALDEN. Siempre nos decís lo mismo.

EIREN. ¿Qué cosa?

ALDEN. Que no te entendemos.

EIREN. Es la verdad.

ALDEN. Como si todos fuéramos idiotas.

EIREN. A veces lo son.

ALDEN. No soporto cuando te ponés a hablar de la familia y todas esas estupideces.

EIREN. ¡ No son estupideces!

ALDEN. Para mí lo son.

EIREN. Porque no querés entender.

ALDEN. No hay nada que entender.

EIREN. El mundo es más grande que tu silla de ruedas, Alden.

ALDEN. Lo sé.

EIREN. Parece que no lo supieras.

ALDEN. Y sin embargo lo sé muy bien.

EIREN. Menos de lo que te pensás.

ALDEN. ¿Qué sabés?

EIREN. Si lo supieras entenderías un poco mejor las cosas. *Llevándose una de sus manos a la cabeza*. Me crispa los nervios que no quieras comprender.

ALDEN. ¿ Esa es la rabia que te inspiro?

EIREN. ¿ De qué estás hablando?

ALDEN. De la rabia de la que recién le hablabas a Esvald.

EIREN. ¿ Por qué me decís eso?

ALDEN. Porque es lo que pensás.

EIREN, *un tanto nerviosa*. Uno no siempre piensa las cosas que dice.

ALDEN. Sin embargo lo dijiste. Y también hablaste del respirador.

EIREN. No, Alden. Yo... Recién... No quise...

ALDEN. Ya es tarde.

EIREN, *dirigiéndose hacia él*. Alden, no quiero que pienses... *Se interrumpe*.

ALDEN. ¿ Por qué no te deshacés de mí?

EIREN, *se detiene*. Alden. ¡ Por Dios!

ALDEN. ¿ Por qué no terminás de una vez por todas?

EIREN. ¿ Qué estás diciendo?

ALDEN. Esvald dijo que él podía ocuparse.

EIREN, *nerviosa*. No era de eso de lo que hablábamos.

ALDEN. No me trates de imbécil.

EIREN. Era de otra cosa de lo que estábamos conversando, Alden.

ALDEN. Podrías empujarme a la piscina, por ejemplo.

EIREN. ¡ Alden! ¡ No digas esas cosas!

ALDEN. Te haría bien, mamá.

EIREN. ¿ Cómo podés hablarme así? *Molesta*. Me estás torturando.

ALDEN. ¿ Quién? ¿ Yo?

EIREN. ¡ Basta! ¡ Por Dios! ¡ Basta!

DAFNE sale de la casa con un vaso de agua y un comprimido.

EIREN, *desplomándose sobre una de las sillas*. No tenés derecho a hablarme de esta forma.

DAFNE. ¿ Qué pasa?

EIREN. No puedo más.

ALDEN, *a DAFNE*. Un vaso de agua va a hacerle bien.

DAFNE, *a ALDEN mientras se dirige hacia EIREN*. ¿ Otra vez?

EIREN, *llevándose ambas manos a la cabeza*. Entiendan de una vez por todas que soy una mujer frágil. *Se pone a llorar*. ¡ Mis nervios!

DAFNE. No llores, mamá.

EIREN. El único que me entiende es Evi.

DAFNE, *a ALDEN*. ¿ Qué le dijiste?

ALDEN. Nada.

DAFNE, *elevando la voz*. ¡ No! ¡ Nada, no! ¿ Qué le dijiste?

EIREN, *a DAFNE*. No grites, Dafne.

DAFNE, *a ALDEN*. ¿ Por qué nos torturás todo el tiempo?

EIREN, *a DAFNE*. ¡ No! ¡ Soy yo! Soy yo la que no está bien. *Toma el comprimido que le tiende DAFNE y luego bebe del vaso de agua.*

DAFNE, *con un gesto de rencor hacia ALDEN*. ¿ Cómo podés ser tan despiadado?

EIREN. ¡ No! No es él, Dafne. Soy yo. Soy yo. *A ALDEN*. No, Alden. Todo lo que yo recién te dije... *Se detiene*. No quise... *Se pone de pie y se dirige hacia él*. No quise hacerte mal.

ALDEN, *con su silla trata de evitarla*. ¡ Dejame en paz!

EIREN, *de pie*. Soy una mala madre. Yo sé que soy una mala madre. Nunca tuve tiempo...

ALDEN, *interrumpiéndola*. No vas a empezar de vuelta con todo eso.

DAFNE, *a ALDEN*. No le hables así.

ALDEN, *girando su silla hacia DAFNE*. No te metas en lo que no te corresponde.

EIREN, *a ambos*. ¡ No! ¡ No empiecen de nuevo entre ustedes!

DAFNE, *a ALDEN*. Es increíble que tengas tanto odio adentro.

ALDEN. ¡ Déjenme en paz!

EIREN, *tratando de detener a DAFNE*. ¡ No! No es él. Soy yo.

DAFNE. ¡ Desgraciado!

EIREN. No, Dafne. Soy yo. Soy yo.

DAFNE. Deberías acostarte, mamá.

EIREN. Sí. Es eso lo que estoy necesitando. Descansar un poco. ¿ Dónde está tu tío?

DAFNE. Está adentro. *Haciendo un gesto hacia la piscina*. Con lo de la piscina quedó mal.

EIREN, *pasando el pañuelo por su cuello*. ¿ Qué está haciendo?

DAFNE, *levantando los hombros*. No sé. Recién estaba abriendo un baúl. *Suspirando*. Acá afuera no se puede respirar.

EIREN. Adentro debe estar mejor.

DAFNE. Más fresco. *También secándose el cuello con la palma de su mano*. ¿ Cómo es posible que haga tanto calor?

EIREN. Parece que va a durar todo el fin de semana.

DAFNE. Estás cansada.

EIREN, *dando un suspiro*. No puedo más. Estoy realmente muerta.

DAFNE. Todos lo estamos.

EIREN. Es el viaje. Es eso.

DAFNE. Deberíamos ir a acostarnos.

EIREN. Un día agotador. Y tu hermano que no cerró un ojo durante todo el viaje. *Mirando hacia la casa*. Él también está igual.

DAFNE. ¿ Quién?

EIREN. Tu tío. *Siempre mirando hacia la casa*. Yo lo encuentro igual que siempre.

DAFNE. Lo de la venta lo tiene un poco preocupado.

EIREN. Es lógico.

ALDEN, *mirando hacia la colmena*. Las abejas están alborotadas.

EIREN, *mirando a DAFNE*. Para él tampoco va a ser fácil.

ALDEN. Las voces las deben alterar.

EIREN, *mirando a ALDEN*. ¿ Qué cosa?

ALDEN. Nuestras voces.

EIREN, *a DAFNE*. ¿ Qué dice?

DAFNE, *sin darle importancia*. Nada.

ALDEN. Están alborotadas.

EIREN, *molesta*. ¿ De qué habla?

DAFNE. Las abejas.

EIREN, *mirando hacia la colmena*. Mañana Evi se va a ocupar. La piscina primero y luego la colmena.

ALDEN, *a DAFNE*. Mamá cree que el problema de la piscina son algunas hojas que se cayeron adentro durante el invierno.

DAFNE. ¿ Por qué no?

ALDEN. ¿ También te convenció de la misma historia?

EIREN, *a ALDEN*. No quiero que se hable más del tema.

ALDEN. ¿ Por qué? ¿ Te irrita que hablemos de las cosas que nos esconde Evi?

EIREN, *desbordada por un enorme cansancio y en forma suplicante*. ¡ Alden, por Dios!

ALDEN, *asombrado*. ¿ Qué hay?

EIREN, *enfrentándolo*. Dejá a Esvald y sus secretos tranquilos. A fin de cuentas, tiene derecho a tener sus secretos como todo el mundo.

ALDEN. Esto es distinto.

EIREN. ¿ Por qué ese odio contra tu tío?

ALDEN, *tratando de evitarla*. Quizá yo también debería tener derecho a mis secretos.

EIREN, *poniéndose enfrente*. ¿ Por qué no contestás a mi pregunta?

ALDEN. Te acabo de contestar.

EIREN. Con una evasiva, como siempre.

ALDEN. No es una evasiva.

DAFNE. No van a empezar de nuevo.

EIREN, *a DAFNE*. ¡ No! ¡ Dejá que hable! *Mirando frente a frente a ALDEN*. ¡ A ver! ¡ Que cuente! ¡ Que diga! Parece que él también tiene sus secretos. *Riendo*. No se puede alejar de nosotras más de cinco metros, pero parece que tiene sus secretos.

ALDEN. Prefiero callarme.

EIREN. ¡ Cobarde!

ALDEN, *irritado*. Si hablara...

EIREN, *interrumpiéndolo*. ¡ Siempre lo fuiste! Igual que tu padre. *A DAFNE*. ¡ Un cobarde! *Lo señala con una de sus manos*. ¡ Eso es lo que es!

DAFNE, *dirigiéndose hacia la silla de ruedas*. Voy a acostarlo.

ALDEN, *a DAFNE*. ¡ Todavía no!

DAFNE, *empezando a desplazar la silla de ALDEN*. ¡ Ya es tarde!

ALDEN. ¡ No me muevas!

DAFNE. Estamos todos cansados, Alden.

ALDEN. Te estoy diciendo que no me muevas.

DAFNE. No es hora para empezar con este tipo de cosas.

ALDEN, *a su hermana*. Lo único que sabés hacer es humillarme.

DAFNE, *frenando bruscamente la silla de ruedas*. No empieces a tratar de darnos lástima.

ALDEN. Es la verdad.

DAFNE. Y también sé vestirme y desvestirme.

EIREN, *sin dejar de mirarlo*. Un verdadero desagradecido. Eso es lo que es.

DAFNE. ¿ O ya te olvidaste quién es la que te viste todas las mañanas?

EIREN. Tu hermano es un ser incapaz de reconocer nada.

DAFNE. También sé lavarte antes de acostarte. Y cepillarte los dientes. Pasarte el hilo dental.

ALDEN, *interrumpiéndola*. ¿ Por qué disfrutan tanto humillándome?

DAFNE. ¿ De veras querés saberlo?

ALDEN. ¿ Por qué?

DAFNE. Porque es la única forma de defendernos.

ALDEN, *mirando a su madre*. Si no las necesitara... *Se detiene*.

DAFNE. ¿ Qué? ¿ Nos matarías?

ALDEN. No. Me iría lejos.

DAFNE. Pero nos necesitás.

ALDEN. Y espero que por mucho tiempo.

DAFNE, *levantando los hombros en señal de resignación*. ¡ Tanto peor!

ALDEN. ¡ Para ustedes!

DAFNE, *mirando a su madre*. Para todos.

EIREN. ¿ Por qué nos odiás tanto?

ALDEN. No hagas preguntas idiotas.

EIREN, *mirándolo con un enorme desprecio*. ¿ Cómo se puede ser tan monstruoso?

ALDEN. Salí de tu vientre.

EIREN. Tendrías que agradecermelo. Si no fuera por mi vientre, no estarías ahí.

ALDEN. No te pedí nada. ¿ Por qué encima te lo tengo que agradecer?

EIREN, *llevándose su pañuelo a la boca en señal de horror*. ¿Cómo se le puede hablar así a la propia madre?

DAFNE. Un verdadero monstruo.

EIREN, *haciendo un gesto hacia DAFNE*. Tu hermana también salió de mi vientre y no es así.

ALDEN. Simplemente lo disimula mejor.

EIREN, *sin dejar de mirarlo*. Sos un ser malo.

ALDEN. Sí. Ya lo sé. Malo y repulsivo. Eso es lo que le decías a Esvald.

EIREN, *con una sonrisa de desprecio*. Siempre oyendo las conversaciones de los demás.

ALDEN. Estaba ahí.

EIREN. ¿Y?

ALDEN. Al menos podías haber esperado a estar a solas con él.

EIREN, *se lleva el pañuelo a la frente*. ¡No puedo más! *Sin poder sostenerse de pie, se dirige hacia la mesa y se apoya en ella*. No sé qué me pasa.

DAFNE, *inquieta*. ¡Mamá!

EIREN, *tendiéndole el brazo*. Dame algo de tomar.

DAFNE, *dirigiéndose hacia ella y tomándola entre sus brazos*. Ya está.

ALDEN, *a DAFNE*. Te está pidiendo algo de tomar.

EIREN, *desmoronándose sobre una silla*. ¡Dios mío!

DAFNE. Ya está, mamá.

EIREN. ¿Por qué nos decimos todas estas cosas?

DAFNE. No hay que contestarle.

EIREN, *tomando una de las manos de DAFNE*. No, Dafne. Nosotras también.

DAFNE. Nosotras, ¿qué?

EIREN, *con la voz llorosa*. ¿Por qué decimos cosas tan horribles? ¿Qué nos pasa? *Se lleva su pañuelo a la frente*. Cada vez es peor entre nosotros tres.

DAFNE, *tratando de calmarla*. Ya está, mamá.

EIREN. ¿Por qué todo este odio? *Empezando a llorar*. ¿Por qué no podemos querernos normalmente como una familia normal?

ALDEN. Porque no lo somos.

EIREN, *señalándolo con la mano que tiene el pañuelo*. Tendríamos que serlo. Ese es el asunto. *Se lleva la mano a la frente*. Tienen que entender que yo... *Se detiene*. Mis nervios... *Vuelve a detenerse*. A veces digo cosas que... *Se detiene como si no pudiera continuar hablando*.

DAFNE. Estamos un poco cansados. Es eso.

EIREN, *a ALDEN*. Alden, recién, yo no quise decir... *Se detiene*.

ALDEN. Pero lo dijiste.

EIREN, *con la voz llorosa*. No, Alden. No quise decir las cosas que dije.

ALDEN. De todos modos ya están dichas.

EIREN. No sé qué me pasa. Simplemente... *Se lleva el pañuelo a la boca*. No sé. El cansancio. El viaje. Volver acá después de todos estos años. *De pronto los mira a los dos con los ojos llenos de lágrimas*. Es extraño para mí verlos ahí. A ustedes dos. La última vez eran casi dos niños. Ahora ya son un hombre y una mujer. Si cierro los ojos, me parece verlos a los tres corriendo alrededor de la piscina. A ustedes dos y a Mika. Me parece verlos a todos.

DAFNE, *también con la voz cortada*. Mamá.

EIREN. Y a tu padre también. Ahí mismo. *Extendiendo su brazo y señalando hacia la piscina*. Me parece verlos a todos. Tan felices. Siento las voces de ustedes cuando eran niños. Alrededor de la piscina. Todo era tan distinto. Yo también puedo verme. Sentada en esta misma reposera. *Con la mano que tiene el pañuelo señala una de las reposeras y sostiene el gesto unos instantes*. Me puedo ver mirándolos a ustedes. Cuidándolos. Cuidándolos de la piscina. *Se lleva el pañuelo al rostro y se cubre la vista*. ¡Dios mío! Un descuido. Un simple descuido. Fue mi culpa.

DAFNE. Mamá.

EIREN. Si no me hubiera movido de este sitio, Mika no se hubiera caído adentro.

DAFNE. Ya está, mamá.

ESVALD sale del interior de la casa trayendo en una de sus manos una tacita y un platito de porcelana.

EIREN, *llevándose el pañuelo a la boca*. ¿ Por qué? ¿ Por qué pasan estas cosas tan horribles? Después todo se vino abajo como una barranca que nadie puede contener. *A DAFNE*. Tu padre cada vez peor. El accidente. Tu hermano. ¡ Dios mío!

ESVALD, *se acerca a su hermana y la toma entre los brazos*. Eiren, te preparé el cuarto de arriba.

EIREN, *secándose las lágrimas*. ¿ Cuál?

ESVALD. El nuestro.

EIREN. ¿ De veras?

ESVALD. El cuarto de los niños.

EIREN, *abrazando a su hermano y dándole besos en todo el rostro*. Esvald. Esvald. Mi hermano. Mi ángel. El cuarto de los niños.

ESVALD. Y sobre una de las mesitas, una sorpresa.

EIREN, *sin separarse de su hermano*. Evi. Evi. Mi ángel.

ESVALD, *le susurra al oído*. El juego de té.

EIREN, *buscando en su memoria*. ¿ El juego de té?

ESVALD. El que nos había regalado mamá cuando la varicela. *Le muestra la taza y el plato que tiene en sus manos*. Las tazas.

EIREN, *extasiada ante lo que le muestra su hermano*. Las tazas blancas con dibujos de jazmines.

ESVALD, *tendiéndole la taza*. Lo encontré en el sótano.

EIREN, *contemplando la taza que tiene entre sus manos*. Evi. Evi.

ESVALD. Está entero. *Le muestra el plato*. Entero, Eiren.

EIREN, *levantando la vista hacia la planta alta de la casa*. El cuarto de los niños.

ESVALD, *casi que al oído*. Te preparé la cama de la izquierda.

EIREN. ¿ Y la de la derecha?

ESVALD. Para mí.

EIREN, *sin dejar de mirar hacia la casa y acariciando la taza que tiene entre sus manos*. Me acuerdo que la tetera era verde.

ESVALD, *mirando el plato*. Como las hojas de los jazmines.

EIREN, *dirigiéndose hacia la casa*. ¿ Cómo es posible, Evi?

ESVALD, *mirándola*. ¿ Qué cosa?

EIREN, *mostrándole la taza*. Que todavía esté intacto. *Se detiene en el ventanal de la casa y le tiende la mano*.

ESVALD, *levantando los hombros y dirigiéndose hacia ella*. Es extraño.

EIREN, *mirando a su hermano*. Todos estos años y el juego intacto.

ESVALD, *tomándola de la mano*. Como el primer día.

EIREN, *entrando en la casa*. Deberíamos subir a acostarnos.

ESVALD, *siguiéndola*. Todo está preparado.

EIREN. Intacto. Y sin embargo nosotros...

EIREN y ESVALD entran en la casa.

DAFNE, *mirando hacia el ventanal*. Mamá no puede más.

ALDEN, *mirando hacia la segunda planta de la casa*. El cuarto de los niños.

DAFNE. El viaje terminó de demolerla.

ALDEN. A mí también me llevaba al cuarto de los niños.

DAFNE, *mirando a ALDEN*. ¿Quién?

ALDEN. Una bestia.

DAFNE. ¿Esvald?

ALDEN, *sin mirar a su hermana*. Hay que sacarse la ropa me decía.

DAFNE, *mirándolo*. ¿Qué estás diciendo?

ALDEN. Lo que estás oyendo.

DAFNE, *suspirando*. Estamos todos cansados.

ALDEN. Hay que hacer como si fuera un juego. *Siempre mirando hacia la segunda planta de la casa*. Eso es lo que me decía.

DAFNE. Hoy fue un día espantoso. *Llevándose una de sus manos al cuello*. Demoledor para todos. *Intentando cambiar de tema*. Recién oí a Esvald hablando por teléfono sobre la venta de la casa. *Al ver que ALDEN no quita la mirada de la segunda planta*. ¿Me estás oyendo o no?

ALDEN, *afirmando con la cabeza*. La venta de la casa.

DAFNE. Hablaba con los nuevos compradores.

ALDEN. ¿Quiénes son?

DAFNE, *controlando que nadie los oiga*. El centro comercial.

ALDEN. ¿Quiénes?

DAFNE. El centro comercial.

ALDEN, *asombrado*. ¿Cómo lo sabés?

DAFNE. Porque lo oí. El centro se está agrandando y por eso compran la propiedad. *Mirando hacia el interior de la casa*. Pero eso no es todo.

ALDEN. ¿Qué hay?

DAFNE, *bajando la voz*. Parece que tienen pensado tirar la casa abajo.

ALDEN. ¿La casa?

DAFNE. Eso es lo que oí.

ALDEN. Debés haber oído mal.

DAFNE. No. Eso es lo que Esvald decía.

ALDEN. No es posible.

DAFNE. Y sin embargo lo es.

ALDEN. ¿Demoler la casa?

DAFNE. Completamente.

ALDEN. ¿ Para qué?

DAFNE, *en voz baja*. Parece que quieren levantar todo un jardín de cerezos.

ALDEN. ¿ Qué cosa?

DAFNE, *haciéndole un gesto para que baje la voz*. Un jardín de cerezos.

ALDEN. ¿ Qué estás diciendo?

DAFNE. En este mismo lugar quieren volver a levantar un jardín como el que había antes.

Pero falso. Una imitación. A una escala de cien por cien.

ALDEN. ¿ De dónde sacaste eso?

DAFNE. Es de lo que hablaban. Miles de cerezos sintéticos que van a decorar el parking del centro comercial.

ALDEN, *un tanto inquieto*. ¿ Y mamá?

DAFNE. ¿ Qué?

ALDEN. ¿ Lo sabe?

DAFNE. ¿ Qué cosa?

ALDEN. Que van a demoler la casa.

DAFNE. No sé. *Negando con la cabeza*. No creo.

ALDEN. Cuando lo sepa...

DAFNE, *le hace un gesto de silencio con su mano*. No tiene por qué saberlo.

ALDEN. De todos modos debe imaginarlo.

DAFNE. Quizá no. Ella solo sabe que la casa se vende. Eso es todo. *Mirando hacia la casa*.

Por eso quiso venir una última vez.

ALDEN. ¿ Para hacer qué?

DAFNE. No sé. *Levantando los hombros*. Los muros.

ALDEN. ¿ Qué?

DAFNE, *haciendo un gesto hacia la casa*. Verlos una última vez. Y la piscina.

ALDEN, *dirigiéndose hacia el pie del trampolín*. No tendríamos que haber venido.

DAFNE. Fue ella la que quiso.

ALDEN. Pero no tendríamos que haber venido.

DAFNE. ¿ Por qué?

ALDEN, *mirando el trampolín*. Este lugar le hace mal.

DAFNE. ¿ Y?

ALDEN. Sobre todo la piscina. La hace sufrir.

DAFNE. Todo el mundo siempre quiere ver las cosas una última vez. *También dirigiéndose hacia el borde de la piscina*. Lo importante es que no se entere de la demolición, Alden.

ALDEN. Un asco, ¿ verdad?

DAFNE, *arrodillándose al borde de la piscina*. La costra es impresionante.

ALDEN. Inmunda.

DAFNE. Toda negra.

ALDEN. Mamá está convencida de la historia de las hojas en el fondo.

DAFNE. Mejor, Alden.

ALDEN. ¿ Por qué?

DAFNE. Para no impresionarla.

ALDEN. Esvald nos está ocultando algo.

DAFNE. Es posible. Pero lo mejor es que mamá no sepa nada.

ALDEN, *girando su silla y mirando hacia una de las ventanas de la casa*. Están en el cuarto.

DAFNE, *inclinándose más aún y mirando hacia el fondo*. El agua está completamente turbia.

ALDEN, *sin dejar de mirar hacia la ventana*. Podrida, Dafne. Esa agua está absolutamente podrida. Acaba de apagar la luz.

DAFNE. ¿ Quién?

ALDEN. Él.

DAFNE. Les hace falta dormir. A los dos. *Siempre mirando la piscina*. No se ve nada.

ALDEN. Ahora el cuarto está oscuro. Completamente oscuro.

DAFNE, *como si buscara algo en la piscina*. Finalmente es cierto.

ALDEN. ¿ Qué cosa?

DAFNE. Parece como si algo hubiera caído adentro.

ALDEN, *cerrando los ojos*. Me parece adivinarlo. Él se acerca. Extiende la mano.

DAFNE, *la mitad de su cuerpo está inclinado hacia el agua*. Como si hubiera algo en el fondo.

ALDEN, *de golpe abre los ojos*. ¡ Dafne!

DAFNE, *sin mirarlo*. ¿ Qué?

ALDEN, *nervioso*. Una abeja. Sobre mi cuello.

DAFNE, *incorporándose*. ¿ Qué cosa?

ALDEN, *con la voz llorosa*. Una abeja.

DAFNE. ¡ No te muevas! *Se pone de pie*. Puede picarte.

ALDEN. Ya lo sé.

DAFNE, *sin moverse de su sitio*. ¡ Quedate quieto!

ALDEN, *temblando*. ¡ Tengo miedo!

DAFNE. ¡ No te muevas!

ALDEN, *cada vez más nervioso*. Me va a hacer mal.

DAFNE, *haciéndole un gesto con la mano*. No hay que moverse.

ALDEN. Está subiendo por mi cuello. *Cada vez más angustiado*. ¡ Hacé algo!

DAFNE. No se puede hacer nada. Si me acerco me va a picar a mí.

ALDEN, *suplicante*. Yo no puedo espantarla.

DAFNE. Hay que aguantar. Se va a ir sola.

ALDEN, *tensando su cuerpo*. La tengo en la cara. En el ojo. Me lo va a picar.

DAFNE. No lo muevas.

ALDEN. ¡ No puedo!

DAFNE. Si parpadeás, te va a picar.

ALDEN, *con un gesto desesperado de dolor*. ¡ No puedo!

DAFNE. No hay que agitarla.

ALDEN. El párpado.

DAFNE. Tratá de no cerrar el ojo.

ALDEN, *gimiendo*. ¡ No puedo! ¡ Me está picando! *Gime*. ¡ Me duele! ¡ Me arde! *Suplicante*.
¡ Hacé algo!

DAFNE, *tratando de calmarlo desde su sitio*. Una vez que pica después se va.

ALDEN, *gimiendo y tensando todo su cuerpo*. ¡ Me arde! ¡ Dafne! ¡ Me arde mucho!

DAFNE. ¡ No grites! *Trata de dar unos pasos pero se detiene inmediatamente*. La vas a enfurecer más.

ALDEN, *en un grito de dolor*. Está clavando el aguijón en el párpado.

DAFNE. ¡ No hay que gritar!

ALDEN. ¡ Espantala! *Gimiendo*. ¡ Me duele!

DAFNE. Es el veneno.

ALDEN. Me está picando.

DAFNE. Una vez que inyecta el veneno después cae.

ALDEN, *sin poder respirar*. ¡ Mi ojo!

DAFNE. Ya va a pasar. Ya está. ¿ Ves? Acaba de caerse. *Se dirige hacia él*. Sin el veneno no puede vivir.

ALDEN, *llorando*. Mi ojo.

DAFNE. Dejame ver.

ALDEN. ¿ Qué tengo?

DAFNE, *mirando de cerca su párpado*. Te dejó el aguijón clavado. Hay que sacarlo.

ALDEN. Me duele.

DAFNE. Lo mejor es que entremos.

ALDEN. ¿ Dónde está?

DAFNE, *siempre mirando de cerca su ojo*. Ahí. Muerta. No muevas el párpado hasta que no te saque el agujón.

ALDEN. La podías haber espantado. *DAFNE trata de abrir su párpado*. ¡ Cuidado!

DAFNE. No muevas el párpado.

ALDEN. ¡ Sacámelo!

DAFNE. Con los dedos no puedo. Necesito una pinza.

ALDEN. En el baño debe haber una. *Gimiendo*. Me duele mucho.

DAFNE. Ya va a pasar. *Mirando hacia donde se encuentra la abeja agonizando*. Es extraño.

ALDEN, *molesto por el dolor*. ¿ Qué cosa?

DAFNE. Sin el veneno no puede vivir.

ALDEN, *gimiendo*. Me duele cada vez más.

DAFNE, *mirando hacia la colmena*. Quizá se sacrifica para defender a las demás.

ALDEN. Aplastala.

DAFNE, *levantando los hombros*. O de pronto es solo por el simple placer de hacer mal. *A*

ALDEN. Mañana Esvald va a quemar la colmena. Lo mejor es que entremos.

ALDEN. No puedo cerrar el párpado.

DAFNE. Tenés que aguantar hasta que te saque el agujón.

ALDEN. ¿ Y si no podés?

DAFNE, *dirigiéndose a la silla de ruedas*. ¿ Por qué no voy a poder?

ALDEN. Está muy enterrado.

DAFNE. En el baño hay pinzas de todos los tamaños.

ALDEN. ¿ Cómo sabés?

DAFNE. Recién las vi. En uno de los cajones hay un montón de instrumentos extraños.

ALDEN. ¿ En el baño?

DAFNE. Sí. Como si fuera instrumental quirúrgico.

ALDEN. Me arde cada vez más.

DAFNE. Necesitás un calmante.

ALDEN. Un poco de morfina. Una dosis.

DAFNE, *sonriendo*. Yo también estoy necesitando un poco. *Empezando a empujar la silla de ruedas hacia la casa*.

ALDEN. ¿ Trajiste? *DAFNE hace un gesto afirmativo con la cabeza*. ¿ Para los dos?

DAFNE. Para los dos. *Antes de entrar mira hacia la ventana de la segunda planta.* La luz está apagada. Deben estar durmiendo. *Mirando a su hermano.* ¡ No muevas el ojo!

ALDEN. Me arde.

DAFNE. Si parpadeás es peor.

ALDEN. Acá no debe haber jeringas.

DAFNE, *volviendo su mirada nuevamente hacia la ventana.* ¡ No hables fuerte! Nos pueden oír.

ALDEN. ¿ Trajiste?

DAFNE. Lo mejor es que duerman.

ALDEN. ¿ Pero trajiste o no?

DAFNE, *al oído.* Todo lo necesario. *Empieza a empujar la silla de ruedas.*

ALDEN. ¿ Y el baño?

DAFNE. ¿ Qué?

ALDEN. ¿ Cómo vamos a hacer?

DAFNE, *dirigiéndose hacia la casa.* Cerramos la puerta y listo.

ALDEN. ¿ Con llave?

DAFNE, *empujando la silla de ruedas.* De eso yo me encargo.

DAFNE y ALDEN entran en la casa.

ACTO II

Sábado. Mediodía caluroso. Extremadamente caluroso. La canícula continúa. Sol intenso sobre la terraza. ALDEN se encuentra sentado en su silla mirando trabajar a ESVALD que de rodillas a su lado, intenta arreglar el motor de la silla de ruedas. Al lado de ambos hay una caja metálica de la cual ESVALD extrae distintas herramientas para reparar el motor que se encuentra abierto y desmontado. ALDEN tiene vendado uno de sus ojos. Cerca de ellos, DAFNE está tendiendo la mesa para el almuerzo. Acaba de tender un mantel blanco y se encuentra disponiendo sobre la mesa todo un juego de porcelana.

ESVALD, *mirando el motor de la silla de ruedas, mientras pasa un pañuelo por su frente.*

Una falsa conexión. Ese es el problema. Los cables.

En un descuido, DAFNE golpea un plato contra otro.

ESVALD, *sin mirarla.* Cuidado con la porcelana, Dafne.

DAFNE, *leyendo del otro lado de uno de los platos.* Sèvres.

ESVALD, *girando uno de los tornillos.* ¿Tu madre sabe?

DAFNE. ¿Qué cosa?

ESVALD. La porcelana.

DAFNE. Fue ella la que pidió.

ESVALD. El tornillo estaba completamente salido. Era normal que la marcha atrás no funcionara.

DAFNE. También pidió que sacáramos la cristalería.

ESVALD, *mostrándole un tornillo.* Un simple tornillo, Alden.

DAFNE. Y los cubiertos de plata.

ESVALD, *a DAFNE.* En una época era algo normal. Todos los días comíamos en el juego de Sèvres. Después con el tiempo todo fue cambiando. Poco a poco se dejó de usar. *Levantando los hombros.* Solo se empezó a sacar para las ocasiones especiales. Los grandes eventos.

ALDEN. ¿Y hoy?

ESVALD, *extrañado.* Hoy, ¿qué?

ALDEN. ¿ Qué hay de especial?

ESVALD, *levantando los hombros*. No sé. De vuelta... *Se detiene unos segundos*. Todos juntos. Después de tantos años.

ALDEN, *riendo*. ¿ Ese es el gran evento que hay que festejar?

ESVALD. El reencuentro, Alden. *Retoma su trabajo con el motor*.

ALDEN, *irónico*. El reencuentro.

ESVALD. Sí. El reencuentro.

DAFNE, *dirigiéndose al interior de la casa*. Voy a buscar las copas.

DAFNE entra en la casa.

ESVALD, *siempre ocupándose del motor y sin mirarlo*. Puede que no te agrade que volvamos a reencontrarnos...

ALDEN, *interrumpiéndolo*. Es posible.

ESVALD, *mirándolo a los ojos*. Sí. Ya lo sé. No lo dudo. Pero en todo caso a tu madre y a mí nos agrada enormemente.

ALDEN, *haciendo referencia al motor*. Falta cerrar la tapa.

ESVALD. Mucho más de lo que te imaginás.

ALDEN, *insistente*. La tapa.

ESVALD, *molesto*. Ya te escuché.

ALDEN. Entonces, ¿ por qué no la cerrás?

ESVALD, *señalándolo con el destornillador*. Porque te estoy hablando.

ALDEN, *desafiante*. Podés hablarme y seguir trabajando.

ESVALD. Nunca te entendí.

ALDEN, *mirando la caja del motor*. La estás poniendo al revés.

ESVALD. No me cambies de tema.

ALDEN. Estás haciendo todo mal.

ESVALD, *dando vuelta la tapa y ajustándola con una de las herramientas*. Todavía no terminé. *Sin mirarlo*. Podrías ser un poco más agradecido. Hace dos horas que me estoy ocupando de tu motor.

ALDEN, *mirándolo de rodillas delante suyo*. Nadie te pidió nada.

ESVALD. Sí.

ALDEN. ¿ Quién?

ESVALD, *a los ojos*. Tu madre.

ALDEN. Entonces reprocháselo a ella.

ESVALD. Nadie te está reprochando nada. *Empezando a guardar las herramientas en la caja metálica.*

ALDEN, *tratando inútilmente de accionar la palanca del motor con una de sus manos.* La palanca.

ESVALD, *mirándolo.* ¿Qué hay?

ALDEN. Está más rígida.

ESVALD, *acercándose a ALDEN para ayudarlo.* Tenés que presionar en este sentido.

ALDEN, *tensando su cuerpo hacia atrás para esquivarlo.* ¡ No me toques!

ESVALD, *asombrado por la forma en cómo ALDEN reacciona.* ¡ Alden!

DAFNE sale a la terraza con cuatro copas de cristal en sus manos.

DAFNE, *deteniéndose al ver a ALDEN tensado hacia atrás.* ¿ Qué pasa?

ESVALD, *llevándose el pañuelo a su cuello.* Nada.

DAFNE, *a ALDEN.* ¿ Qué tenés?

ALDEN. No es nada. La palanca. Solo eso.

DAFNE, *dejando las copas sobre la mesa.* Vienen de Bohemia.

ESVALD, *empezando a recoger las herramientas.* Directamente de Praga.

DAFNE, *mirando a través de una de las copas.* Todo se ve deformado.

ESVALD. Tu bisabuela las mandó traer especialmente para el casamiento de tu abuela.

DAFNE. Completamente deformado.

ESVALD. Con todo un juego de sábanas de Holanda.

DAFNE, *mirando a ALDEN a través de la copa.* Todo se ve distinto.

ESVALD, *cerrando la caja metálica.* Hoy el día va a estar peor que ayer.

DAFNE. Más pesado.

ESVALD. El sol está más fuerte. *A ALDEN.* ¿ Y?

ALDEN, *sin mirarlo.* ¿ Qué hay?

ESVALD. ¿ Funciona mejor?

ALDEN, *accionando la palanca y haciendo retroceder la silla.* Un poco mejor.

ESVALD. Por lo menos no se traba más.

ALDEN, *dirigiéndose hacia el ventanal de la casa.* Lo que hay que hacer es instalar un motor más fuerte.

ESVALD, *a DAFNE.* Hice todo lo que podía hacer.

DAFNE. El día está realmente insoportable. *Abriéndose el escote de su blusa.* Una verdadera canícula.

ALDEN, *mirando hacia el interior*. ¿Y mamá?

DAFNE. Está dándose un baño. *Empieza a acomodar las copas en la mesa*. El calor la tiene muerta.

ESVALD. Lo soporta mal.

DAFNE. Dice que no pudo dormir en toda la noche.

ESVALD. Siempre soportó mal el calor. *Se sienta al lado de la mesa*. Cuando era niña también.

DAFNE. Va a hacer más de treinta y cinco grados.

ESVALD, *abanicándose con su pañuelo*. Eso es lo que dijeron.

DAFNE. Una locura.

ESVALD. Es lógico que no haya podido cerrar un ojo en toda la noche.

ALDEN, *sin moverse de su sitio*. La sentimos caminar todo el tiempo.

ESVALD. El calor no la dejaba respirar.

DAFNE. A mí tampoco.

ALDEN. Si se hubiera podido dar un baño...

DAFNE, *mientras acomoda los cubiertos*. ¡Alden!

ALDEN. Le habría hecho tanto bien. *Dirigiendo su silla hacia el borde de la piscina*. ¿Por qué no?

ESVALD. Después de lo de Mika tu madre nunca más volvió a entrar en esa piscina.

ALDEN. Hace ya tanto tiempo.

ESVALD. Dudo que se animara a entrar.

DAFNE. Es cierto.

ALDEN, *mirando hacia la piscina*. Nunca se sabe.

ESVALD. Conozco a mi hermana.

DAFNE, *a ALDEN*. Esvald tiene razón, Alden. Si mamá se quiso ir de acá, en parte fue por la piscina.

ALDEN, *molesto*. Me hablan como si no supiera.

ESVALD, *a DAFNE*. Es lo que parece.

ALDEN, *a ESVALD*. ¿Qué cosa?

ESVALD, *sin mirarlo*. Que no supieras lo que este lugar significa para tu madre.

ALDEN. Y si significa tanto, ¿por qué entonces está en este estado?

ESVALD, *poniéndose de pie*. Es cierto. Lo asumo. Un descuido.

ALDEN. Sabías que llegábamos ayer.

ESVALD, *apoyando sus puños sobre la mesa*. La inmobiliaria no me avisó.

ALDEN. ¿ Qué cosa?

ESVALD. Que el agua estaba cortada. Recién lo supe ayer de mañana cuando vine para ventilar la casa. *Haciendo un gesto con una de sus manos.* Ya era tarde.

DAFNE, *a ESVALD.* De todos modos no es para tanto. Al fin de cuentas no se mostró muy afectada.

ALDEN. Porque lo disimula, Dafne. Mamá disimula todo por una cuestión de pudor.

ESVALD, *cerrando los ojos en señal de fastidio.* Van a pasar entre hoy y mañana. Eso es lo que dijeron.

ALDEN. ¿ Quiénes?

ESVALD. Los de la agencia de limpieza y mantenimiento.

DAFNE. ¿ Los llamaste?

ESVALD, *a DAFNE.* Ni bien me levanté. Fue lo primero que hice.

DAFNE, *curiosa.* ¿ Qué dijeron?

ESVALD. Lo mismo de ayer.

ALDEN. ¿ Qué cosa?

ESVALD, *sin mirarlo.* Seguramente algún animal que cayó adentro.

DAFNE, *asombrada.* ¿ Dijeron eso?

ALDEN. No fue lo que nos dijiste anoche.

ESVALD, *a DAFNE.* Me pareció de mal gusto delante de tu madre.

DAFNE, *con un cierto asco en su rostro.* ¿ Un animal?

ESVALD. Parece.

ALDEN. Quizá se trate de una persona.

ESVALD, *dando un golpe brusco en la mesa.* ¡ Alden!

DAFNE, *cubriéndose la boca con una de las servilletas blancas de la mesa.* ¡ Qué horror!
Cae sentada en una de las sillas.

ALDEN, *con una gran ironía.* Buen decorado para festejar el reencuentro.

ESVALD, *dirigiéndose hacia ALDEN.* Tendrías que aprender a callarte determinadas cosas.

ALDEN. Es más fuerte que yo, Esvald. Las pienso.

ESVALD, *enfrentándolo.* Al menos podrías tragártelas.

DAFNE, *aterrada.* Lo mejor es que mamá no sepa nada.

ALDEN. ¿ De qué?

DAFNE. Lo del animal.

ESVALD, *volviendo a la mesa.* No hay que decirle nada.

DAFNE. ¿ Cuándo van a pasar?

ESVALD. Entre hoy y mañana. Eso fue lo que dijeron.

DAFNE, *siempre sentada*. No sería bueno que mamá estuviera acá cuando pasen.

ALDEN. Si supiera...

DAFNE, *a ALDEN*. ¿Qué cosa?

ALDEN. Si se imaginara que todo se lo escondemos. *Dirigiéndose a la mesa*. La casa. El centro comercial. Ahora la piscina.

DAFNE. Es lo mejor.

ALDEN. Para nosotros.

ESVALD, *sin mirarlo*. Para ella, Alden.

ALDEN. En realidad es lo mejor para nosotros. Ninguno tiene el coraje de decirle las cosas como son.

ESVALD, *mirando a DAFNE*. Estás equivocado.

ALDEN. Ninguno de nosotros tres.

DAFNE. Solo se trata de protegerla.

ALDEN. ¿Mintiéndole?

ESVALD, *pasándose el pañuelo por el rostro*. Tu madre ya sufrió demasiado.

ALDEN. Sí. La misma historia de siempre.

ESVALD, *mirándolo*. Parece que te hubieras olvidado de todo.

ALDEN. Siempre lo mismo.

ESVALD. Una vida deshecha, Alden. Lo de Mika. Después lo de tu padre. Luego... *Se detiene*.

ALDEN. Luego lo mío, ¿verdad?

ESVALD. Sí. Lo tuyo.

ALDEN. Mi carga.

ESVALD. Nadie dijo eso.

ALDEN. Lo estás pensando.

ESVALD, *luego de un suspiro*. Pero me lo callo.

ALDEN. Es eso, ¿no?

ESVALD. ¿Qué cosa?

ALDEN. Es eso.

DAFNE. Lo mejor es no decirle nada.

ESVALD, *haciendo un gesto con uno de sus brazos*. Dejarla de lado. ¿Para qué angustiarla más? Completamente inútil. Tu madre es una mujer frágil, Alden. Una persona especial.

ALDEN. Sí, ya sé. Los nervios.

DAFNE. Hay que cuidarla.

ESVALD, *a ALDEN*. Solo se trata de eso. Dejarla a un lado de todo esto.

ALDEN. De todas las estafas que le estuviste haciendo todos estos años.

DAFNE, *poniéndose de pie*. ¡ Alden!

ESVALD, *mirándolo a los ojos*. ¿ Qué estás diciendo?

ALDEN. Si no fuera por todos tus asuntos sucios, no sería necesario demoler la casa.

ESVALD, *indignado ante lo que acaba de oír*. ¿ De qué estás hablando?

DAFNE, *mirando hacia el interior de la casa*. ¡ Puede oírnos!

ALDEN. No nos trates como si fuéramos imbéciles.

ESVALD. ¿ Qué es lo que querés decir?

DAFNE, *tratando de calmarlos*. No es el momento.

ALDEN. Esta mañana Dafne las vio.

ESVALD, *intrigado*. ¿ Qué cosa?

ALDEN. Las aplanadoras.

DAFNE, *dándose un golpe en la frente*. Te dije de no decir nada, Alden.

ALDEN. Ahí. Del otro lado. Esperando que se firmen las escrituras para poder entrar.

ESVALD, *sin poder disimular un cierto nerviosismo*. No sé de qué estás hablando.

ALDEN. De la demolición. Espero que al menos tengan la delicadeza de esperar a que nos vayamos.

ESVALD, *caminando de un lado hacia el otro*. ¡ No te entiendo!

DAFNE. Tío, nosotros... *Se detiene*.

ESVALD. ¿ Qué les pasa?

DAFNE, *haciéndole un gesto para que no grite*. Nosotros estamos al corriente de todo. La demolición. El centro comercial.

ALDEN. Otro de tus negocios sucios.

DAFNE, *a ALDEN*. ¡ No hables así, Alden!

ALDEN. Pero esta vez con tu propia hermana.

ESVALD, *extremadamente nervioso camina de un lado hacia el otro*. Las cosas no son como las presentan.

DAFNE, *haciéndole un gesto para que baje la voz*. Puede oírnos.

ALDEN, *mirando hacia la casa*. ¡ Mejor!

DAFNE. ¡ No, Alden!

ESVALD, *con un gran desprecio*. Ninguna piedad por su propia madre.

ALDEN. ¿ Yo?

ESVALD, *haciendo un gesto negativo con su cabeza*. Ni la más mínima compasión.

ALDEN, *a ESVALD*. No sé cómo no te da vergüenza.

DAFNE. ¡ Alden!

ALDEN, *con los ojos llenos de lágrimas*. Manda demoler la casa y me habla de falta de compasión.

ESVALD, *a DAFNE*. Me vi en la obligación de hacerlo.

ALDEN, *alzando la voz*. ¡ Mentira!

DAFNE, *mirando hacia el interior de la casa*. ¡ No se griten!

ESVALD, *a DAFNE*. No sé qué es lo que tu hermano tiene contra mí.

DAFNE. Es cierto, tío.

ESVALD, *asombrado*. ¿ Qué cosa?

DAFNE, *haciendo un gesto hacia la casa*. No había ninguna obligación de demolerla.

ESVALD, *a DAFNE*. Era la condicionante que me ponían.

DAFNE. ¿ Quiénes?

ESVALD. El centro comercial.

ALDEN. Podrías no haber aceptado.

ESVALD. Era la única solución.

ALDEN. Para poder salir bien parado de tus asuntos sucios.

ESVALD, *riendo*. Mis asuntos sucios...

ALDEN. Todo lo que durante estos años hiciste a nuestras espaldas.

ESVALD. ¿ Me estás pidiendo que te rinda cuentas?

ALDEN. Todos tus negocios ocultos.

ESVALD, *enfrentándolo*. No tengo por qué hacerte partícipe de mi vida privada.

ALDEN, *sin poder controlarse*. ¡ Mejor! Con el cuarto de los niños ya me alcanzó.

ESVALD, *sin poder controlarse y levantándole la mano para pegarle*. Como te atrevés...

DAFNE, *deteniendo el brazo de ESVALD en el aire*. ¡ Esvald!

ALDEN, *desafiante*. ¿ Pretendías pegarme?

ESVALD, *soltando bruscamente su brazo de la mano de DAFNE*. Al menos hacerte callar.

ALDEN. De eso no se habla, ¿ verdad?

ESVALD, *mirándolo de frente*. Si no estuvieras en esa silla de ruedas... *Se detiene*.

ALDEN. Pero estoy.

DAFNE. ¡ Basta!

ALDEN. No estaría si hubieras tenido un poco más de cuidado y no hubieras pasado el camión.

DAFNE. ¡ Alden!

ALDEN. Pero lo pasaste y por eso estoy.

ESVALD, *señalándolo con una de sus manos*. Sabía que en algún momento me lo ibas a reprochar.

DAFNE, *haciendo un gesto con sus manos*. Lo mejor es olvidar.

ESVALD. Es un ser rencoroso. *Mirándolo con un gran desprecio*. Monstruoso.

ALDEN, *al borde del llanto*. Me trata de monstruoso y el monstruoso es él.

ESVALD. Todo esto me resulta completamente ridículo. De pronto este amor repentino por la casa. *Haciendo un gesto con una de sus manos*. ¡ Los muros!

ALDEN. ¡ No! ¡ No es eso!

ESVALD. Como si para mí no significara nada. Como si no sintiera nada. Como si yo no tuviera derecho a sufrir.

ALDEN. ¡ No es nada de todo eso!

ESVALD. Al fin de cuentas, ¿ qué te pensás? ¿ Que para tener derecho al sufrimiento hay que estar postrado en una silla de ruedas?

ALDEN. Por lo visto, que haya una hilera de aplanadoras esperando para tirar todo abajo, no te provoca el más mínimo sufrimiento.

ESVALD. ¿ Y qué sabés?

ALDEN. Se ve.

ESVALD, *acercándose a la silla de ruedas*. No conocés nada de la vida. Absolutamente nada. Yo nací en esta casa. *Lo señala con una de sus manos*. No es tu caso. Luego crecí en esta casa. Tampoco es tu caso. Viví en ella años. *Hace un gesto con su mano*. Décadas. Toda una vida. Mucho antes de que vinieras al mundo, yo ya tenía una larga parte de mi vida vivida entre estas cuatro paredes. La cuidé durante todos estos años. *Vuelve a señalarlo*. Tampoco es tu caso. Ni de hecho el caso de nadie. Si alguien tiene autoridad para decidir sobre esta casa soy yo, Alden. Y no solo me refiero a la autoridad patrimonial. También me refiero a la autoridad afectiva. Por eso mismo, si a alguien afecta lo que pueda pasar con esta casa, es a mí.

ALDEN. No creo nada de lo que decís.

ESVALD, *acercándosele cada vez más*. Porque sos un ser despiadado.

ALDEN. Es posible.

ESVALD. Tu mundo reducido a esa silla y a un perímetro de tres metros, te hizo un ser malo, egoísta. Por eso no podés creer nada de lo que te estoy diciendo.

ALDEN. Ma dan ganas de escupirte.

DAFNE, *llevándose ambas manos a la boca*. ¡ Alden!

ESVALD, *asintiendo con su cabeza*. Te entiendo.

ALDEN. Si tuviera más fuerza en los pulmones para alcanzarte a la cara ya lo habría hecho.

ESVALD sonríe. Si no lo hago es porque sé que el escupitajo caería sobre mí.

ESVALD, *sonriente*. No me das lástima.

ALDEN. No es lo que busco.

ESVALD. Es lo que parece.

ALDEN. No estamos en igualdad de condiciones, Esvald.

ESVALD, *desafiante*. ¿ Qué es lo que tendría que hacer para que lo estuviéramos?

ALDEN. Tener el coraje de acercarte y poner tu cara frente a la mía.

ESVALD. No te tengo miedo.

ALDEN, *aproxima su silla de ruedas a ESVALD*. Entonces, ¿ por qué no lo hacés?

ESVALD, *haciendo un gesto con las manos*. Puedo hacerlo.

ALDEN. Hacerlo.

ESVALD, *se acerca a ALDEN y apoya sus dos manos sobre los dos posabrazos de la silla de ruedas*. ¿ Necesitás que te lo demuestre?

ALDEN. ¡ Acercate!

ESVALD, *acercando su rostro al de ALDEN*. Ya lo ves.

ALDEN le escupe a ESVALD en el medio de su rostro.

DAFNE. ¡ Están locos!

ESVALD, *manteniendo su rostro cerca del de ALDEN*. Sabía que ibas a hacerlo.

ALDEN. Entonces, ¿ para qué te acercaste?

ESVALD, *siempre cerca de su rostro*. Para darte el gusto. En el fondo... *Se interrumpe*. No sé. *Acercando su boca al oído de ALDEN*. En alguna parte... *Vuelve a interrumpirse*. En alguna parte debo quererte.

ALDEN, *extremadamente irritado*. Seguramente en el cuarto de los niños.

ESVALD, *escupiéndolo a su vez en medio del rostro*. ¡ No juegues con eso!

DAFNE, *dirigiéndose hacia ellos*. ¡ Basta!

ESVALD, *haciendo un gesto a DAFNE para que no se mueva de su sitio*. ¡ Quieta Dafne! Es un asunto nuestro.

ALDEN, *al borde del llanto*. ¿ Cómo podías?

ESVALD, *siempre frente a frente*. ¿ Me entendiste?

ALDEN. ¿ Como podías?

ESVALD, *amenazante*. Te puede salir caro.

ALDEN. Era un niño.

ESVALD. De eso no se habla. *Toma su pañuelo y empieza a limpiarle el rostro*. A nadie.

ALDEN, *tratando de esquivar su rostro del pañuelo de ESVALD*. ¡ No me limpies!

ESVALD, *sonriendo*. Alguien tiene que hacerlo.

ALDEN. ¡ Dejame!

ESVALD. ¿ Qué te pasa?

ALDEN. ¡ No me toques!

ESVALD, *haciéndole un gesto para que se calme*. Ya está.

ALDEN. ¡ Mamá!

DAFNE, *dirigiéndose hacia ALDEN*. ¡ Alden!

ALDEN. ¡ Mamá!

DAFNE. ¡ No grites, Alden!

ESVALD, *pasando su pañuelo entre sus manos*. Una criatura nerviosa.

ALDEN. ¿ Dónde está mamá?

ESVALD, *dirigiéndose hacia la mesa*. El calor lo pone en mal estado.

DAFNE, *mirando a ESVALD*. ¡ Bestia!

EIREN sale a la terraza.

EIREN. No se puede respirar. *A ESVALD*. ¿ Qué pasa?

ESVALD. Nada. *Se sirve una copa de agua*. El calor. *Bebe*. Demasiado.

EIREN, *al ver la mesa tendida*. ¡ La mesa! *Llevándose ambas manos a la boca*. ¡ Espléndida, Esvald!

ESVALD, *asintiendo con su cabeza*. Los platos. Las copas. El mantel. Los cubiertos.

EIREN. Una maravilla.

ESVALD. Todo lo que pediste. *Haciendo un gesto hacia DAFNE*. Fue Dafne la que se ocupó.

EIREN, *mirando a DAFNE*. A la perfección. Como siempre. *Asombrada*. Dafne, ¿ qué te pasa?

DAFNE, *secándose las lágrimas con la palma de su mano*. Nada.

EIREN, *extrañada*. Estás llorando.

DAFNE. No. *Negando con su cabeza*. No es nada.

EIREN. ¿ Qué hay?

DAFNE, *dirigiéndose hacia el interior de la casa*. Voy a buscar el resto de las cosas.

EIREN. Dafne, querida... *Se interrumpe al verla alejarse.*

DAFNE. No es nada.

DAFNE entra en la casa.

EIREN, *a ESVALD.* ¿Qué le pasa?

ESVALD, *levantando los hombros.* Me pregunto lo mismo.

EIREN, *en voz baja.* ¿Es Alden?

ESVALD, *sirviéndose otra copa de agua.* Este calor nos tiene mal a todos.

EIREN. El aire pesado. *Mirando hacia el cielo.* El cielo parece que fuera a desplomarse sobre nosotros.

ESVALD, *bebiendo de su copa.* Es posible que haya una tormenta.

EIREN. ¿Cuándo?

ESVALD. Esta noche. O mañana de mañana.

EIREN, *haciendo un gesto hacia ALDEN que se ha alejado hacia el fondo.* ¿Él también?

ESVALD, *afirmando con la cabeza.* La casa. El regreso. A ellos también les afecta.

EIREN. Es eso, ¿verdad?

ESVALD. Hay que entenderlos. *Le sirve una copa a EIREN.* No somos los únicos.

EIREN. ¿Y la silla?

ESVALD, *tendiéndole la copa.* Ya está arreglada.

EIREN. Esvald. *Dándole un beso en la mano con la cual le acaba de tender la copa.* Si pudieras vivir con nosotros.

ESVALD. Algún día.

EIREN, *sin soltar su mano.* Deberías. En casa nos hace falta un hombre.

ESVALD. Más tarde.

EIREN, *bebe de su copa.* Alguien que se ocupe de poner las cosas en orden.

ESVALD. Te entiendo, Eiren.

EIREN. Yo sola con todo no puedo. Las cosas se empeoran cada vez más. *Controlando no ser oída por ALDEN.* ¿Viste los brazos de Alden?

ESVALD, *afirmando con la cabeza.* Un espanto.

EIREN, *haciendo un gesto hacia el interior de la casa.* ¿Y los de Dafne?

ESVALD. Peor.

EIREN. No paran de meterse todas esas porquerías. El día entero. Ya no sé qué hacer.

Devolviéndole la copa. Evi, mi vida.

ESVALD. ¿Qué pasa?

EIREN. ¿ Pensás seguir acá?

ESVALD. Por ahora estoy bien.

EIREN. ¿ Qué sentido tiene?

ESVALD, *levantando los hombros*. La costumbre.

EIREN. Estar tan lejos los unos de los otros.

ESVALD, *señalando con su mano la caja metálica que se encuentra al borde de la piscina*.

La caja de herramientas. *Se dirige hacia la caja de herramientas*. Lo mejor es que la guarde.

EIREN. Nos harías tanta falta, Evi.

ESVALD, *tomando la caja y dirigiéndose hacia el interior de la casa*. Lo sé. Lo sé.

EIREN, *viéndolo entrar en la casa*. Al menos por un tiempo.

ESVALD entra en la casa.

EIREN, *suspirando y dirigiéndose hacia ALDEN que está del otro lado de la piscina*. Alden,
¿ en qué estás?

ALDEN. Nada.

EIREN. Dafne me contó lo del ojo.

ALDEN. No es nada.

EIREN, *mirando hacia la colmena*. Todavía están ahí. Esvald va a ocuparse esta tarde.

Dirigiéndose hacia la piscina. ¿ Es el lugar?

ALDEN. ¿ Qué cosa?

EIREN. Lo que te pone en este estado.

ALDEN. Estoy esperando que me lleven a la mesa.

EIREN, *a su lado*. ¿ Es el calor?

ALDEN. ¿ Qué comemos?

EIREN. ¿ Por qué no querés contestarme?

ALDEN. Te pregunté qué comemos.

EIREN. Dafne hizo una carne al horno. Estás empapado. *Toma el pañuelo y se lo pasa por el rostro*. El sol está insoportable. Deberían haber puesto la mesa adentro. *Se dirige hacia el borde de la piscina*. Al menos está un poco más fresco.

ALDEN. Es mejor afuera.

EIREN, *mirando hacia el interior de la piscina*. ¡ Dios mío!

ALDEN. De día es peor, ¿ verdad?

EIREN, *acercándose más*. Toda una costra negra.

ALDEN. ¡ No te acerques!

EIREN. Espesa.

ALDEN. Van a pasar en cualquier momento.

EIREN. ¿ Cómo es posible?

DAFNE sale a la terraza con una fuente vacía entre sus manos.

DAFNE. La carne va a estar pronta en unos minutos.

EIREN, *sobresaltada*. Dafne, me asustaste. *Al verla*. ¿ Las fuentes también?

DAFNE. También.

EIREN, *dirigiéndose hacia la mesa*. Hoy todo es porcelana y cristal.

DAFNE, *a su madre*. ¿ Dónde está Esvald?

EIREN. Hay que llamarlo. *Haciendo un gesto hacia el interior de la casa*. Entró a guardar la caja de herramientas.

DAFNE. No lo vi.

EIREN. Debe estar en el sótano.

DAFNE. Yo voy. *Dirigiéndose a la casa*. ¿ Está todo?

EIREN, *mirando la mesa*. Falta la sal.

DAFNE. ¿ Algo más?

EIREN, *haciendo un gesto negativo con la cabeza*. Nada.

DAFNE. Solo falta la carne.

DAFNE entra en la casa.

EIREN, *a ALDEN*. Ya está todo pronto.

ALDEN, *dirigiéndose hacia la mesa*. Poneme al lado de Dafne.

EIREN. ¿ Funciona mejor?

ALDEN. Un poco mejor que antes. *Haciendo un gesto con su rostro*. Al lado de Dafne.

EIREN. Mejor a mi lado. *Empujando la silla de ruedas para ubicarlo*.

ALDEN. ¡ No! ¡ Al lado de Dafne, te dije!

EIREN, *intrigada*. ¿ Por qué?

ALDEN. Hoy quiero que sea ella.

EIREN. ¿ Por qué no yo?

ALDEN. No tengo por qué darte explicaciones.

EIREN, *siempre detrás suyo*. Estás enojado conmigo por algo. Te conozco.

ALDEN, *haciendo un gesto con su rostro hacia uno de los lugares de la mesa. De ese costado.*

EIREN. Tu hermana no paró de trabajar en toda la mañana.

ALDEN. ¿ Y?

EIREN. Que pueda comer tranquila. Hay que cortar. *Ubicándolo a su lado.* No quiero que coma la carne fría.

ALDEN. Tengo derecho a elegir quién me da de comer.

EIREN. No nos vas a hacer toda una escena, Alden. Estamos cansados. *Colocándole una servilleta en el pecho.* Y encima este calor. ¿ En qué te molesta que sea yo?

ALDEN. Quiero que sea Dafne.

ESVALD sale a la terraza mientras mira un diario que tiene abierto entre sus manos.

ESVALD. ¡ Increíble!

EIREN, *a ESVALD.* Dafne te estaba buscando.

ESVALD, *siempre mirando el diario que tiene entre sus manos.* ¿ Cómo es posible?

EIREN, *intrigada.* ¿ Qué hay?

ESVALD, *sin mirarlos.* Kiev.

EIREN. ¿ Qué pasa?

ESVALD, *leyendo del diario.* Toda Kiev amanece muerta.

EIREN, *sin comprender.* Toda Kiev, ¿ qué?

ESVALD, *bajando el diario.* La ciudad, Eiren. Toda la ciudad de Kiev despierta muerta. *Volviendo al diario.* Ni un solo sobreviviente.

DAFNE sale a la terraza con otra fuente en la cual se encuentra la carne.

DAFNE. La carne está pronta. *Se detiene en el umbral al verlos a todos absortos.* ¿ Qué hay?

ESVALD, *leyendo.* Como si se tratara de un mundo apocalíptico, la realidad de toda Kiev que despierta muerta, sobrepasa a la vez nuestro conocimiento y nuestra imaginación. Pese a las imágenes que recibimos permanentemente, nos es imposible describir lo que significa ver toda una ciudad muerta. Completamente muerta. Algo así como si se tratara de un tiempo extrañamente diferente que no tiene nada en común con el tiempo humano, ni con el tiempo de la vida.

EIREN, *a ESVALD.* ¿ Qué pasó?

ESVALD. No se sabe bien. Fue hoy. Esta mañana. *Plegando el diario.* ¡ Un horror!

EIREN. Pero, ¿ qué es lo que pasó?

ESVALD, *levantando los hombros*. Por el momento no saben si se trata de otro accidente nuclear o de un nuevo ataque terrorista.

DAFNE, *dirigiéndose hacia la mesa*. Todo está listo.

EIREN. ¡ Qué espanto! ¿ Hay imágenes?

ESVALD, *tendiéndole el diario a EIREN*. Algunas.

DAFNE, *cortando la carne*. Creo que está un poco cruda.

EIREN, *abriendo el diario y mirando*. ¡ Dios mío!

ESVALD, *a DAFNE*. ¿ Dónde me siento?

DAFNE, *señalando un lugar con el cuchillo con el cual está cortando*. Ahí.

EIREN, *siempre mirando el diario y leyendo un título*. El silencio de toda una ciudad que se despierta muerta.

ESVALD. En realidad no se despierta.

DAFNE, *tendiendo un pedazo de carne*. Para Alden. *ESVALD le alcanza un plato sobre el cual DAFNE deposita el pedazo de carne*.

ALDEN, *a DAFNE*. Un poco más de jugo. *DAFNE coloca un poco de jugo y le hace un gesto a ESVALD para que coloque el plato en el lugar de ALDEN*.

EIREN, *leyendo*. Ni un solo sobreviviente.

DAFNE, *a ESVALD*. Pasame tu plato.

ESVALD, *tendiéndole su plato a DAFNE*. Una verdadera catástrofe.

EIREN, *plegando el diario*. Uno se acuesta y ya no sabe si al otro día va a despertarse o no.

ALDEN. La mejor forma de morir.

EIREN, *empezando a cortar la carne de ALDEN*. No digas estupideces. *DAFNE le devuelve el plato a ESVALD*.

ESVALD, *a DAFNE*. Gracias.

DAFNE, *a EIREN*. Mamá.

EIREN, *cortando la carne de ALDEN*. ¿ Qué hay?

DAFNE. Tu plato.

ESVALD, *tomando el plato de EIREN y tendiéndoselo a DAFNE*. Tiene un aspecto excelente.

EIREN, *siempre cortando la carne de ALDEN*. Dafne se defiende bien en la cocina.

ESVALD, *tomando una botella de vino entre sus manos y mostrándosela a EIREN*. Eiren. Cielo. Buena cosecha.

EIREN. ¿ De dónde viene?

ESVALD, *empezando a abrirla*. Del sótano. Un Bordeaux.

DAFNE, *tendiéndole el plato a EIREN*. Mamá.

EIREN, *tomando el plato*. ¿Qué año?

ESVALD. 1971.

EIREN. Más de treinta años.

ESVALD. 1971. Un año excelente. *Proponiéndole vino a EIREN*. Tu copa.

EIREN, *negando con la cabeza*. No creo... *Se detiene*.

ESVALD, *con la botella en alto*. Un poco.

DAFNE, *mientras se sirve un pedazo y sin mirarlos*. Los medicamentos, Esvald.

ESVALD, *con una sonrisa cómplice hacia EIREN*. Apenas.

EIREN, *asintiendo con la cabeza*. Pero un poco.

DAFNE. ¡Mamá!

EIREN. Tres gotas.

ESVALD, *sirviendo vino a EIREN*. Buen color.

DAFNE. ¡No, mamá!

EIREN, *riendo*. Dafne.

DAFNE, *molesta*. No deberías. *ESVALD sirve a los demás*.

EIREN, *levantando la copa en alto*. Solo tres gotas.

DAFNE. Nos prometiste... *Se detiene*.

EIREN, *mirando el vino a trasluz*. El cielo se ve colorado. Como si hubiera un incendio.

ALDEN, *a EIREN*. Si no me cortás la carne se va a enfriar.

ESVALD, *luego de haber servido las cuatro copas*. ¿Todos servidos?

EIREN, *asintiendo con la cabeza*. Todos, Evi.

ESVALD, *levantando su copa en alto*. Entonces podemos brindar.

EIREN, *también levantando su copa*. Como antes.

DAFNE, *levantando su copa y haciéndole un gesto a EIREN para que ayude a ALDEN*.

Alden, mamá.

EIREN, *tendiéndole la copa a ALDEN y ayudándolo a levantarla en alto*. Yo te sostengo la copa.

ESVALD. Brindemos.

ALDEN, *irónico*. ¡Por Kiev!

EIREN, *molesta*. ¡Alden!

ALDEN, *con la copa en alto que le sostiene EIREN*. Por toda una ciudad que despierta muerta de la noche a la mañana.

EIREN. Lo que estás diciendo me parece de muy mal gusto.

ESVALD. Miles y miles de personas, Alden.

ALDEN. Por todas ellas brindamos.

EIREN, *siempre con las copas en alto*. ¿Qué sentido tiene esa ironía negra?

ALDEN, *a ESVALD*. ¿Por qué otra cosa quieren brindar?

EIREN, *dejando la copa de ALDEN sobre la mesa en forma violenta*. No soporto la falta de educación en la mesa.

ALDEN. ¿Solo en la mesa?

EIREN, *poniéndose de pie*. ¿Por qué imponer este clima?

DAFNE. ¡Mamá! *A ALDEN*. No vamos a empezar de vuelta.

EIREN. No te soporto cuando te ponés en ese estado.

ALDEN. Lo que no soportás es tener que cortarme la carne.

EIREN. Cada vez estás más agresivo. *Haciendo un gesto hacia uno de los brazos*. Seguramente te estuviste metiendo esas porquerías.

ALDEN. No te metas en lo que no te importa.

EIREN, *haciendo un movimiento de desaprobación con su cabeza*. ¡Lamentable!

ALDEN, *desafiante*. Tan lamentable como tus anfetaminas o tus barbitúricos.

EIREN, *dando un golpe sobre la mesa*. No hagas comparaciones idiotas.

ALDEN. Cada uno con sus cosas.

EIREN, *mirando a ESVALD*. Realmente lamentable.

ALDEN. De un lado mis porquerías y del otro tus fármacos y tus tres gotas.

EIREN, *cerrando los ojos*. No tengo ganas de ponerme a discutir.

DAFNE, *dirigiéndose hacia el sitio en el cual se encuentra su madre*. Yo voy a ocuparme de la carne de Alden.

ALDEN. ¡No, Dafne! *DAFNE se detiene*. Hoy le toca a ella darme de comer.

EIREN, *con sus dos puños apoyados sobre la mesa*. ¿Por qué sentís tanto placer en torturarme?

ALDEN. Tengo hambre.

ESVALD, *levantando nuevamente su copa*. Propongo que levantemos las copas en alto todos juntos y que brindemos por el reencuentro.

EIREN. Gracias Evi.

ESVALD, *tendiéndole la copa a EIREN*. Ya está, Eiren.

EIREN, *a ESVALD*. No tienen la costumbre de brindar. *DAFNE vuelve a su sitio*. No saben lo que significa.

ESVALD, *poniéndose de pie*. Después de tantos años, volvemos a estar todos juntos.

EIREN, *dirigiendo su copa hacia su hermano*. Evi.

ESVALD. Toda la familia unida.

EIREN, *empezando a llorar*. Evi.

DAFNE, *al ver llorar a Eiren*. Mamá.

EIREN, *haciendo un gesto hacia DAFNE con una de sus manos*. No es nada.

ESVALD, *dirigiendo su copa hacia su hermana*. ¡ Eiren! ¡ Mi vida!

EIREN, *levantando los hombros*. No sé... Simplemente... *Se seca una lágrima que cae de uno de sus ojos*. De pronto me acordé de antes. Cuando éramos más de veinte. Hasta treinta alrededor de esta mesa.

ESVALD. ¡ Eiren! ¡ Mi cielo!

EIREN. Y hoy en día... *Mirando hacia abajo*. ¿ Qué sé yo? Solo nosotros cuatro.

ESVALD. No te pongas así, Eiren.

DAFNE, *a ESVALD*. Mamá está un poco sensible.

EIREN, *sin levantar la vista del suelo*. Les pido que me entiendan.

DAFNE. Nosotros te entendemos, mamá.

EIREN. Es el tiempo. *Levantando la vista*. El tiempo que pasa tan rápido. Me parece que fue ayer. *Otra lágrima cae por una de sus mejillas*.

ESVALD, *a EIREN*. ¡Mi vida! ¡ Mi cielo!

DAFNE, *suplicante*. No llores, mamá.

EIREN, *llevándose una de sus manos al pecho*. Lo único que les pido es que sepan entenderme.

DAFNE. Sí. Sí. Te entendemos, mamá.

EIREN, *dirigiéndose a ALDEN que mira hacia abajo*. Alden, mi vida. Un beso. Hagamos las paces. *Dándole un beso en la frente*. No quiero que estemos mal. Sobre todo hoy.

ALDEN, *en forma fría y seca*. Lo único que quiero es que me den de comer.

EIREN, *dándole otro beso en la frente*. ¡ Mi vida!

ALDEN, *molesto*. Hace dos días que no como.

EIREN, *volviendo a sentarse en la mesa como si nada hubiera sucedido*. Dafne es especialista en hacer carnes.

DAFNE, *también sentándose en la mesa*. Podemos empezar.

EIREN, *cortando un pedazo de carne y llevándolo a la boca de ALDEN*. Todo lo que toca lo hace bien.

ESVALD, *luego de beber de su copa*. El vino es una delicia.

ALDEN, *sin comer el pedazo que su madre le tiende*. Más chico.

EIREN, *con el tenedor suspendido en el aire*. ¿ Más?

ALDEN. Sabés bien que con un pedazo así me puedo atorar.

DAFNE, *a EIREN*. Yo puedo encargarme...

ALDEN, *interrumpiéndola*. ¡ Dejala a ella!

EIREN, *volviendo a cortar otro pedazo más pequeño y mostrándoselo a ALDEN*. ¿ Así está bien? *ALDEN asiente con la cabeza*.

ESVALD. Delicioso, Dafne.

EIREN, *llevándose un pedazo a su boca*. Cocina como los dioses.

ESVALD, *a EIREN*. Hacía tiempo que no comía una carne tan buena.

DAFNE, *a ESVALD*. Para mí está un poco cruda.

EIREN, *bebiendo de su copa*. El vino. Suave. Una seda.

ESVALD. Un poco austero.

EIREN. No, Evi. Una verdadera seda.

ALDEN. Un poco más de verduras.

EIREN. Realmente una delicia.

ESVALD. Lo que está realmente delicioso es la carne.

EIREN, *cortando un pedazo de carne junto a las verduras*. Esvald no está acostumbrado a que le cocinen.

ESVALD. Una mujer como Dafne es lo que me haría falta.

DAFNE, *tratando de cambiar de tema*. No había ningún tipo de condimento.

EIREN, *dándole de comer a ALDEN*. Y encima cocinar con tan poco.

ESVALD, *bebiendo de su copa*. A veces lo más simple es lo mejor.

DAFNE, *a EIREN*. No le des tan rápido. No está masticando bien.

EIREN. ¿ Qué hay?

DAFNE, *a ALDEN*. Tenés que masticar más despacio, Alden.

ESVALD. La salsa está deliciosa.

ALDEN. No me van a enseñar a comer.

DAFNE, *a ESVALD*. Solo la sangre y un poco de sal.

ESVALD. Tiene un pequeño gusto alcoholizado.

DAFNE. Un poco de oporto.

EIREN, *dándole de comer a ALDEN*. Es eso.

DAFNE. Apenas.

ALDEN. Un poco de agua.

ESVALD, *mirando su copa*. Lo encontré hace un par de meses.

EIREN, *mientras sirve un poco de agua en una copa*. ¿Qué cosa?

ESVALD. El vino. Para una ocasión especial, me dije.

EIREN, *dándole de beber a ALDEN*. ¿Ya está?

ALDEN. Más.

EIREN. ¿Agua?

ALDEN. No. Carne. *Abre la boca*.

EIREN, *cortando un pedazo de carne para ALDEN*. Y el encuadre, Evi. Los cubiertos. El mantel. La porcelana.

ESVALD. Como antes.

EIREN, *asintiendo con su cabeza*. Como antes. *Dándole de comer a ALDEN*. Un tenedor de plata no es lo mismo.

ESVALD, *sopesando el tenedor que tiene en su mano*. Más suave, ¿verdad?

EIREN. Sentirlo entre los labios.

ESVALD. Hay gente que no se da cuenta.

DAFNE, *a ESVALD*. ¿De qué?

ESVALD. Hay gente que no es sensible a este tipo de cosas. *Se limpia con la servilleta y bebe de su copa*.

EIREN, *llevándose un pedazo de carne a su boca*. La suavidad de un tenedor por ejemplo.

ESVALD. Es una cuestión de educación.

EIREN. Y la historia, Evi. *Levantando su plato*. Este plato, por ejemplo. Un poco descascarado. Acá. *Pasa uno de sus dedos sobre el borde del plato que tiene entre sus manos*. Hace más de cincuenta veranos, a mamá se le resbaló de las manos.

ESVALD. Fue en Pascua.

EIREN, *cerrando los ojos y pasando su dedo sobre el borde del plato*. Cierro los ojos, lo toco y me parece ver la escena. *Sonríe*. Hasta me parece oír el grito de mamá.

ALDEN. Tengo un pedazo de grasa.

DAFNE, *a ALDEN*. ¡No lo tragues!

EIREN, *siempre con los ojos cerrados*. Como si fuera ayer.

ESVALD. Fue el Domingo de Ramos, ¿verdad?.

DAFNE, *dirigiéndose al lado de ALDEN con un plato entre sus manos*. Escupilo acá.

EIREN, *negando con su cabeza*. No. El Sábado de Pasión.

DAFNE, *poniéndole el plato debajo de la boca*. ¡Escupilo!

ALDEN. No puedo.

DAFNE, *a EIREN*. ¡Mamá!

EIREN, *abriendo los ojos*. ¿Qué hay?

DAFNE. Dale un poco de agua.

EIREN, *al ver a ALDEN tratando de escupir*. ¿Qué pasa?

DAFNE. Un pedazo de grasa.

EIREN, *poniéndose de pie*. Tiene que escupirlo.

ALDEN, *haciendo un esfuerzo para escupir*. No puedo.

DAFNE, *a ESVALD*. Un poco de agua.

EIREN. Hay que escupir, Alden.

ESVALD, *alcanzándole una copa con agua a DAFNE*. Habría que golpearle la espalda.

EIREN, *a ALDEN*. ¡Hacé un esfuerzo!

ALDEN, *cada vez más atorado*. No puedo.

DAFNE, *nerviosa*. ¡Que escupa!

ALDEN. No puedo respirar.

EIREN, *sosteniéndolo por la nuca*. ¡Alden, escupí de una vez!

DAFNE, *dejando la copa con agua sobre la mesa*. Se está atorando.

ALDEN. No puedo. *Dando grandes bocanadas de aire*. El aire.

EIREN. ¡Alden!

DAFNE, *a EIREN*. ¡Ayudalo!

EIREN, *dándole golpes en la nuca*. ¡Tenés que tratar de escupirlo!

ESVALD, *sin saber qué hacer*. Se está poniendo todo morado.

DAFNE, *a EIREN*. ¡Abrile la boca!

EIREN, *desesperada*. ¡Alden!

ALDEN, *su rostro empieza a ponerse todo violeta*. ¡Mamá!

DAFNE, *a EIREN*. Dejame a mí.

ESVALD. Hay que golpearle la espalda.

EIREN, *dándole unos golpes en la espalda*. ¡Alden!

DAFNE, *a EIREN*. Abrile la boca que yo le meto los dedos.

EIREN. ¡Alden! ¡Mi vida!

DAFNE, *tratando de meter sus dedos en la garganta de ALDEN*. ¡Abrí bien! *Hundiendo sus dedos lo más posible*. ¡Que no muerda!

ALDEN, *atorado*. ¡Mamá!

ESVALD. Cada vez está más violeta.

EIREN. ¡Alden! ¡Mi vida! ¡Alden! ¡No te me atores, Alden!

DAFNE, *hundiendo sus dedos en la garganta de ALDEN al mismo tiempo que comienza a salir una bilis ácida.* Sostenele bien la mandíbula.

EIREN. Es lo que estoy haciendo.

DAFNE, *hundiendo sus dedos.* ¡ Más fuerte!

EIREN. Sacale el pedazo.

DAFNE. Está muy al fondo.

ESVALD, *tomando un tenedor de la mesa.* Con un tenedor.

EIREN. ¡ No! *Sin soltar la mandíbula de ALDEN que trata de mantener bien abierta.* Le puede hacer mal.

DAFNE, *haciendo un gran esfuerzo.* Está bien al fondo.

EIREN. ¡ Meté bien los dedos!

DAFNE. No puedo.

EIREN. ¡ Alden! ¡ Mi vida! ¡ No te me vayas! ¡ Respirá! *Con una de sus manos le acaricia la cabeza.* ¡ Respirá fuerte! ¡ Ya va a pasar!

DAFNE, *siempre con los dedos hundidos en la garganta de ALDEN.* Le está cerrando toda la garganta.

EIREN. ¡ Dejame a mí!

DAFNE. ¡ No! Mis dedos son más finos. ¡ No le sueltes la mandíbula!

EIREN, *extremadamente nerviosa.* ¡ Entonces hacé algo!

DAFNE. ¡ Abrí bien!

EIREN, *desesperada al ver el color violeta de ALDEN.* ¡ No! ¡ No! ¡ Alden!

DAFNE. ¡ Ahí lo tengo!

EIREN. ¡ Tiráselo de una vez!

DAFNE, *haciendo grandes esfuerzos.* Se me resbala.

EIREN. ¡ Tratá de tirárselo!

DAFNE. ¡ No puedo! ¡ Voy a necesitar el tenedor!

EIREN. ¡ No le hagas mal!

DAFNE. ¡ Pasame uno! *ESVALD le alcanza un tenedor a EIREN que se lo pasa a DAFNE.*

EIREN. ¡ No, Alden! ¡ No tengas miedo!

DAFNE, *a EIREN.* ¡ Abrile bien la boca! *Empezando a introducirle lentamente el tenedor en la boca.* ¡ La mandíbula!

EIREN, *abriendo la mandíbula de ALDEN.* Tratá de agarrarlo.

DAFNE, *tratando de manipular el tenedor.* Es muy grande.

EIREN. ¡ Dios mío!

DAFNE. ¡ No sueltes!

EIREN. ¡ Tratá de sacárselo!

DAFNE, *introduciendo el tenedor lo más profundo posible en la garganta.* ¡ Lo tengo!

EIREN. ¡ Tirá de una vez!

DAFNE, *empezando a extraer el tenedor.* ¡ Ya está!

EIREN. ¡ Dios mío!

DAFNE, *sacando un pedazo de grasa del interior de la boca de ALDEN.* Todo un pedazo de grasa.

EIREN, *dándole unas palmadas en su rostro.* ¡ Alden! ¡ Mi vida! ¡ Alden!

ESVALD, *tendiéndole un plato a DAFNE para que deposite el pedazo de grasa.* Está todo morado.

EIREN. ¡ Alden!

ESVALD, *a DAFNE.* ¿ Respira?

DAFNE, *afirmando con la cabeza.* Sí. Ya está. No es nada.

EIREN, *ayudándolo a respirar.* ¡ Alden! Mi vida.

ALDEN, *dando una bocanada de aire.* Un pedazo...

EIREN. ¡ Sí! *Lo toma entre los brazos y le besa la cabeza.* ¡ Ya está! ¡ Respirá hondo!

ALDEN, *recuperando su color.* La garganta.

EIREN. Ya está. Fue solo un susto.

DAFNE, *alcanzándole una copa con agua.* Que tome un poco de agua.

EIREN, *dándole de beber un poco de agua.* Ya pasó.

ALDEN, *con una expresión de dolor en su rostro al beber.* La garganta. Me duele.

ESVALD. Habría que darle un calmante.

EIREN. Algo que le calme un poco el dolor.

ESVALD, *dirigiéndose al interior de la casa.* Yo me ocupo.

ESVALD entra en la casa.

EIREN, *con la copa en la mano.* Tuvimos que raspar un poco con el tenedor.

DAFNE. Era un pedazo de grasa.

ALDEN, *haciendo un ruido con la garganta.* ¿ Otra vez?

EIREN. Sí, Alden. *Bajando la mirada.* Fui yo.

ALDEN, *tratando de tragar saliva.* Me duele.

EIREN. No me di cuenta. No lo vi.

DAFNE. No es nada.

EIREN, *mirando a ALDEN*. Evi fue a buscarte un calmante.

ALDEN. Me arde toda la garganta.

DAFNE. Tratá de tragar.

ALDEN. No puedo.

DAFNE. Ya va a pasar.

ESVALD sale a la terraza con un blister en una de sus manos.

ESVALD. Esto lo va a calmar.

DAFNE, *limpiándose las manos con una servilleta*. Tiene la garganta un poco raspada. Es solo eso.

ESVALD, *tendiéndole dos calmantes a EIREN*. Dos.

EIREN, *dándole los dos calmantes y un poco de agua*. Mi vida.

ALDEN. No puedo.

EIREN. Hacé un esfuerzo.

ALDEN, *tratando de tragar el calmante*. Hace mal.

EIREN. Ya va a pasar.

ALDEN. Me duele mucho.

ESVALD. En dos minutos no vas a sentir nada más.

EIREN. Te va a aliviar.

DAFNE, *a EIREN*. Hay que tener un poco más de cuidado, mamá.

EIREN. Lo sé. Lo sé. *Dándose un golpe en el pecho*. La culpa es mía.

ALDEN, *empezando a dormirse*. Mamá.

EIREN. ¡ La culpa es solo mía!

DAFNE. Ya está, mamá.

EIREN. ¡ Fui yo! ¡ No lo vi! *Dándose varios golpes en el pecho*. ¿ Por qué? ¿ Por qué? ¿ Por qué?

ESVALD. Eiren. Mi cielo.

EIREN, *a DAFNE*. Lo sé. Yo lo sé bien.

DAFNE. ¿ Qué cosa?

EIREN. Nunca fui una buena madre.

DAFNE. No, mamá. No es eso.

EIREN, *poniéndose de pie*. Sí, Dafne. Es eso. Nunca lo fui.

DAFNE. Nadie te dice esas cosas.

EIREN. Pero yo sé que todos las piensan.

DAFNE, *negando con su cabeza*. Nadie está pensando eso, mamá.

EIREN. Sí. Yo sé que lo piensan.

DAFNE. No. No es cierto.

EIREN, *sobresaltada al ver el cerco del fondo de la propiedad*. ¡ No lo había visto!

ESVALD, *sin comprender*. ¿ Qué cosa?

EIREN. El cerco.

ESVALD, *asombrado*. ¿ Qué tiene?

EIREN. No sé. *Levantando los hombros*. Lo hacía más grande.

ESVALD. Nadie lo tocó.

EIREN. Es mi cabeza. *Siempre mirando hacia el fondo de la propiedad*. El cuarto de los niños también lo hacía más grande.

ESVALD, *tomando su copa de vino*. Nosotros éramos más chicos, Eiren. *Bebiendo*.

EIREN, *señalando hacia el fondo de la propiedad*. Las autopistas. ¡ Qué horror! Se ven desde acá. *Se dirige hacia el trampolín y sube unos escalones para ver mejor*.

ESVALD. Lo peor es el ruido. Se sienten todo el tiempo.

DAFNE, *sentándose en una de las sillas*. ¿ Qué es?

ESVALD. Son las nuevas vías de acceso.

DAFNE. Es como un zumbido permanente.

EIREN. ¿ A cuánto van, Esvald? ¿ Ciento treinta? ¿ Ciento cincuenta? ¿ Ciento setenta?

ESVALD, *bebiendo*. Desde que sacaron el límite de velocidad en las rutas, hay gente que llega hasta doscientos por hora.

DAFNE. ¡ Están locos!

ESVALD. Son los fabricantes.

DAFNE. ¿ Qué cosa?

ESVALD. Hay que fabricar motores cada vez más potentes.

DAFNE, *mirando a ALDEN*. Se está durmiendo.

ESVALD, *afirmando con su cabeza*. Es el efecto del calmante.

EIREN, *siempre mirando hacia el fondo de la propiedad desde la escalera del trampolín*.

Pero, ¿ por qué ahí? Adelante de nosotros. Y ese centro comercial espantoso. Y del otro lado, la estación de servicio. Y la barraca. *Subiendo un escalón más*. Y más allá esa otra casa que vende piscinas.

ESVALD, *sin mirarla*. ¿ Cuál?

EIREN. La que las tiene expuestas de pie como si fueran ataúdes. *Sentándose en el escalón del trampolín*. ¡ Un desastre!

ESVALD. Toda esta zona cambió mucho, Eiren. *Bebe*. Los accesos.

EIREN. ¿ Los qué?

ESVALD. Accesos. Así los llaman ahora.

EIREN, *levantando los hombros*. ¿ Los accesos?

ESVALD. Las ciudades se agrandan cada vez más.

EIREN. ¡ Un horror!

ESVALD. Es lógico.

EIREN, *siempre sentada en uno de los escalones del trampolín*. No es posible que lo que antes era un balneario, ahora sea un entrecruzado de autopistas y centros comerciales. Evi, en definitiva lo mejor que hicimos fue vender la casa. *Poniéndose de pie en el escalón del trampolín y tendiendo el brazo hacia ESVALD*. Dame otra copa.

DAFNE. ¡ Mamá!

EIREN, *haciendo un gesto hacia DAFNE*. Una sola copa.

DAFNE, *sin mirarla*. Ya tomaste una, mamá.

EIREN. Una más no me va a hacer nada.

ESVALD, *sirviendo vino en la copa de EIREN*. Es un día especial, Dafne.

EIREN. Tienen que entenderlo. Esta misma tarde vamos a firmar las escrituras. *De pie en el escalón del trampolín y con el brazo tendido hacia ESVALD*. ¿ A qué hora, Evi?

ESVALD, *alcanzándole la copa de vino*. A las cuatro.

EIREN. A las cuatro todo cambia para nosotros. Tienen que entenderlo. *Levanta la copa en alto*. Es realmente un día especial. A las cuatro en punto empieza una vida nueva. *Bebe*. Además lo necesito. Necesito un poco de alcohol para frenar el pulso que tiembla. *Extendiendo su brazo*. ¡ Miren mi mano! ¡ Tiembla! ¡ Un espanto!

ESVALD, *también extendiendo su brazo*. La mía también, Eiren. *Sonríe*. Son los años.

EIREN. ¡ No! Son los medicamentos. Pero si uno toma un poco, todo se estabiliza.

DAFNE. No es cierto.

EIREN. Hay que tener el pulso seguro a la hora de firmar, Dafne. *Bebe*.

DAFNE. Mamá, ¿ no vas a empezar de nuevo?

EIREN, *sentándose nuevamente en el escalón del trampolín*. Si pudieran entender. Si entendieran.

DAFNE. No hay nada que entender, mamá. Los médicos te lo dijeron mil veces.

EIREN. No pueden darse cuenta, Evi. No pueden. *Bebe un trago*. Hace bien. *Da un gran suspiro en señal de alivio*. Sí, Evi. Lo mejor es vender. Sacarse de arriba este peso. Es

duro pero es lo mejor. *Poniéndose de pie y volviendo a estirar su brazo.* Mi pulso ya está mejor. ¿Lo ven?

DAFNE. Mamá.

EIREN, *subiendo unos escalones más y mirando en torno suyo.* Antes, mucho antes de que nuestra familia comprara esta casa, acá mismo donde estamos ahora, había un inmenso jardín. *Mirando hacia el fondo.* Acá y todo alrededor.

ESVALD, *mirando a su hermana.* El jardín de los cerezos.

EIREN. Más de mil hectáreas. *Mirando todo el predio.* ¿Se dan cuenta? Debía ser una maravilla. Algo estupendo.

ESVALD. Hasta en las enciclopedias se hablaba de él.

EIREN, *siempre de pie en el escalón del trampolín.* Y un día, de pronto lo tiran abajo. A hachazos. Los antiguos propietarios se van. ¿A dónde?

ESVALD, *levantando los hombros.* Nunca nadie lo supo.

EIREN. Misterio. No soportaron ver cómo arrasaban con todo el jardín. A hacha limpia. *Haciendo un gesto con una de sus manos.* Uno tras otro. Era necesario hacer un balneario. Más rentable. Casas de verano para la gente que vivía no muy lejos. En la ciudad. *Bebe.* Un nuevo balneario repleto de casas con piscina y el confort mínimo para una familia estandar. Buen negocio. En todo caso más redituable que todo un jardín que solo daba pérdidas. *Bebe.* Por esa época nuestra familia compró esta casa. *Mirando la casa.* Ellos la estrenaron. Los padres de nuestros padres. Siempre lo contaban. ¿No es cierto, Evi? *ESVALD asiente con la cabeza.* Llenos de orgullo, contaban cómo finalmente nuestra familia había accedido a tener una parte de ese jardín. Sin cerezos pero con piscina. *Sonríe.* Y junto a nuestra familia, otras miles que también accedían a una parte de ese jardín que antes había pertenecido a una sola. Hectáreas y hectáreas para una sola familia.

ESVALD. Dicen que todo un día no alcanzaba para recorrerlo de tan grande que era.

EIREN. Debía ser algo maravilloso. Todo blanco cuando florecía. *Señalando hacia la piscina.* En este mismo lugar, miles y miles de cerezos en flor. *Bebe de un golpe y luego se lleva una de sus manos a la cabeza.* No sé qué me pasa.

ESVALD, *dirigiéndose hacia el pie de la escalera.* ¡Eiren! ¡Mi ángel!

EIREN. Todo un jardín que cubría cientos de hectáreas.

ESVALD. En el depósito encontré el último frasco de jalea.

EIREN, *su rostro se ilumina.* ¿Todavía queda?

ESVALD, *sentándose en el último escalón del trampolín.* Un último frasco.

EIREN. Jalea de cerezas.

ESVALD. Lo encontré la semana pasada. *Bebe*. Esta tarde a la hora del té...

DAFNE, *interumpiéndolo*. Nunca comí.

EIREN, *a DAFNE*. ¡ Sí! Cuando eras niña.

ESVALD. Siempre comimos en nuestra familia.

EIREN. Toda una historia.

DAFNE. ¿ Qué cosa?

ESVALD, *a DAFNE*. La jalea de cerezas.

EIREN. Cuando demolieron la casa del jardín, dicen que entre los escombros encontraron una vieja receta de cómo hacer jalea con las cerezas.

ESVALD, *haciendo un gesto con una de sus manos*. Una delicia.

EIREN. Y cuando inauguraron el balneario, entregaron a cada familia una partida de jalea que mandaron hacer con los cerezos cortados.

DAFNE. ¿ Quiénes?

EIREN. Los operadores inmobiliarios.

ESVALD. Un gesto simbólico.

EIREN, *a ESVALD que está debajo suyo*. ¿ Dónde está?

ESVALD. Es para esta tarde.

EIREN. Roja. Bien roja.

ESVALD, *bebiendo*. Nunca más volví a comer.

EIREN, *también bebiendo*. Mamá podía comerse frascos enteros. *Se lleva nuevamente una de sus manos a la cabeza*. ¡ Dios mío!

ESVALD. Casi negra de tan roja.

EIREN. Si uno pudiera sacarse este peso de encima. *Bebe*. Acá. *Se lleva una de sus manos al pecho*. Como una piedra que no deja respirar.

ESVALD. ¡ Eiren! ¡ Mi cielo!

EIREN. Tengo ganas de llorar. ¡ Así! ¡ De pronto! Cuando me pongo a pensar en mamá. Esta casa. Todo un siglo. Esta casa vivió todo un siglo, Evi. La familia. *Levantando los hombros*. No sé.

DAFNE. Deberías dejar de tomar.

EIREN. Y ellos que no entienden. *Poniéndose de pie en el escalón del trampolín*. Hacia allá se podía ver todo el jardín. Imagino que si uno se paraba acá, en lugar de aquellas autopistas, se podían ver los cerezos. *Mirando hacia el horizonte*.

DAFNE. Cuidado, mamá.

ESVALD, *siempre sentado en su escalón*. Eiren...

EIREN. Inmenso. Hasta el horizonte. *Mirando a lo lejos.* ¡ Dios mío! Este lugar es magnífico. Una maravilla. *Señalando hacia el horizonte.* La hilera de árboles allá. A lo lejos. *De pronto parece haber visto algo.* ¡ Miren! Allá. Entre los árboles. Mamá que camina. Vestida de blanco. ¡ Es ella!

ESVALD, *poniéndose rápidamente de pie y subiendo un escalón para tratar de mirar hacia donde dice EIREN.* ¿ Dónde?

DAFNE, *también poniéndose de pie.* ¡ Mamá!

EIREN, *haciendo un gesto con su mano delante de sus ojos.* No. Nadie. Una visión. *ESVALD la ayuda a bajar del escalón del trampolín.* Nada. No es nada.

Por uno de los costados y sin ser visto por nadie, entra TAVIO que se detiene y contempla la escena.

EIREN. No hay nada. Es mi cabeza.

TAVIO, *de pie.* ¡ Señora Badenweiler! *Al oírlo, EIREN, ESVALD y DAFNE giran y lo ven.* Solo vengo para saludarla y luego me voy enseguida. *Haciendo un gesto hacia ESVALD.* Me pidieron que no viniera pero no pude.

EIREN sin dejar de mirarlo, baja los escalones del trampolín y se dirige hacia él como si estuviera hipnotizada.

ESVALD, *irritado ante la aparición inesperada de TAVIO, le susurra a EIREN.* Es Tavio.

TAVIO. Tavio, el preceptor del pequeño Mika.

EIREN al reconocerlo se arroja en sus brazos y comienza a llorar.

DAFNE, *acercándose por detrás a EIREN y tratando de consolarla.* Ya está, mamá. Ya está.

ESVALD, *furioso.* Te pedí Tavio que no vineras.

EIREN, *siempre llorando y apretando fuerte a TAVIO contra sí.* Mi pequeño Mika. Mi niño. Mika. Mi hijo.

DAFNE. No podemos hacer nada, mamá.

ESVALD. Dios lo quiso así.

EIREN, *siempre entre los brazos de TAVIO.* Mi niño. Muerto. Ahogado. Ahí. Ahí mismo. ¿ Por qué? ¿ Por qué? *De pronto se separa de TAVIO, da unos pasos hacia atrás y lo mira fijamente, mientras cambia radicalmente de actitud y de tono.* Alden duerme y yo que

hablo fuerte. Usted tampoco cambió mucho, Tavio. Déjeme verlo bien. *Al ver a Tavio que se abre de brazos.* Sí. ¡ Qué horror! ¡ Cómo envejeció! ¿ Cuánto tiempo? Diez años sin verlo. ¡ No!

TAVIO. Sí. Diez años.

EIREN. La última vez que lo vi fue en el entierro. *Tiende la copa para que le sirvan.* Sí. Ya sé. Fui yo la que decidí. Todos estos años no quise verlo. Sé que usted me buscó pero yo no podía. No podía. *ESVALD le sirve un poco de vino en su copa.* Usted me entiende. Incluso ahora tampoco puedo.

TAVIO, *tímidamente.* Ya me voy.

EIREN, *suplicante.* ¡ No! ¡ No se vaya! Quédese a tomar una copa con nosotros. *Bebe de su copa.* Es algo extraño. Como una quemadura que ardiera de nuevo aquí. *Se lleva una de sus manos al pecho.* Aquí adentro. Pero es inevitable. *Haciendo un gesto vago hacia ESVALD.* Hay que servirle una copa.

TAVIO. No, gracias.

EIREN. ¿ Por qué?

TAVIO. No quiero molestar.

EIREN, *a ESVALD.* Una copa para el preceptor.

TAVIO, *a EIREN.* No quiero que ustedes se molesten. Solo quería venir a saludarla.

EIREN, *a DAFNE que todo este tiempo quedó aislada en un costado.* ¡ Dafne! ¡ Mi vida! Es Tavio.

DAFNE, *sin levantar la vista.* Sí, mamá.

EIREN, *señalando a ALDEN que dormita en la silla de ruedas.* Y Alden.

TAVIO, *asintiendo con su cabeza.* Están igual que antes.

EIREN. Los niños crecieron. Dafne ya es toda una mujer.

DAFNE, *molesta.* ¡ Mamá!

TAVIO. De veras que yo no quiero molestar.

EIREN, *a ESVALD.* El preceptor se va a sentar allí. Una silla. Al lado de Dafne.

TAVIO. Solo quería...

EIREN, *interrumpiéndolo.* Ya está. *Le hace un gesto para que se siente.* Ahí. *Tendiendo su copa para que le sirvan un poco más de vino.* Un brindis por el regreso.

DAFNE. Ya está, mamá.

EIREN, *a TAVIO.* No me dejan en paz. *Con una expresión de dolor en su rostro.* Tantos años...

ESVALD sirve vino en las copas.

EIREN. ¿ Qué es de su vida? ¿ Siempre preceptor?

TAVIO, *negando con la cabeza*. No.

ESVALD, *a EIREN*. Ya no lo es más.

TAVIO. Después de lo de Mika, preferí trabajar con varios niños al mismo tiempo. Durante varios años trabajé en una escuela.

EIREN. ¿ Y ahora?

ESVALD, *en forma abrupta*. Nada.

EIREN. ¿ Cómo nada?

TAVIO. Sí. Nada.

EIREN. ¿ Desde cuándo?

TAVIO. Desde que el gobierno cerró el cincuenta por ciento de los establecimientos escolares.

ESVALD, *irritado*. No es exactamente así.

TAVIO, *a ESVALD*. La mitad de las escuelas están clausuradas.

ESVALD, *a EIREN*. Un cambio en la administración. Eso es todo. *A TAVIO*. No hay que exagerar las cosas.

EIREN. ¿ Y entonces?

TAVIO. Por el momento nada.

ESVALD. Te propusieron varios pases y ninguno te interesó. Yo mismo hice subir tu expediente en el Ministerio.

TAVIO, *a EIREN*. Me proponían ser vigilante de la prisión central.

ESVALD, *señalándolo con una de sus manos*. Y no quisiste aceptar.

TAVIO, *negando con la cabeza*. No.

ESVALD. Entonces no te quejes.

EIREN, *a ESVALD*. ¿ Cómo no pudiste hacer algo mejor, Evi?

TAVIO, *irónico*. Un pase excelente. Del Ministerio de Educación al del Interior.

EIREN, *riendo*. De maestro a vigilante.

ESVALD. ¿ Por qué no? Lo importante es servir a la sociedad.

TAVIO, *a EIREN*. En dos meses me entrenaban para aprender a tirar. La mitad de nuestros maestros desocupados es lo que están haciendo actualmente.

ESVALD, *un tanto violento*. Sería bueno que pudiéramos terminar tranquilos nuestro almuerzo.

EIREN, *a ESVALD*. No nos hables así, Evi.

ESVALD. Así, ¿ cómo?

EIREN. Con ese tono.

ESVALD, *levantándose de la mesa*. Simplemente dije que sería bueno que pudiéramos terminar de almorzar en paz. *Se dirige hacia el interior de la casa*.

EIREN, *también poniéndose de pie*. Evi, ¿a dónde vas?

ESVALD, *irritado*. A buscar un poco más de vino.

DAFNE. No es necesario.

ESVALD. Los reencuentros se festejan, Dafne.

ESVALD entra en la casa.

ALDEN, *bajo el efecto del calmante balbucea unas palabras mientras se agita de un lado hacia el otro*. No se puede... Recién...

EIREN, *mirando hacia donde se encuentra ALDEN*. Alden, querido... *A TAVIO*. Es el efecto del calmante. *Se dirige hacia la silla de ruedas*.

DAFNE, *negando con la cabeza*. No es nada.

EIREN, *a ALDEN*. Alden. Mi cielo.

DAFNE, *mirando hacia donde se encuentra ALDEN*. Los calmantes lo pusieron en este estado. *TAVIO vuelca accidentalmente sobre ella la copa con vino*. ¡La copa!

TAVIO, *a DAFNE*. ¡Perdón!

DAFNE, *poniéndose de pie*. No es nada importante. *Con sus manos se sacude el vino que corre por su ropa*.

TAVIO, *molesto*. No me di cuenta. *Le tiende una de las servilletas*.

DAFNE, *tomando la servilleta entre sus manos*. No es grave.

EIREN, *a ALDEN*. Alden. Tesoro. *Dándole una leve palmada en una de las mejillas*. Alden.

ALDEN, *moviendo el rostro hacia ambos lados y abriendo los ojos*. La garganta.

EIREN, *en voz baja al oído*. Es Tavio. Jugaban juntos cuando eran niños. Pasaban las tardes enteras corriendo por todos lados. Los tres. Ustedes dos y Mika.

DAFNE, *a TAVIO*. Las otras noches pensé que quizá nos veríamos.

TAVIO, *sin que los demás vean, le toma una de las manos*. Por eso vine.

DAFNE, *a TAVIO*. ¿Qué hace?

EIREN, *a ALDEN*. Alden. Mi vida. ¿Qué pasa? ¿Es Mika?

ALDEN, *haciendo un movimiento negativo con la cabeza*. No.

EIREN. Es eso, ¿verdad? *Un poco emocionada*. Yo también.

ALDEN, *negando con la cabeza*. No. No es eso.

TAVIO, *llevando una de las manos de DAFNE a sus labios y empezando a besarla*. Blancas.

Demasiado blancas.

DAFNE, *cada vez más nerviosa ante el riesgo de ser vistos*. Pero, ¿qué está haciendo?

TAVIO, *sin soltar la mano que DAFNE intenta inútilmente retirar*. Perfectas.

EIREN, *a ALDEN*. Entonces, ¿qué hay?

ALDEN, *sin moverse y en voz baja como si lo susurrara para sí mismo*. Nada.

EIREN. Sí. Hay algo.

ALDEN. No. *Una lágrima comienza a correr por una de sus mejillas*. No hay nada.

ESVALD sale a la terraza con una botella en la mano.

ESVALD. Miles y miles de muertos.

DAFNE, *soltando bruscamente la mano de los labios de TAVIO y mirando a ESVALD*. ¿

Dónde?

ESVALD, *empezando a abrir la botella de vino*. Kiev.

ACTO III

Sábado. Noche calurosa. La canícula continúa. Los cuatro focos de la columna de alumbrado eléctrico de la terraza están encendidos. DAFNE y TAVIO se encuentran de pie al borde de la piscina. DAFNE parece estar un poco ebria. Ambos beben de tanto en tanto de las latas de cerveza que tienen entre sus manos. Sobre la mesa hay algunas otras latas de cerveza que aún no han sido abiertas, mientras que por todo el piso de la terraza hay esparcidas otras tantas vacías. Hacia uno de los costados podemos ver un viejo pasadiscos sobre una mesa y a su alrededor toda una serie de discos desparramados. DAFNE y TAVIO están solos en toda la casa.

TAVIO, *mirando hacia la piscina.* No me extraña.

DAFNE. ¿Qué cosa?

TAVIO. El estado de la piscina. *Bebe de su lata de cerveza.*

DAFNE. ¿Por qué?

TAVIO, *molesto.* Nada. *Cambiando de tema.* ¿Y los demás?

DAFNE, *bebiendo de su lata.* Todavía no volvieron.

TAVIO. ¿Qué hora es?

DAFNE. Después de la escritura iban a comer. *Dando vuelta su lata para confirmar que no tiene más cerveza en el interior.*

TAVIO, *haciendo un gesto hacia la casa.* ¿Y ella?

DAFNE, *arrojando la lata hacia un extremo de la terraza.* Vacía.

TAVIO. ¿Lo sabe?

DAFNE, *dirigiéndose hacia la mesa.* ¿La demolición?

TAVIO. Y el jardín. ¿Lo sabe?

DAFNE. No. *Tomando otra lata de cerveza y abriéndola.* Por el momento no. Para nosotros es difícil tener... *Se interrumpe y bebe.*

TAVIO. Alden no va a tardar en decírselo. *Bebe.*

DAFNE. No. Nadie va a decirle nada. *Dando un suspiro.* Cada hora que pasa hace más calor.

TAVIO, *levantando los hombros.* La canícula es así.

DAFNE. Pensé que con la noche iba a refrescar un poco más. *Bebe.* ¿Hasta cuándo va a durar?

TAVIO, *mirando hacia el cielo.* Seguramente más tarde llueva. La noche está muy pesada.

DAFNE. Apenas se puede respirar. *Viéndolo mirar el cielo.* ¿Hay estrellas?

TAVIO, *cubriéndose la vista con una de sus manos.* Los focos no dejan ver. *Dándose un golpe en uno de sus brazos.* Hay mosquitos.

DAFNE. Debe ser por la piscina. *Bebe.*

TAVIO. Es posible.

DAFNE. Necesitaría una ducha helada. *Dirigiéndose hacia el ventanal.* Tengo la cabeza como si pesara toneladas.

TAVIO. Es la presión del aire. *Bebe.*

DAFNE, *recostándose de espaldas contra el ventanal.* Como un zumbido permanente en los oídos.

TAVIO. Es normal.

DAFNE, *apoyando todo su cuerpo contra el inmenso ventanal.* Si al menos el aire acondicionado funcionara.

TAVIO. Ya va a pasar.

DAFNE. Adentro está un poco más fresco.

TAVIO, *alejándose unos pasos del borde de la piscina.* Estamos mejor acá.

DAFNE. En uno de los cuartos vi un ventilador. *Hace un gesto hacia el interior de la casa.* Lo podemos poner acá. *Incorporándose.* Voy a buscarlo. *Mirando hacia la colmena.* Cada vez están más alborotadas.

TAVIO, *también mirando hacia la colmena.* Es el calor que las pone así.

DAFNE. Esvald dice que mañana se van a encargar.

TAVIO. Hay que tener un equipo especial para hacerlo.

DAFNE. No se puede respirar.

DAFNE entra en la casa.

TAVIO, *elevando un poco la voz para hacerse oír.* Es extraño que en esta época haga este calor. *Bebe.* Pero últimamente pasa. Vienen masas calientes que ponen el aire como un horno. Antes no pasaba. *Bebe.* No era así. Es algo nuevo.

DAFNE sale a la terraza con un ventilador que pone al lado del ventanal.

TAVIO. ¿ Dónde lo encontraste?

DAFNE. En uno de los cuartos.

TAVIO, *curioso*. ¿ Cuál?

DAFNE. Uno de los de abajo.

TAVIO. ¿ Cómo entraste?

DAFNE, *levantando los hombros*. No sé. Empujé la puerta y entré. *Encendiendo el ventilador y colocándose delante del mismo*. Al menos un poco de viento.

TAVIO. Hay que ponerlo en la velocidad superior.

DAFNE. Ya está en seis. *Bebe*. No es lo mismo. *Abriendo los brazos*.

TAVIO. ¿ Y las aplanadoras?

DAFNE. ¿ Qué hay?

TAVIO, *haciendo un gesto hacia el fondo*. ¿ Las vio?

DAFNE, *asintiendo con la cabeza*. Pero hace como si no las hubiera visto.

TAVIO. Podrían haberlas estacionado en otro sitio.

DAFNE, *siempre delante del ventilador*. Otro descuido más. *Haciendo un gesto hacia el fondo de la propiedad*. Dan miedo.

TAVIO. No van a demorar en empezar.

DAFNE. Al menos van a esperar a que nos vayamos. *Cerrando los ojos*. Por fin un poco de aire fresco.

TAVIO. Nunca se sabe. *Bebe*.

DAFNE. Esvald se los pidió y ellos aceptaron.

TAVIO. Una vez que la escritura esté firmada... *Se detiene*.

DAFNE. De todos modos no vamos a quedarnos muchos días más.

TAVIO. ¿ Hasta cuándo?

DAFNE, *negando con la cabeza*. No lo sé. Nadie lo sabe. Todo depende.

TAVIO. ¿ De qué?

DAFNE. De mamá. *Bebe*. Ella es la que decide.

TAVIO. Son capaces de empezar esta misma noche.

DAFNE. Hay más de diez.

TAVIO. Todo un ejército.

DAFNE. A veces, cuando pienso que en tres horas van a tirarlo todo abajo, me dan ganas... *Se detiene de golpe*.

TAVIO. ¿ Qué?

DAFNE. No sé. *Bebe*. Me olvidé lo que estaba diciendo.

TAVIO. Que en tres horas van a tirarlo todo abajo. *Bebe.*

DAFNE. Sí. *Haciendo un gesto con una de sus manos.* Eso mismo.

TAVIO. ¿ Qué hay?

DAFNE. Eso. Cuando pienso en eso, me da algo. *Bebe.* Este lugar para nosotros... *Se detiene.*

TAVIO. Lo tienen demasiado idealizado.

DAFNE, *asintiendo con la cabeza.* Es normal. Toda una vida. Mamá piensa que nosotros no nos damos cuenta. Pero no es cierto. Para mí también es duro saber que en un par de días esta casa no va a existir más. *Mirando hacia la casa.* Un montón de escombros. No es fácil. Todos estos años sin verla, Tavio. Diez años. Y de pronto volvemos y ahí está. Como siempre. Igual que siempre. Esta mañana la recorría y recordaba tantas cosas. Una sensación extraña. *Mirando a TAVIO.* Las habitaciones están completamente vacías. No hay nada. Solo algunos muebles amontonados en el altillo. *Haciendo referencia con una de sus manos hacia el interior de la casa.* En cada habitación tenía que hacer un esfuerzo para recordarla como era antes. Es realmente extraño ver una casa toda vacía. Y los pasos que resuenan. Y las voces. Este lugar cuenta mucho para todos nosotros. *Bebe.* Todos tenemos algo en esta casa.

TAVIO. ¿ Y durante estos últimos diez años?

DAFNE, *levantando los hombros.* Nada. Mamá no quería ni siquiera oír hablar.

TAVIO. Nunca recibieron... *Se detiene.*

DAFNE, *intrigada.* ¿ Qué cosa?

TAVIO, *un poco nervioso.* Nada... Quiero decir... Nunca nadie... *Se detiene nuevamente.*

DAFNE. ¿ Qué hay?

TAVIO. Ninguna noticia... *Sin poder continuar.*

DAFNE. Mamá le quiso dar la espalda a todo este lugar. La casa. La piscina. La terraza.

Esvald quedó al frente de todo. La cuidó durante todos estos años. Día y noche.

TAVIO, *irónico.* Día y noche.

DAFNE. ¡ Sí, Tavio! Esvald dedicó estos últimos diez años de su vida a ocuparse de la casa para que no se viniera abajo. *Bebe.* Si no fuera por él, nadie lo habría hecho.

TAVIO. Pero todos estos años... *Se detiene.*

DAFNE. ¿ Qué pasa? *Bebe.* Fue el único que tuvo el coraje de hacerlo.

TAVIO. Dafne...

DAFNE, *interrumpiéndolo.* El único, Tavio.

TAVIO, *haciendo un movimiento negativo con la cabeza.* No es posible.

DAFNE. ¿ Qué cosa?

TAVIO, *incómodo*. Nada.

DAFNE, *llevándose una de sus manos a la frente como si repentinamente se acordara de algo*. Ya sé. Lo que hay que hacer es escuchar un poco de música. *Bebe*. Un disco. *Dirigiéndose hacia la mesa sobre la cual está el pasadiscos y mirando los discos que están desparramados por el suelo*. ¿Cuál?

TAVIO, *también dirigiéndose hacia el pasadiscos*. En ningún momento...

DAFNE, *interrumpiéndolo*. Más tarde. *Haciendo un gesto con sus manos*. Nada. Por ahora nada. *Recogiendo del suelo uno de los discos*. Necesito un poco de música. Sacudir la cabeza. *Mirando el pasadiscos*. No sé si funciona. Lo encontré esta mañana en una de las habitaciones. *Levantando la púa del pasadiscos*. Hace más de quince años que no veía un pasadiscos. *Soplando la púa*. ¿Y los parlantes?

TAVIO, *mirando hacia la columna del alumbrado eléctrico*. Arriba.

DAFNE. ¿Dónde?

TAVIO, *señalando los dos altoparlantes que se encuentran debajo de los focos*. Ahí.

DAFNE mira extrañada hacia la columna.

TAVIO. Esvald los instaló hace un par de años.

DAFNE, *volviendo al pasadiscos y sin lograr entender el sistema de funcionamiento*.
Imagino que debe ponerse así.

TAVIO. Antes de encenderlo hay que poner la púa.

DAFNE, *accionando uno de los botones*. Ya lo hice.

TAVIO. Ahora hay que activar. ¿Gira?

DAFNE. Sí. Pero no se oye nada.

TAVIO, *asintiendo con la cabeza y señalando hacia los parlantes*. Sí, ¿no sentís?

DAFNE. Nada.

TAVIO. El raspado de la púa. Apenas se oye.

DAFNE, *asintiendo con la cabeza*. Como una lija.

De pronto se empieza a oír "Don't forget the nite" de Rita Mitsouko.

DAFNE. ¡Funciona! Es extraño. *Empezando a moverse al compás de la música*. El sonido.
Como si fuera un sonido viejo. *Bebe*. Gastado. ¿Se puede subir un poco más?

TAVIO. No. Está muy fuerte.

DAFNE. ¿ Qué problema puede haber? *Se dirige al pasadiscos y sube el volumen considerablemente.* No hay nadie. No hay vecinos. No es como antes. *Bailando y bebiendo delante del ventilador, mientras la música se impone cada vez más.* Solo los estacionamientos y las autopistas.

TAVIO. No los vamos a oír llegar.

DAFNE, *sin poder oír lo que TAVIO dice.* ¿ Qué? *Cada tanto canta pasajes del tema al mismo tiempo que baila.* Don't forget the nite who's just finished...

TAVIO, *elevando la voz.* Digo que no los vamos a oír llegar.

DAFNE, *levantando los hombros en señal de indiferencia.* Total. *Constatando que no hay más cerveza en su lata.* No hay más. *Cantando.* We're just living...

TAVIO, *haciéndole un gesto hacia la mesa en donde se encuentran las demás latas.* ¿ Otra?

DAFNE, *arrojando su lata hacia uno de los costados.* Otra. *Cantando.* When the day begin. Don't forget the nite. When the day begin. Don't forget the nite...

TAVIO, *dirigiéndose hacia la mesa y abriendo una lata de cerveza.* ¿ Y tu madre?

DAFNE, *sin poder oírlo.* ¿ Qué?

TAVIO, *dirigiéndose hacia ella.* La música. Tan fuerte. *Tendiéndole la cerveza.* En este lugar. Puede molestarle.

DAFNE. Tal vez. No sé. No importa. *Bebe sin dejar de bailar y cantar.* Don't forget the nite who's just finished... *Haciéndole un gesto con una de sus manos.* Deberías bailar.

TAVIO, *contemplándola delante de sus ojos.* No sé.

DAFNE. ¿ Qué?

TAVIO, *elevando la voz.* Digo que no sé.

DAFNE, *siempre bailando al compás de la música.* Eso no tiene nada que ver.

TAVIO. No me gusta.

DAFNE. Son todos iguales. *Bebe.*

TAVIO, *llevándose una de las manos a uno de sus oídos.* ¿ Qué?

DAFNE. Ustedes. *Le hace un gesto para que se acerque.* Los hombres.

TAVIO se aproxima a DAFNE.

DAFNE. Todos iguales. *Empujándolo levemente para alejarlo de sí.*

TAVIO, *mirando hacia el ventanal de la casa.* Dafne, lo mejor sería que...

DAFNE, *interrumpiéndolo y haciéndole un gesto de silencio.* ¡ Ahora no! *Cantando.* Don't forget the nite...

TAVIO. ¿ Te gusta?

DAFNE. ¿ Bailar? *Asintiendo con la cabeza.* Mucho. *Cantando.* When the day begin... Pero nunca lo hago. Alden no soporta la música en casa.

TAVIO, *haciendo un esfuerzo para poder oírla.* ¿ Quién?

DAFNE. Alden.

TAVIO. Lo que no debe soportar es no poder bailar.

DAFNE. ¿ Qué cosa?

TAVIO, *elevando su voz.* Que lo que no debe soportar es no poder bailar.

DAFNE. Es posible. *Siempre bailando.* No tengo ganas de hablar de eso. *Cantando.* Who's just finished...

TAVIO, *bebiendo.* ¿ Tenés ganas de qué?

DAFNE, *riendo.* No sé. De esto. *Cantando.* Don't forget the nite... *Haciéndole un gesto con una de sus manos.* De que te acerques.

TAVIO se aproxima más aún y comienza a moverse lentamente a su lado, mientras ella sigue cantando y bailando.

DAFNE. Don't forget the day... *Haciéndole un nuevo gesto para que se aproxime más aún.* Hace calor.

TAVIO, *pegando su cuerpo al de ella.* Mucho.

DAFNE. El ventilador. *Vuelca su cabeza hacia atrás y sigue cantando.* We're just living. Don't forget the nite...

TAVIO, *besándola en el cuello.* ¿ Y ahora?

DAFNE. ¿ Qué?

TAVIO, *dándole otro beso cerca de la oreja.* Nada.

DAFNE. Tus labios están frescos.

TAVIO. Es la cerveza. *Bebe.*

DAFNE, *empezando a quitarse la camisa.* Creo que voy a sacarme...

TAVIO, *tratando de detenerla.* ¡ No! ¡ Después!

DAFNE, *forcejeando un poco hasta lograr sacarse la prenda.* Hace mucho calor. *Cantando.* Don't forget the nite...

TAVIO. Más tarde.

DAFNE. Abajo tengo el biquini. *Arrojando la camisa hacia un costado y quedando en biquini y vaqueros.* Era para la piscina. *Cantando.* When the day begin...

TAVIO, *contemplándola bailar un tanto extasiado.* Creo que... *Se detiene.*

DAFNE. ¿ Qué hay?

TAVIO. Nada. *Se aproxima nuevamente y le besa el cuello mientras siguen bailando.*

DAFNE, *cantando*. Don't forget the nite. Who's just finished. Don't forget the nite. We're just living... *De golpe y bruscamente empuja violentamente a TAVIO.* ¡ Bestia!

TAVIO, *asombrado*. ¿ Qué pasa?

DAFNE, *llevándose una de sus manos al cuello*. Me mordiste.

TAVIO, *riendo*. ¿ No te gusta?

DAFNE. ¡ Imbécil! *También riendo*. Deberías sacarte tu camisa.

TAVIO. ¿ Acá?

DAFNE, *levantando los hombros*. ¿ Qué problema? *Cantando*. Don't forget the nite... ¿ Qué tenés?

TAVIO. Nada.

DAFNE. ¿ Por qué me mirás así? *Cantando*. When the day begin...

TAVIO, *haciendo un gesto con su rostro*. ¿ Qué?

DAFNE. Nada.

TAVIO, *llevándose una de sus manos a uno de sus oídos*. ¿ Qué me decías?

DAFNE. Nada.

TAVIO. ¿ Qué?

DAFNE, *elevando la voz*. Te decía que por qué me mirás así.

TAVIO, *bebiendo*. Así, ¿ cómo?

DAFNE. De esa forma. *Cantando*. Don't forget the nite.

TAVIO. No sé. *Levantando los hombros*. Pensaba.

DAFNE. ¿ En qué?

TAVIO. Todos estos años...

DAFNE, *abriendo las dos palmas de sus manos mientras baila al compás de la música*. ¡ Diez!

TAVIO. Varias veces traté de buscarlos.

DAFNE, *sin oír lo que TAVIO dice*. ¿ Qué? *Haciendo un gesto con una de sus manos*. ¡ Más fuerte!

TAVIO, *elevando el tono de su voz*. Que varias veces traté de buscarlos.

DAFNE, *también levantando el volumen de su voz para que la música no cubra sus palabras*. Mamá quiso cortar con todo. *Bebe*.

TAVIO, *asintiendo con la cabeza*. Lo sé.

DAFNE, *siempre bailando*. Después de lo de Mika. *Cantando*. When the day begin...

TAVIO. ¿ Después de qué?

DAFNE, *subiendo el volumen de su voz*. Digo que mamá quiso cortar con todo.

TAVIO. Sí, eso lo oí. *Haciendo un gesto con una de sus manos*. El resto...

DAFNE, *gritándole para que pueda oír*. Después de lo de Mika.

TAVIO, *asintiendo con su cabeza*. ¡ Ah! Lo de Mika.

DAFNE. Es normal. *Bebe*.

TAVIO. ¿ Y ahora?

DAFNE, *señalando hacia la casa con su rostro*. Ver la casa una última vez. ¿ Por qué no te acercás?

TAVIO. Porque no te gusta que te muerdan. *Bebe*.

DAFNE. ¿ Cómo?

TAVIO. Digo que no te gusta que te muerdan.

DAFNE. Nadie dijo eso.

TAVIO, *aproximándose a ella*. ¿ Entonces puedo hacerlo?

DAFNE. ¿ Qué cosa?

TAVIO, *acercándose a DAFNE y pegando su cuerpo al suyo*. Morderte.

DAFNE. ¿ Por qué no?

TAVIO. ¿ Qué?

DAFNE. Más cerca.

TAVIO, *acercando sus labios al cuello de DAFNE*. ¿ Segura?

DAFNE, *estirando su cuello hacia atrás*. ¿ De qué?

TAVIO, *besando su cuello mientras que con la otra mano la toma por la cintura*. Todo el cuello.

DAFNE, *dejándose besar*. Entero.

TAVIO recorre todo su cuello mientras ambos se mueven al compás de la música. De pronto, DAFNE trata de apartarlo pero TAVIO ofrece resistencia. Ambos forcejean. En medio de dicho forcejeo golpean el pasadiscos y hacen saltar la púa que bruscamente pasa a otro tema más acelerado: "Galoping", también de Rita Mitsouko. Forcejean frenéticamente hasta que al final TAVIO la suelta y ella cae violentamente al suelo.

DAFNE. ¡ Animal!

TAVIO. No te oigo.

DAFNE. ¡ Animal! ¡ Bestia! *Se lleva una de las manos al cuello*. Me mordiste fuerte.

TAVIO. Me dijiste, ¿ por qué no?

DAFNE, *mirándose una de las manos que se llevó al cuello*. Me hiciste mal.

TAVIO. Hay mujeres a las que les gusta. *Bebe.*

DAFNE, *se quita uno de sus zapatos y se lo arroja.* ¡ Bestia! Me dejaste una marca.

TAVIO, *atajando el zapato.* Te gusta.

DAFNE, *se quita el otro zapato y se lo arroja.* ¡ Imbécil!

TAVIO, *atajando el segundo zapato.* Te gusta que te lo hagan.

DAFNE. ¡ La música! *Se cubre ambos oídos con sus dos manos.*

TAVIO, *riendo.* ¡ Muy fuerte! *Bebe.* ¡ Mejor!

DAFNE, *siempre en el piso.* ¡ Idiota!

TAVIO. Podría violarte y nadie se enteraría.

DAFNE intenta aproximarse al pasadiscos en cuatro patas para bajar el volumen, pero TAVIO la retiene por uno de sus pies y no la deja avanzar.

DAFNE, *intentando liberarse.* ¡ Dejame!

TAVIO. ¡ No!

DAFNE. Me voy a poner a gritar.

TAVIO, *sin soltarla.* Nadie te oiría.

DAFNE, *tratando de liberarse.* ¡ Bestia!

TAVIO, *acercándose más a DAFNE y extendiéndose sobre ella.* Te gusta que te forcejeen.

DAFNE. ¡ Dejame!

TAVIO, *intentando besarla.* Te gusta.

DAFNE ofrece resistencia, hasta que finalmente se deja besar, pero una vez que lo tiene entre sus brazos, aproxima su boca a una de sus orejas y le clava violentamente sus dientes hasta hacerlo sangrar.

TAVIO. ¿ Qué hacés? *Poniéndose bruscamente de pie y llevándose una de sus manos a su oreja.* ¡ Bruta! *Se mira su mano.* Me hiciste sangrar. *Se aleja de DAFNE y se cubre la oreja.* ¡ Sangra!

DAFNE, *también poniéndose de pie.* Te gusta que te muerdan.

TAVIO. Sos una bestia.

DAFNE, *escupiendo.* Un gusto asqueroso. *Lo mira y se pone a reír.*

TAVIO. Un verdadero peligro. *Haciendo un gesto negativo con su cabeza.* Todas iguales.

Son ustedes las que son todas iguales.

DAFNE. No puedo más. *Se lleva ambas manos a la frente.*

TAVIO, *secándose la sangre de su oreja con un pañuelo*. Me hiciste mal.

DAFNE. La música... *Se dirige hacia el pasadiscos y lo detiene*. ¿Dónde?

TAVIO. La oreja. *Mirando el pañuelo con el que seca su sangre*. El cartílago.

DAFNE, *sin poder sostenerse de pie, se apoya contra la mesa sobre la cual está el pasadiscos*. No sé que me pasa.

TAVIO. Me duele. *Pasando el pañuelo por su oreja*.

DAFNE. La cabeza.

TAVIO, *sin mirarla*. Es el calor.

DAFNE. No. La cabeza.

TAVIO. Es normal. *Mirando hacia el cielo*. La canícula. *Señalándola con una de sus manos*.
Deberías darte una ducha.

DAFNE, *de golpe empieza a sacarse los vaqueros*. Las piernas.

TAVIO, *mirándose una de sus manos con la cual acaba de tocarse la oreja*. Me sacaste un pedazo.

DAFNE, *riendo y quedando solo en biquini*. ¡Ahora sí!

TAVIO, *mirándola*. ¿Oíste lo que acabo de decirte?

DAFNE. Lo debo haber escupido. *Ríe*. En lugar de ocuparte de tu oreja, deberías sacarte la camisa.

TAVIO, *también riendo*. ¡Imbécil!

DAFNE, *dirigiéndose hacia el trampolín de la piscina*. Y los pantalones.

TAVIO. No tengo traje de baño.

DAFNE. No se puede respirar. *Se detiene al borde de la piscina*. Dan ganas de zambullirse.

TAVIO. ¡No!

DAFNE, *mirando hacia el fondo de la piscina*. ¿Qué hay?

TAVIO, *dirigiéndose hacia ella*. ¡Cuidado!

DAFNE, *sin mirarlo*. ¿Y si me tiro?

TAVIO. No juegues con eso.

DAFNE. ¿Por qué?

TAVIO, *aproximándose a ella*. No te hagas la idiota.

DAFNE sube por la escalera del trampolín de la piscina.

TAVIO. ¿Qué estás haciendo?

DAFNE, *subiendo*. Subo.

TAVIO, *al pie de la escalera del trampolín*. ¡Estás loca!

DAFNE. ¡ No! No lo estoy.

TAVIO. ¡ Bajá!

DAFNE, *subiendo hasta la tabla del trampolín.* ¿ Por qué?

TAVIO, *sin subir.* Es un peligro.

DAFNE, *poniéndose de pie sobre la tabla del trampolín.* Acá está más fresco.

TAVIO. ¡ Bajá!

DAFNE, *dirigiéndose hacia el borde de la tabla.* No hay ningún problema.

TAVIO. Te digo que bajes. Te podés caer. *Sube unos escalones.*

DAFNE, *al verlo subir.* ¡ No te acerques!

TAVIO, *sin detenerse.* Deberías bajar enseguida.

DAFNE, *poniéndose en el borde del trampolín como si fuera a zambullirse.* Si te acercás me tiro.

TAVIO, *deteniéndose en medio de la escalera.* Te podés caer.

DAFNE, *amenazante.* Te dije que no te acerques.

TAVIO, *sin moverse.* Está bien. No me acerco. Tomaste demasiado.

DAFNE, *riendo.* Un salto y al agua.

TAVIO, *queda debajo de ella.* Me tendría que haber dado cuenta antes.

DAFNE, *suspirando.* Es el calor.

TAVIO. ¿ Por qué no bajás?

DAFNE. ¿ Para qué?

TAVIO. Es un peligro. *Suplicante.* Te podés caer.

DAFNE, *siempre al borde del trampolín.* Es lo que quiero.

TAVIO. ¡ Mentira!

DAFNE. Te lo voy a mostrar.

TAVIO. ¡ No! *Más suplicante todavía.* No lo hagas.

DAFNE. Un poco de agua fresca.

TAVIO. No estás en un estado para estar ahí. *Señalando con una de sus manos la tabla del trampolín.* Al borde.

DAFNE, *acercándose al borde de la tabla que comienza a bajarse lentamente.* Me tiro.

TAVIO, *sube un escalón más.* No te hagas la idiota.

DAFNE, *al verlo subir un escalón.* ¡ No subas!

TAVIO. Está bien. No subo. No subo.

DAFNE, *poniéndose de rodillas sobre la tabla y haciéndola moverse más aún.* Recién me dijiste lo mismo.

TAVIO. ¡ Cuidado! No te muevas así.

DAFNE, *siempre de rodillas*. No quiero que subas.

DAFNE le habla desde arriba como si estuviera en un balcón, mientras TAVIO se sostiene colgado de la escalera del trampolín como si estuviera prendido a una enredadera.

TAVIO. Está bien. No subo.

DAFNE. Yo estoy arriba. *Ríe*. Él abajo.

TAVIO. Dafne, si te caes ahí adentro...

DAFNE, *frotándose la frente con una de sus manos*. ¿ Qué me puede pasar?

TAVIO. No salís más.

DAFNE, *riendo*. Justamente.

TAVIO. ¡ Dafne!

DAFNE, *siempre de rodillas sobre la tabla*. ¿ Qué hay?

TAVIO. ¿ Por qué hacés esto?

DAFNE, *tendiéndose a lo largo del trampolín*. Porque me mordiste.

TAVIO. No quise hacerlo.

DAFNE. Pero lo hiciste.

TAVIO, *negando con la cabeza*. No me di cuenta.

DAFNE. Lo debés hacer con todas.

TAVIO. No, Dafne.

DAFNE. A todas debés decirle lo mismo. *Completamente acostada sobre su vientre a lo largo de la tabla*. Estoy segura.

TAVIO. Yo te pregunté y me dijiste, ¿ por qué no?

DAFNE, *dejando colgar sobre el vacío uno de sus brazos*. Era un juego.

TAVIO. Y lo mío también.

DAFNE. Lo tuyo no era un juego. *Se lleva una de sus manos al cuello*. Acá tengo la prueba. Ahora tengo una cicatriz en mi cuello. Todo el mundo la va a ver. Me va a quedar para siempre. A donde sea que vaya. Y cuando los demás me la vean, van a pensar que me gusta que me muerdan y me lo van a querer hacer.

TAVIO. ¿ Por qué otros?

DAFNE. Porque va a haber otros. Siempre hay otros.

TAVIO, *estirando su mano y acariciando la mano de DAFNE que cuelga desde la tabla del trampolín*. Esta vez no.

DAFNE. ¿ Por qué decís eso?

TAVIO, *jugando con la mano de DAFNE*. Porque yo voy a ser el único.

DAFNE, *riendo*. Estás completamente tomado.

TAVIO. Así nadie va a poder ver tu cicatriz. *Acariciando la mano de DAFNE*. Solo yo.

DAFNE. No me digas eso.

TAVIO. Ahora vas a estar obligada a quedarte conmigo.

DAFNE, *riendo*. Prefiero tirarme.

TAVIO, *suplicante*. No lo hagas.

DAFNE. Me va a quedar una marca para siempre.

TAVIO, *recorriendo con su mano el brazo de DAFNE*. Las de los brazos son peores.

DAFNE, *quitándole el brazo bruscamente*. ¿ Qué dijiste?

TAVIO. Nada.

DAFNE. ¡ Sí! Hablaste de mis brazos.

TAVIO. Las marcas.

DAFNE, *molesta*. Y, ¿ qué?

TAVIO. Nada.

DAFNE. No, nada no. *Apoya su cabeza sobre la tabla del trampolín*. Si lo dijiste es por algo.

TAVIO. Nada. *Dudando*. Solo quise decir que... *Se detiene*.

DAFNE. ¡ Imbécil!

TAVIO. Dafne.

DAFNE. Un verdadero imbécil.

TAVIO, *suplicante*. No quise decirlo.

DAFNE, *con la voz llorosa*. Pero lo dijiste.

TAVIO, *subiendo un escalón más*. No me di cuenta.

DAFNE, *al verlo subir se incorpora bruscamente y queda nuevamente de rodillas sobre la tabla del trampolín*. ¡ No subas!

TAVIO, *deteniéndose*. No subo.

DAFNE. ¡ Me tiro!

TAVIO. No lo hagas.

DAFNE, *siempre de rodillas*. ¿ Por qué?

TAVIO. Porque te lo estoy pidiendo.

DAFNE, *sin mirarlo*. ¿ Y por qué me lo estás pidiendo?

TAVIO. Porque estoy enamorado.

DAFNE, *riendo fuertemente*. No seas ridículo.

TAVIO. No. No lo soy. Estoy enamorado de veras, Dafne.

DAFNE, *mirándolo*. Eso es mentira.

TAVIO. No. No es mentira. *Extendiendo su mano hacia ella*. Todo este tiempo...

DAFNE, *interrumpiéndolo*. Es todo mentira. Me lo decís para que no me tire. Yo los conozco. Siempre dicen lo mismo y lo único que quieren es dar un par de mordiscos. *Se lleva una de sus manos a su cuello*. Eso es todo.

TAVIO. Lo mío es distinto. Tendrías que zambullirte en mis brazos.

DAFNE, *sin mirarlo*. ¡ Ni loca!

TAVIO. ¿ Por qué?

DAFNE. Porque lo único que querés es morderme.

TAVIO. Ya te dije que no.

DAFNE. Entonces, ¿ qué querés?

TAVIO. Podemos irnos juntos.

DAFNE, *lo mira*. ¿ Qué cosa?

TAVIO. Irnos juntos. Vivir juntos. *Lentamente sube un escalón*. Casarnos. Tener hijos.

DAFNE, *riendo*. No me hagas reír.

TAVIO. ¿ Por qué no?

DAFNE, *sin mirarlo*. No digas estupideces.

TAVIO. Dafne...

DAFNE. ¿ Qué?

TAVIO. La gente se casa y tiene hijos y es mucho más feliz.

DAFNE, *negando con la cabeza*. Eso no es cierto.

TAVIO, *insistente*. Sí. Lo es.

DAFNE. Me decís eso porque tomaste mucho.

TAVIO, *levantando los hombros*. Quizá. Pero lo pienso.

DAFNE. Con eso no alcanza.

TAVIO. Lo pienso y lo siento, Dafne.

DAFNE, *siempre de rodillas y sin mirarlo*. ¿ Qué cosa?

TAVIO. Tenemos que irnos.

DAFNE. ¿ A dónde?

TAVIO. Eso no importa. *Sin dejar de mirarla*. Lo podemos ver después.

DAFNE, *haciendo un gesto con una de sus manos*. ¡ Estás loco!

TAVIO. No. No lo estoy.

DAFNE. ¿ Qué sentido?

TAVIO. Por tu bien. El mío.

DAFNE. No es posible. *Haciendo un movimiento negativo con su cabeza.* Estás delirando.

TAVIO. ¿ Por qué no es posible?

DAFNE. Todavía no sabemos... *Se detiene.*

TAVIO, *intrigado.* ¿ Qué cosa?

DAFNE. Todavía no sabemos un montón de cosas. Por ejemplo si nos amamos o no...

TAVIO, *subiendo un escalón más.* ¡ Sí, Dafne! Yo lo sé. Todos estos años...

DAFNE, *interrumpiéndolo.* ¿ Qué?

TAVIO. Todos estos años te estuve esperando.

DAFNE, *molesta.* Creo que voy a saltar.

TAVIO. ¡ No lo hagas!

DAFNE. ¿ Por qué no?

TAVIO. Todos estos años no hacía más que esperar el momento en que llegaras.

DAFNE, *mirándolo.* Eso solo pasa en las películas.

TAVIO. Y sin embargo es cierto.

DAFNE. Entonces... *Se detiene.* Yo también... *Se detiene.*

TAVIO. ¿ También?

DAFNE. Sí. *Asintiendo con la cabeza.* Todos estos años... *Se detiene.*

TAVIO. Dafne...

DAFNE. Pero no es posible.

TAVIO. Todo es posible.

DAFNE, *haciendo un gesto con uno de sus brazos.* Mamá. Alden.

TAVIO. ¿ Qué hay?

DAFNE. No van a querer.

TAVIO. No importa.

DAFNE, *se lleva una de sus manos a la frente.* La cabeza me da vueltas.

TAVIO. ¿ Puedo subir?

DAFNE, *riendo.* Y nos tiramos los dos.

TAVIO, *subiendo hasta arriba.* No digas eso.

DAFNE. Me siento mal.

TAVIO, *poniéndose de pie sobre la tabla que se baja más aún.* Es el alcohol.

DAFNE, *de rodillas.* Nos abrazamos y nos tiramos juntos.

TAVIO, *aproximándose a DAFNE, poniéndose también de rodillas y tomándola entre sus brazos.* ¿ Por qué decís esas cosas?

DAFNE. ¿ Qué tiene?

TAVIO, *dándole un beso en la frente*. Esas cosas horribles.

DAFNE. Antes lo hacíamos. Nos zambullíamos juntos.

TAVIO. Antes.

DAFNE. Subíamos corriendo y nos tirabamos más de cien veces en un mismo día.

TAVIO. Eso era antes. *Acariciando su cabeza*. Todo eso se terminó.

DAFNE, *con la voz llorosa*. ¿ Por qué ahora no?

TAVIO. Dafne. Dafne.

DAFNE. La cabeza. Me duele.

TAVIO, *ayudándola a acostarse boca arriba sobre la tabla del trampolín*. Ya va a pasar.

DAFNE. No puedo más.

TAVIO, *de rodillas a su lado*. Es el alcohol.

DAFNE, *llevándose una de sus manos al pecho*. No sé qué me pasa.

TAVIO. Tomaste mucho.

DAFNE. Hace un rato... *Se detiene*.

TAVIO, *también acostándose a su lado y sin dejar de acariciar su frente*. ¿ Qué?

DAFNE. No sé. Me hablaste como si me quisieras decir algo...

TAVIO, *negando con la cabeza*. No era nada.

DAFNE. ¿ Entonces nos amamos?

TAVIO, *asintiendo con su cabeza mientras le besa la frente*. Dafne. Mi vida.

DAFNE. Recién... *Se detiene*. ¿ Qué era?

TAVIO, *evasivo*. Nada.

DAFNE. Sí. *Insistente*. Era algo.

TAVIO. No. No era nada.

DAFNE. ¿ Por qué no me lo querés decir?

TAVIO. No tiene importancia.

DAFNE. Sí. Quiero saberlo.

TAVIO. Más tarde.

DAFNE. ¡ No! ¡ Ahora! ¿ Qué era?

TAVIO. Era algo sobre la casa.

DAFNE. ¿ Qué cosa?

TAVIO. Todos estos años... *Se detiene*.

DAFNE, *intrigada*. ¿ Qué?

TAVIO. Este lugar... *Se incorpora y queda de rodillas a su lado*.

DAFNE. ¿ Qué hay?

TAVIO, *un tanto molesto*. Todo este tiempo... *Se detiene nuevamente*.

DAFNE, *inquieta*. ¿ Qué pasa?

TAVIO. La piscina, Dafne. Acá mismo... *Se lleva una de sus manos a la cabeza*.

DAFNE. ¿ Qué es lo que pasa, Tavio?

TAVIO. El sótano. Las habitaciones.

DAFNE, *incorporándose lentamente*. ¿ Qué es lo que hay?

TAVIO. Durante todos estos años, esta casa fue un centro de torturas, Dafne.

DAFNE, *asombrada*. ¿ Qué estás diciendo?

TAVIO. Lo que acabás de oír. Esta casa durante estos últimos años, fue un centro de torturas.

Señalando hacia la casa. Esas mismas habitaciones que recorriste esta mañana. El sótano.

Los baños. Esta terraza.

DAFNE. Pero, ¿ qué estás diciendo?

TAVIO. La piscina.

DAFNE. La piscina, ¿ qué?

TAVIO, *sin mirar hacia la piscina*. Ahí mismo. Ahí abajo. Gente. Mucha, Dafne. Mucha más de la que nos podemos imaginar.

DAFNE, *completamente aterrada*. ¿ Por qué estás diciendo estas cosas horribles?

TAVIO. Porque es la verdad.

DAFNE. Todo eso es mentira.

TAVIO, *tomándola entre sus brazos*. No, Dafne. Es la verdad.

DAFNE, *llevándose una de sus manos al cuello*. Creo que...

TAVIO. ¿ Qué pasa?

DAFNE. No sé.

TAVIO, *teniéndola siempre entre sus brazos*. Dafne.

DAFNE, *con la voz quebrada*. Todo eso no es verdad.

TAVIO. Sí, Dafne.

DAFNE. ¡ No! *Negando con su cabeza*. No lo es. No puede serlo.

TAVIO. Y sin embargo lo es.

DAFNE. Pero, ¿ cómo es posible que...? *Se detiene*.

TAVIO. Yo entiendo. Te entiendo, Dafne.

DAFNE. No. *Dando golpes en el pecho de TAVIO*. No es posible.

TAVIO. Hay pruebas.

DAFNE, *llevándose una de sus manos a la frente*. ¿ De qué?

TAVIO. Pocas, pero las hay.

DAFNE. No. *Con su mano le cubre la boca.* No puede haber pruebas.

TAVIO. Trataron de borrar todo pero quedaron algunas.

DAFNE. No. *Con la misma mano que cubre su boca le acaricia la cabeza.* No es posible.

TAVIO. Sí. Las hay. Algunos cuartos...

DAFNE, *interrumpiéndolo.* Algunos cuartos, ¿qué?

TAVIO. Algunos cuartos están cerrados con llave.

DAFNE. Es normal. ¿Para qué abrir todos los cuartos?

TAVIO, *sujetándole ambas manos.* Varias manchas. Rasgaduras en las paredes. Impactos de balas. Cadenas.

DAFNE, *sin poder comprender lo que TAVIO le cuenta.* ¿Qué estás diciendo?

TAVIO. Dafne...

DAFNE, *besándole la frente.* Tomaste un poco de más.

TAVIO. ¿Por qué no querés creerme?

DAFNE, *siempre negando con su cabeza.* Porque no es cierto. No puede ser cierto.

TAVIO. Y sin embargo lo es, Dafne.

DAFNE. Pero, ¿cómo es posible?

TAVIO, *sin mirarla.* Esvald.

DAFNE, *riendo.* Justamente.

TAVIO. Justamente, ¿qué?

DAFNE, *buscando su mirada.* ¿Él lo sabe?

TAVIO, *siempre sin mirarla.* Fue él.

DAFNE. No. Esvald es incapaz de permitir...

TAVIO, *irónico.* ¿De permitir?

DAFNE. Es incapaz, Tavio.

TAVIO, *mirándola a los ojos.* Esvald hizo más que permitir, Dafne.

DAFNE. No es verdad.

TAVIO. Fue él mismo quien dirigió el centro durante años.

DAFNE. ¿Esvald? *Se cubre la boca con ambas manos.*

TAVIO. Él mismo.

DAFNE. Pero... *Se detiene.* ¿Cómo es posible?

TAVIO. Trabajó para ellos. Todos estos años. De hecho sigue trabajando.

DAFNE, *sintiéndose mal.* Creo que...

TAVIO. Todavía hoy sigue operando como agente. *Al verla en mal estado.* ¿Qué pasa?

DAFNE. Me siento mal. La cabeza.

TAVIO. Deberías recostarte.

DAFNE, *negando con la cabeza*. No. Tengo ganas de vomitar.

TAVIO. Es el alcohol.

DAFNE, *sosteniéndose con una de sus manos el cuello*. No puedo más.

TAVIO. Vomitá en la piscina.

DAFNE. ¡ No! *Aferrándose al cuello de TAVIO*. ¡ Tengo miedo!

TAVIO. No pasa nada. *Ayudándola a acercarse al borde de la tabla para que pueda vomitar*.

DAFNE. ¡ Puedo caerme!

TAVIO, *teniéndola con una mano por la espalda y con la otra mano sosteniéndole la frente*.

Yo te sostengo.

DAFNE, *inclinándose hacia la piscina*. ¡ No me sueltes!

TAVIO. Te sostengo fuerte. Tendrías que meterte un dedo en la garganta.

DAFNE. Tengo todo revuelto. *Se mete uno de los dedos en la garganta*.

TAVIO. Es normal.

DAFNE vomita en la piscina, mientras TAVIO le sostiene la frente.

TAVIO. Ya va a pasar.

DAFNE, *limpiándose la boca con su mano*. Un gusto ácido.

TAVIO, *siempre sujetándola*. Tenés que seguir. Lo mejor es vomitar todo.

DAFNE sigue vomitando.

TAVIO. Eso es. Yo te amo, Dafne. Quiero que vivamos juntos. Tranquilos. Lejos de todos ellos.

DAFNE vomita.

TAVIO. Yo voy a cuidarte. Voy a sostener tu frente. Así. Como ahora. Las veces que sea necesario.

DAFNE, *con los ojos llenos de lágrimas*. No puedo más.

TAVIO. Ya va a pasar.

DAFNE. Me siento mejor. *Se limpia la boca con una de sus manos*.

TAVIO. Ya está.

DAFNE. Puedo respirar.

TAVIO, *acariciando una de sus mejillas*. Mi vida.

DAFNE. Tenía todo revuelto.

TAVIO. Tomaste demasiado.

DAFNE, *recostándose sobre la tabla del trampolín*. No. No es eso.

TAVIO, *a su lado de rodillas*. Sí. Tomaste mucho.

DAFNE, *sin mirarlo*. Tavio, yo... *Se detiene*. Todo lo que me dijiste recién... *Se detiene nuevamente*.

TAVIO. ¿Qué pasa?

DAFNE. Todo lo que recién dijiste de esta casa... De Esvald...

TAVIO. ¿Qué hay?

DAFNE. ¿Es cierto?

TAVIO. Sí, Dafne.

DAFNE. ¡ Dios mío! Todos estos años. *Secándose las lágrimas*. ¿Y mamá?

TAVIO, *levantando los hombros*. No debe saber nada.

DAFNE. No es posible. *Sin mirarlo*. ¿Cómo hacer?

TAVIO, *acariciando su cabeza*. Lo mejor es irnos. Lejos.

DAFNE. ¿A dónde?

TAVIO. Poco importa. Lejos de todos ellos.

DAFNE, *asintiendo con la cabeza*. De todos. De mamá. De Alden. De Esvald.

TAVIO. Bien lejos.

DAFNE. Lejos de la familia.

TAVIO, *siempre a su lado de rodillas*. Hay que irse, Dafne. Siempre hay que irse.

DAFNE. Ahora entiendo. Lejos de todos ellos. *Mirando hacia abajo*. De esta piscina.

TAVIO. Solo nosotros dos.

DAFNE, *siempre con su vista perdida en la piscina*. Pero, ¿cómo?

TAVIO. Irnos. Así de simple. *Inquieto*. ¿Qué pasa?

DAFNE. Yo sé que hay que irse, pero sin embargo hay algo que me retiene, Tavio.

TAVIO. Yo sé.

DAFNE, *sin dejar de mirar hacia la piscina*. No. Nadie lo sabe.

TAVIO. Es ella...

DAFNE. Ella, ¿quién?

TAVIO. Tu madre.

DAFNE, *negando con la cabeza*. No.

TAVIO. ¿ Es Alden?

DAFNE. Tampoco.

TAVIO. Entonces es Esvald.

DAFNE cierra los ojos.

TAVIO. Es él, ¿ verdad?

DAFNE, *llevándose una de sus manos a la frente como si quisiera recordar algo.* Es posible que entonces todo sea cierto.

TAVIO. ¿ Qué hay?

DAFNE. Esta mañana recorriendo la casa... *Se detiene.* Entré... *Se detiene nuevamente.*

TAVIO. ¿ Dónde?

DAFNE, *siempre con los ojos cerrados.* Al cuarto de los niños. Empujé la puerta y entré. Y entonces, todo se me vino a la cabeza. *Señalando hacia la casa con la mano que tenía sobre su frente.* De pronto... De golpe... Todos estos años lo había olvidado. *Se vuelve a llevar la mano a su frente.* Mi cabeza lo había olvidado. Un horror. Cuando era chica... *Se detiene.* El cuarto de los niños... *Vuelve a detenerse.* Esvald siempre me llevaba.

TAVIO. Lo hacía con todos, Dafne.

DAFNE, *sin abrir los ojos.* ¡ No puedo! ¡ No puedo!

TAVIO. ¿ Qué cosa?

DAFNE. Irme. *Con sus manos se cubre los oídos.* Tengo miedo. Él no va a dejarme.

TAVIO. ¿ Quién?

DAFNE, *abriendo los ojos.* Esvald.

TAVIO. ¿ Por qué?

DAFNE. Esta mañana lo recordé. Lo recordé todo. *Siempre cubriéndose los oídos con sus dos manos.* Siempre vas a ser mía, me decía. Siempre mía. Y a donde quiera que vayas, siempre te voy a seguir. Nadie te va a hacer mal. Yo te voy a seguir siempre. Siempre. Eso es lo que me decía mientras me desvestía. Ahora lo recuerdo todo.

TAVIO, *tomándola entre sus brazos.* Todo eso ya está.

DAFNE. No, Tavio. Puede seguirnos. Lo sé. Yo lo sé.

TAVIO, *mirando hacia la casa.* Hay ruidos.

DAFNE, *retirando las manos de sus oídos.* ¿ Son ellos?

TAVIO, *mirándola a los ojos.* No hay que tenerles miedo.

DAFNE, *con una expresión de horror en su rostro mientras se incorpora y se pone de rodillas.* ¡ Mamá! ¡ Por favor!

TAVIO, *dirigiéndose hacia la escalera*. ¿Qué hay?

DAFNE. No tiene que saberlo.

TAVIO, *empezando a bajar la escalera*. ¿Lo del centro?

DAFNE. Nada. Tampoco lo de la demolición. No hay que decirle nada.

EIREN sale a la terraza vestida elegantemente y seguida por ESVALD que lleva un diario plegado entre sus manos.

EIREN. ¡Insoportable! No se puede respirar. *Mirando hacia todos lados*. No hay nadie. *De pronto ve a TAVIO bajando la escalera*. ¡Dios mío! Me asustó. ¿Qué hace?

TAVIO. Nada.

ESVALD, *a EIREN*. No todos tenemos por qué pensar lo mismo.

EIREN, *a ESVALD y sin mirarlo*. Siempre las mismas estupideces. *A TAVIO*. Parece alterado. ¿Dónde está Dafne?

TAVIO hace un gesto hacia arriba del trampolín.

ESVALD, *mirando el pasadiscos y los discos desparramados*. ¿Quién sacó el pasadiscos?

DAFNE, *desde lo alto del trampolín*. Nosotros.

EIREN, *a DAFNE*. Dafne. Mi vida. *Dirigiéndose hacia el pie de la escalera*. ¿Qué estás haciendo?

DAFNE. Nada.

EIREN. No es bueno que estés ahí. Ese lugar es un peligro.

ESVALD, *mirando el pasadiscos*. Realmente no se puede respirar.

DAFNE, *empezando a bajar*. Arriba está un poco más fresco.

ESVALD, *a TAVIO, sin que los demás escuchen*. ¿Quién lo sacó?

TAVIO hace un gesto hacia DAFNE.

EIREN, *mientras ve bajar a DAFNE*. Dafne. Ya está. Esta tarde firmamos. *Abriendo los brazos*. Este lugar ya no nos pertenece más. *Asombrada al verla en biquini*. ¿Qué te pasa?

DAFNE. ¿Por qué?

EIREN. Vestida así. *Mirando a TAVIO*. A esta hora.

DAFNE. Es el calor.

ESVALD, *mirando hacia el cielo*. En cualquier momento vamos a tener una tormenta.

EIREN, *a ESVALD*. ¿Y Alden?

ESVALD, *haciendo un gesto hacia el interior de la casa*. Está adentro. El calor.

EIREN, *a DAFNE*. El restaurante lo agotó. *Levantando los hombros*. A mí también. Un desastre.

DAFNE, *sentada en uno de los escalones de la escalera del trampolín*. ¿Qué cosa?

EIREN. Ese restaurante. Los manteles olían a jabón.

ESVALD. Tu madre siempre exagera.

EIREN. Es cierto. *A TAVIO*. ¿Por qué está ahí parado y mirándonos de esa manera?

DAFNE. ¡Mamá!

ESVALD, *a TAVIO*. Cuando toma se pone un poco agresiva. Con todo el mundo es igual.

DAFNE, *poniéndose de pie*. No habría que haberla dejado.

ESVALD, *levantando los hombros*. Una vez en la vida.

EIREN, *tomando una de las latas*. No queda nada.

DAFNE. Por hoy ya está, mamá.

ESVALD. ¡Eiren! *Instalándose sobre una de las reposeras y abriendo su diario*. Ya está. Un poco de paz antes de ir a acostarnos.

EIREN, *a ESVALD*. Ya está, ¿qué?

ESVALD, *haciendo un gesto con una de sus manos*. Suficiente por hoy.

EIREN. No me traten como a una enferma. No soporto que lo hagan. *Toma una lata de cerveza que está cerrada*. Algo tiene que quedar.

DAFNE, *molesta*. ¡Mamá!

EIREN. Para terminar la noche. *Abriendo la lata de cerveza*. ¿Qué problema hay?

DAFNE. No vas a empezar de nuevo. *Se dirige hacia EIREN pero en la mitad del trayecto se detiene, tambalea y se apoya contra una de las reposeras*. ¡Dios mío!

EIREN, *riendo*. Estás en un estado lamentable. *Bebe*. Tendría que darte vergüenza.

ESVALD, *siempre mirando el diario*. ¡Eiren!

EIREN, *a ESVALD*. Es la persona menos indicada para venir a darme lecciones a mí. *Bebe*. Solo basta mirar sus brazos.

DAFNE, *a EIREN*. No sé por qué te ponés así con nosotros.

EIREN, *a ESVALD*. Los manteles olían realmente a jabón. *Bebe*. Un asco. ¿Por qué fuimos a ese restaurante, Evi? ¡Y ostras! ¡Comer ostras!

ESVALD, *suplicante*. ¡Eiren, por Dios!

EIREN, *señalando a ESVALD*. Él también tomó de más. Él también. No soy la única. *A TAVIO*. Por eso yo no quería ir a ese restaurante. Pero él insistió como siempre.

Señalando hacia el fondo. Ese restaurante es un asco. Los manteles. El servicio. La música. Las ostras. Todo. Todo de un mal gusto sin igual. *A ESVALD.* ¡ Evi! No tendríamos que haber ido a ese restaurante. *Subiendo el tono de su voz.* Evi, ¿ por qué no me oís cuando te hablo?

ESVALD. Estoy leyendo.

EIREN, *a TAVIO.* Siempre lo mismo. Me dan ganas de pegarle. *Bebe.*

DAFNE. ¡ Mamá! *Se sienta en una de las sillas y se abanica con uno de los discos.*

EIREN, *dirigiéndose al sitio en donde se encuentra ESVALD con su diario.* ¿ Por qué beber tanto, Evi? ¿ Por qué comer tanto?

ESVALD, *sin quitar la vista de su diario.* ¿ Por qué hablar tanto?

EIREN. No me digas eso. *Señalándolo con una de sus manos.* ¿ Eso a mí? ¡ Cretino! *Levantando su voz.* ¡ Evi! Te estoy hablando. *A TAVIO que está siempre de pie al lado del pasadiscos.* Nada. No contesta. Recién en el restaurante no paró de hablar un segundo.

ESVALD, *bajando el diario.* ¿ Qué estás diciendo?

EIREN. Hablaste demasiado. Una vez más. Y como siempre, cosas sin interés. El más mínimo interés. El sesenta y ocho y los decadentes.

ESVALD. Los disidentes. *Ríe y retoma la lectura.*

EIREN. ¡ No! ¡ Los decadentes! ¡ Los decadentes!

ESVALD, *sin mirarla.* Los decadentes somos nosotros.

EIREN, *mirando la terraza.* Es posible. Seguramente. Toda esta miseria. *A TAVIO luego de dar un suspiro.* Con este calor no se puede respirar.

ESVALD, *sin levantar la vista de su diario y como si leyera un titular.* Kiev es asaltada por toda una manada de lobos.

EIREN, *a ESVALD.* ¿ Cómo?

ESVALD. Una manada de lobos que baja de la estepa.

EIREN, *para sí misma.* El olor de los cadáveres.

ESVALD, *leyendo.* Manadas de lobos entrando en todas las casas, edificios, apartamentos, escuelas, templos...

EIREN, *para sí misma.* Tienen en qué ocuparse.

ESVALD, *continuando la lectura.* Imagen apocalíptica. Manadas de bestias salvajes rondando en casas humanas. *Siempre leyendo.* Husmeando en el medio de objetos que pertenecieron a los hombres.

TAVIO, *a ESVALD.* Parece que fue uno de los reactores de la central nuclear.

ESVALD, *bajando el diario*. Eso es lo que dicen. *Sonriendo*. Finalmente, el átomo civil es tan peligroso como el militar.

EIREN, *caminando de un lado hacia otro*. ¡ Lamentable! ¡ Realmente lamentable! Nuestras ciudades están desprotegidas, Evi. Ese es el problema. Completamente desprotegidas. *Bebe*. Toda una manada de lobos. ¡ Un horror! *ESVALD ríe*. ¡ Se ríe! *A TAVIO*. ¡ Él se ríe! *A ESVALD*. Eso demuestra que no estamos al amparo de nada. De un segundo al otro podemos despertarnos muertos. *Bebe*.

ESVALD, *riendo*. Despertarnos muertos.

EIREN. O mejor dicho no despertarnos más. Eso es lo que quise decir. La humanidad está más atrasada de lo que pensamos. *ESVALD ríe*. Es cierto, Evi. Y lo único que podemos hacer es hablar, hablar, hablar. *Señalándolo con una de sus manos*. Recién no hiciste más que hablar durante horas. ¿ Y a quiénes? A los servidores. *Riendo con desprecio*. Absurdo. ¿ De qué sirve? No sabemos hacer nada más que hablar, Evi. Hablar. Dar opiniones. Discutir. *ESVALD sigue riendo*. Grandes discusiones. ¡ Nada más! *Siempre caminando de un lado hacia otro*. Toda una manada. ¡ Un horror! *Dando un gran suspiro*. Un peso. Acá. *Llevándose una de sus manos al pecho*. No sé qué es. *A ESVALD que siempre sigue riendo*. ¡ Evi! ¡ Evi! *A TAVIO*. No contesta. No le interesa lo que digo. *Haciendo un gesto hacia DAFNE*. A ella tampoco le interesa. Están completamente ebrios. Los dos. A usted tampoco le interesa lo que digo. A nadie. A nadie le interesa lo que estoy diciendo. *Sin mirarlo*. Hoy es uno de esos días en los que si tuviera un revólver entre mis manos me volaría la tapa de los sesos. No lo dudaría ni un segundo.

TAVIO. No diga eso.

EIREN, *mirándolo*. ¡ Es cierto! ¡ Terminar con todo! *Dándose pequeños golpes en el pecho*. Liquidar de una vez por todas todo este sufrimiento. Ninguno de ustedes lo entiende. *Señalándolo con la otra mano*. ¡ Usted tampoco, Tavio! Demasiado joven para entenderlo. Todo este sufrimiento. Terminar de una vez. Ustedes no saben lo que es sufrir. ¡ Yo sí! *Aproximándose al sitio en donde se encuentra TAVIO*. Oiga lo que le digo. La única forma de arreglar las cuentas con el pasado es sufriendo. ¿ Me entiende? El único precio es el sufrimiento. ¿ Me entiende o no? *TAVIO asiente con su cabeza*. Usted asiente pero no entiende nada de lo que le digo. *Ríe*. Oiga bien. El precio es el dolor. Por eso vine a esta casa. Para pagar con mi sufrimiento. *Haciendo un gesto hacia DAFNE*. Eso es lo que ella no entiende. Lo que ninguno de ustedes puede entender. Lo que no quieren entender. *Haciendo un gesto con una de sus manos*. Pagar con el sufrimiento. Podría no haber venido. Mandar un apoderado. No venir. Seguir dándole la espalda a todo. Y sin embargo,

vine. *Orgullosa*. Vine como quien va a un peregrinaje. Como los miles de devotos que en otras épocas debían ir a Kiev a buscar una revelación. *Señalando hacia el diario que ESVALD sigue leyendo*. ¡ Sí, a Kiev! La destruída. Esa misma. La que ahora solo está habitada por manadas de lobos hambrientos. *Señalándose a ella misma*. Yo vine. Junté fuerzas y vine. Hay que entenderlo de una vez por todas, Tavio. El sufrimiento es lo único que puede darnos la salvación. *Arroja violentamente la lata de cerveza vacía contra la pared de la casa*. Esta casa ya no es más nuestra casa. ¡ Basta! ¡ Solo somos ocupantes! ¡ Intrusos!

ESVALD, *sin mirarla*. No hay que exagerar, Eiren.

EIREN. No estoy exagerando. Es la verdad. *Como si repentinamente se acordara de algo*. ¡ Las llaves! ¿ Dónde están? *Se dirige hacia su cartera que está sobre la mesa y las busca*. No sé dónde las puse.

ESVALD. Te las di a la entrada.

EIREN, *buscando en su cartera*. No las encuentro. ¡ Perdidas! ¡ Como todo! ¡ Como mi vida!

DAFNE, *suplicante*. ¡Mamá!

ESVALD. Eiren.

EIREN. ¡ Acá están! *Sacando un manojito de llaves de su cartera y levantándolas en alto*. Ya no son más nuestras. Las tiro a la piscina. *Se dirige hacia el borde de la piscina y las arroja dentro*. ¡ Ya está!

ESVALD. ¡ Eiren!

EIREN, *de pie al borde de la piscina*. ¡ Dios mío! Ustedes no entienden nada. Ninguno es capaz de entenderme. *Mirando hacia el trampolín*. ¡ Ahí mismo! Fue ahí mismo que lo encontré. Unos días después de lo de Mika. Colgado de la tabla. Primero el hijo y después el padre. Sus ojos me miraban. *Se lleva una de sus manos a su frente*. Todavía hoy me parece verlo. Ahí. Su mirada. ¿ Cómo olvidarla? Había tanto odio. Tanto rencor en la forma de mirarme. *A TAVIO*. No todo el mundo fue mirado alguna vez en su vida por un muerto. Su propio marido. *Haciendo un gesto hacia ESVALD*. Pero no sé por qué hablo. Ustedes no entienden.

ESVALD. Deberías acostarte.

EIREN. Deberían facilitarme un revólver. *Alejándose de la piscina*. Si realmente se preocuparan por mí, ya me habrían puesto un revólver entre las manos. Pero ninguno de ustedes entiende nada. *Se detiene y se lleva una de las manos a la cabeza en señal de malestar*. No sé qué me pasa.

DAFNE. Es hora de descansar, mamá.

EIREN, *haciendo un gesto negativo con una de sus manos*. No. No es eso. Es este estado de espera. Esta sensación de que todo se me viene encima. *Cae sentada en una de las sillas*. Y una que pecó tanto. ¡ Demasiado! ¡ Dios mío! Habría que rezar. *Poniéndose de rodillas sobre la silla y juntando sus manos como si se encontrara en un confesionario*. Ponerse a rezar de una vez por todas. *Cerrando los ojos*. Kiev. Ir a Kiev. Eso es lo que deberíamos hacer. *Abriendo los ojos y mirando el cielo*. Caminar. Caminar. La vida santa. *De pronto y en forma brusca tiende una de sus dos manos hacia el cielo*. ¡ Ah! La luna está llena. Es eso. *Ríe*. Eso lo explica todo. Es por eso que estamos tan excitados. Ahora entiendo. *Escondiendo su rostro entre sus dos manos*. ¡ Dios mío! Nuestros pecados. Nuestros pecados. *Mirando a TAVIO*. Esta noche no alcanzo a comprender del todo el sentido de nada. No sé si realmente quiero vivir o darme un tiro. Siempre tendría que llevar un arma conmigo para estos casos.

ESVALD, *siempre leyendo su diario*. En el cuarto de los niños hay una.

DAFNE, *poniéndose de pie*. ¡ Esvald!

ESVALD. Arriba del armario de los libros.

EIREN, *mirando a DAFNE*. Ese es tu tío, Dafne. *Poniéndose de pie*. Bien. Arriba del armario. Muchas gracias.

DAFNE. ¡ No, mamá!

EIREN, *a DAFNE*. ¿ Qué pasa?

DAFNE, *inquieta*. ¡ Mamá!

EIREN. ¿ Qué es lo que te pone en este estado, Dafne?

DAFNE. ¡ Por favor!

EIREN, *señalando a ESVALD*. Es lo que quiere. Lo que siempre quiso.

DAFNE. Estás cansada.

EIREN, *asintiendo con la cabeza*. Un poco. Es cierto.

DAFNE. Necesitás descansar un poco. *Se dirige hacia EIREN*.

EIREN. Al fin alguien que me entiende.

DAFNE, *tomándole las manos entre las suyas*. Ya está, mamá.

EIREN, *con los ojos llorosos*. Este día. Un horror. La escritura. Tener que dar la mano a los nuevos propietarios. El desprecio, Dafne. La humillación. Después ese restaurante. El olor a jabón.

DAFNE, *besando las manos de su madre*. Ya está, mamá. Ya pasó todo.

EIREN, *viendo de pronto el pasadiscos*. ¿ Y eso?

DAFNE. El pasadiscos.

EIREN. Lo había olvidado. *Dirigiéndose hacia el pasadiscos.* Es cierto. ¿Y los discos?

DAFNE. Están todos ahí.

EIREN, *contemplando el pasadiscos.* Mamá lo había traído en uno de los viajes.

ESVALD, *bajando el diario.* De Washington.

EIREN, *arrodillándose al lado del pasadiscos.* ¿Funciona?

ESVALD. Nunca dejó de funcionar.

EIREN, *mirando los discos desparramados alrededor del pasadiscos.* Y todos los discos. Me acuerdo como si fuera ayer el día en que nos lo dieron. *Elige un disco entre los que se encuentran desparramados.* A mamá no se lo querían dejar pasar en la aduana. *Escogiendo un disco entre sus manos.* ¡Una sorpresa, Evi! *Lo pone en el pasadiscos.* Las manos me tiemblan. La púa. *Pone la púa y activa el pasadiscos.* ¡Dios mío! ¡Funciona!

Lentamente se empieza a oír “Strangers in the night” cantado por Frank Sinatra mientras EIREN siempre de rodillas, se lleva ambas manos a la boca en señal de éxtasis.

EIREN. ¡Igual que antes! *A ESVALD.* Evi, ¿por qué no bailamos esta pieza juntos? *Se pone de pie y se dirige hacia donde se encuentra ESVALD.* Era la que siempre bailaban papá y mamá.

ESVALD. La preferida.

EIREN, *invitándolo a bailar con una de sus manos.* Evi.

ESVALD, *poniéndose de pie.* En las ocasiones especiales siempre la bailaban. *La toma entre los brazos y ambos bailan lentamente.*

EIREN, *apoyando su cabeza sobre uno de los hombros de ESVALD.* Evi. Mi ángel. Mi cielo.

ESVALD, *guiando el baile.* Uno y dos. Tres y cuatro. *Dándole un beso en el cuello.* Mi vida. Estás espléndida.

EIREN. Mi hombre. El único.

ESVALD. Mi ángel.

EIREN. No. No merezco que me llames así.

ESVALD. ¿Por qué?

EIREN, *siempre bailando.* ¡Yo sé! ¡Lo sé!

ESVALD. ¿Qué cosa?

EIREN. Yo sé que soy un monstruo.

ESVALD. Mi ángel. Mi ángel. No digas eso. Tres y cuatro.

EIREN, *con su cabeza siempre apoyada sobre uno de sus hombros y dejándose guiar por ESVALD.* A veces me da vergüenza mirarme a mí misma.

ESVALD. Hoy tomamos un poco de más. Es solo eso.

EIREN. Mi cielo. *Con una de sus manos acaricia su espalda.* El único que me entiende realmente.

ESVALD. Mi vida. Mi ángel.

EIREN, *siempre bailando al compás de la música.* Decimos cosas tan idiotas, Evi. *Suspirando.* Nuestras vidas son tan idiotas.

ESVALD. Uno y dos. Tres y cuatro.

EIREN. Completamente idiotas.

EIREN y ESVALD se alejan bailando lentamente hacia el fondo, del otro lado de la piscina.

TAVIO, *a DAFNE mientras que con su rostro hace referencia al pasdiscos.* Para las sesiones de tortura.

DAFNE, *sin comprender.* ¿Qué?

TAVIO. Lo utilizaban para las sesiones de tortura.

DAFNE. ¿Qué cosa?

TAVIO. El pasadiscos. *Señalando los dos altoparlantes que se encuentran suspendidos de la columna de alumbrado eléctrico.* Para que no se oyeran los gritos.

DAFNE. Todo esto me resulta insoportable.

TAVIO, *mirándolos bailar.* Este era uno de sus temas predilectos. Siempre lo ponía para las sesiones colectivas.

ESVALD. Uno y dos. Tres y cuatro.

EIREN. Evi. Evi. Evi.

DAFNE, *sin levantar la vista del suelo y dirigiéndose hacia la piscina.* Estoy tan cansada.

TAVIO. Deberías ir a acostarte.

DAFNE. ¿Cómo es posible?

TAVIO, *siguiéndola.* ¿Qué hay?

DAFNE, *deteniéndose al borde de la piscina.* No sé qué es lo que me pasó. La casa me es menos atractiva que antes. Antes la quería tanto. Los muros. Los ventanales. La terraza. La piscina. Me parecía que no había nada mejor en el mundo que esta casa. Y sin embargo ahora... *Se detiene.*

TAVIO, *tomando entre sus manos una de las de DAFNE.* Es normal.

ESVALD. Uno y dos. Tres y cuatro. *Siempre bailando con EIREN al compás de la música, mientras se acercan nuevamente al centro de la terraza.*

EIREN, *mirando por encima del hombro de ESVALD*. Tavio y Dafne pasaron toda la tarde juntos. No se separaron ni un segundo.

ESVALD. No te preocupes. Uno y dos.

EIREN. Esta mañana... *Se detiene*. Viéndolo... *Se detiene*.

ESVALD. ¿A quién?

EIREN. A Tavio. *Siempre con su rostro apoyado sobre el hombro de ESVALD*. Me di cuenta lo viejos que estamos. Yo. Ellos. Hasta el mismo Alden. Todos. Todos envejecimos, Evi.

ESVALD. Uno y dos. La prueba que vivimos, Eiren. Tres y cuatro.

EIREN, *siempre bailando*. Pasa tan rápido. *De pronto se detiene*. De nuevo... *Se lleva una de las manos a la cabeza*.

ESVALD. ¿Qué pasa?

EIREN, *dejando de bailar*. Esta idea que siempre me viene a la cabeza.

ESVALD, *asombrado*. ¿Cuál?

EIREN. De no poder darme cuenta si fue un sueño o la realidad.

ESVALD. ¿Qué cosa?

EIREN, *apartándose de ESVALD*. Con el tiempo cada vez es peor.

ESVALD, *mirándola extrañado*. No entiendo.

EIREN. Lo mismo. Siempre lo mismo. Lo tomo entre mis brazos, lo mato y luego yo misma lo entierro con mis propias manos. Cerca de un río.

ESVALD. ¿De qué estás hablando?

EIREN. No logro darme cuenta si fue un sueño o la realidad.

ESVALD, *aproximándose a ella por detrás*. Tiene que haber sido un sueño.

EIREN. No lo sé. A veces me viene a la cabeza como si lo hubiera vivido. *Sin mirarlo*. Algo espantoso, Evi. No poder distinguir si es un recuerdo o no. Si lo viví o si lo soñé.

ESVALD. Total, ¿qué más da?

EIREN. Necesito dormir. Descansar.

ESVALD. Deberías subir.

EIREN, *haciendo un gesto con sus manos*. No sé qué me pasa. *Dirigiéndose hacia donde se encuentran DAFNE y TAVIO*. ¡Dafne! Mi vida. *Al verla al borde del llanto*. ¿Qué pasa?

DAFNE, *secándose las lágrimas con una de sus manos*. Nada.

EIREN. Todos estamos cansados.

DAFNE, *asintiendo con la cabeza*. Es el calor.

EIREN. ¡Insoportable! *Tomándola por el brazo y alejándola de TAVIO*. Mañana quizás esté más fresco.

DAFNE. Parece que va a llover

EIREN. Es posible.

DAFNE, *mirando hacia el cielo*. La luna tiene una aureola blanca.

EIREN, *también levantando la vista hacia el cielo*. Como la que tienen los santos detrás de la cabeza. Mi abuela siempre decía eso.

DAFNE. ¿Quién?

EIREN. Mania. *Siempre mirando hacia el cielo*. Ella adoraba a los santos. Cada uno tiene el suyo, me decía cuando yo era chica.

DAFNE. Yo no tengo.

EIREN, *mirándola*. Hay que tener, Dafne.

DAFNE. ¿Cuál?

EIREN. El que quieras. Pero al menos uno en la vida hay que tener. El mío es San Sebastián.

DAFNE. ¿El de las flechas?

EIREN, *asintiendo con la cabeza*. Veinte. Veinte en un solo cuerpo. Un verdadero suplicio.

DAFNE. ¿Veinte flechas?

EIREN. El vientre. Los brazos. La garganta. Las costillas.

DAFNE. Debe doler.

EIREN, *levantando los hombros*. Y sin embargo su mirada siempre en éxtasis.

ESVALD, *se dirige hacia el pasadiscos y lo apaga*. Es tarde.

EIREN. Siempre elevada hacia el cielo.

DAFNE, *a su madre*. Deberíamos ir a acostarnos.

EIREN, *a DAFNE*. Un mártir, Dafne. Veinte flechas y pese a todo resistió. *Bajando la voz para no ser oída ni por ESVALD ni por TAVIO*. Es él, ¿verdad?

DAFNE, *sin comprender*. ¿Qué cosa?

EIREN, *al oído*. El que te pone así.

DAFNE. Así, ¿cómo?

EIREN. En este estado. *Tomándole las dos manos*. Es él, ¿no es cierto?

DAFNE, *molesta*. ¡Mamá!

EIREN. Yo lo sé. Lo sé todo. *Susurrándole al oído*. Pero no es bueno, Dafne. No es bueno atarse tan joven a una sola persona. *Tomándola del brazo y dirigiéndose con ella hacia el ventanal de la casa*. Hay que vivir. Ustedes todavía son jóvenes.

EIREN y DAFNE entran juntas en la casa.

ESVALD, *mirando a EIREN y DAFNE perderse en el interior de la casa*. Mi hermana está en un estado especial.

TAVIO. Se ve.

ESVALD. Es el alcohol. Y toda esta historia de la casa.

TAVIO. Es normal.

ESVALD, *sin mirarlo*. ¿ Por qué viniste?

TAVIO, *mirando hacia la casa*. Quería verla.

ESVALD. ¿ A quién?

TAVIO. A Eiren.

ESVALD. No me mientas.

TAVIO, *sin mirarlo*. Es la verdad.

ESVALD. Viniste por ella. Por Dafne.

TAVIO, *asintiendo con la cabeza*. También vine por ella. Es cierto.

ESVALD, *señalándolo con una de sus manos*. Te pedí que no lo hicieras.

TAVIO. Pero decidí venir.

ESVALD. Bien.

TAVIO, *mirándolo*. ¿ Qué hay?

ESVALD. No hiciste lo que tenías que haber hecho.

TAVIO. No.

ESVALD. Espero que sepas atenerte a las consecuencias.

TAVIO, *riendo en forma irónica*. ¿ Es una amenaza?

ESVALD. ¿ Por qué no?

TAVIO. No te tengo más miedo.

ESVALD, *señalándole el pasadiscos*. ¿ Y el pasadiscos?

TAVIO. ¿ Te molesta?

ESVALD, *amenazante*. ¡ No juegues con eso!

TAVIO. ¿ Por qué?

ESVALD. Estás advertido.

TAVIO. Fue ella la que lo encontró.

ESVALD, *inquieto*. ¿ En dónde?

TAVIO. Uno de los cuartos.

ESVALD. ¿ Cómo entró?

TAVIO. No lo sé.

ESVALD. La mayoría de las habitaciones están cerradas con llave.

TAVIO. No todas.

ESVALD, *haciendo un gesto hacia los discos*. ¿Y los discos?

TAVIO. ¿Qué es lo que querés saber?

ESVALD. Los discos estaban bajo llave.

TAVIO. No sabía que tu tema predilecto lo bailabas tan bien.

ESVALD. ¿A qué viniste?

TAVIO. A buscarla.

ESVALD, *riendo*. Me hacés reír.

TAVIO. Sin embargo es a lo que vine.

ESVALD. No lo vas a hacer.

TAVIO. Sí.

ESVALD. Soy yo el que decide.

TAVIO. Dafne es toda una mujer.

ESVALD. ¿Y desde cuándo te interesan?

TAVIO. No pienso contestarte a ese tipo de preguntas.

ESVALD, *señalándolo con una de sus manos*. Quizá te falten las respuestas.

TAVIO. Nos vamos a ir juntos.

ESVALD. ¿A dónde?

TAVIO. Lejos de todos ustedes.

ESVALD, *con un cierto desprecio*. No seas idiota.

TAVIO. Es la verdad.

ESVALD. No sigas perdiendo el tiempo en esas cosas. Dafne no se va a ir a ningún lado.

TAVIO. Puedo hablar.

ESVALD. ¿Cómo?

TAVIO. Digo que puedo hablar.

ESVALD. ¿De qué?

TAVIO. Del centro.

ESVALD, *como si no comprendiera*. ¿Qué centro?

TAVIO. De esta casa.

ESVALD. ¿Qué hay?

TAVIO. Lo de todos estos años.

ESVALD. Soy más fuerte.

TAVIO. Las sesiones de tortura.

ESVALD. ¿Las sesiones de qué? No te entiendo.

TAVIO. Sabés muy bien de lo que te estoy hablando.

ESVALD, *haciendo un gesto con una de sus manos*. ¿ Las pruebas?

TAVIO. Siempre se encuentran.

ESVALD. Ni te molestes, Tavio. Ya es tarde. El centro comercial aceptó falsificar las escrituras.

TAVIO. No te creo.

ESVALD. Sí. Aceptaron. Esta casa les pertenece desde hace más de diez años.

TAVIO. ¿ A quiénes?

ESVALD. A ellos. Al centro comercial.

TAVIO. ¿ Qué estás diciendo?

ESVALD. Durante todo este tiempo fue un depósito de mercaderías.

TAVIO. ¡ No es posible!

ESVALD. Y sin embargo está escrito. *Señalando hacia el interior de la casa*. En los papeles. Las escrituras son los únicos documentos que dicen la verdad. *Irónico*. Salvo que quieras ir contra la ley.

TAVIO. Hay gente que vio entrar y salir camionetas durante años.

ESVALD, *riendo*. El servicio de ventas implica una gran infraestructura. Un depósito, Tavio. Parece que no quisieras entenderlo.

TAVIO. Lo lograste.

ESVALD. ¿ Qué cosa?

TAVIO. Lograste que aceptaran encubrir todo.

ESVALD. Un negocio. Las dos partes ganan.

TAVIO, *enfrentándolo*. Me das asco.

ESVALD. No nos molestes más, Tavio. *Bajando la voz*. Dafne es una persona frágil. Viste sus brazos. Hay que ayudarla. Lo mejor es que esté con su madre.

TAVIO. No pienso...

ESVALD, *interrumpiéndolo*. No me hables de esa forma. Desde esta tarde ya no hay más obstáculos para mí. Ni grandes ni chicos. No te molestes en querer hacernos mal.

TAVIO. Yo no quiero hacerle mal a nadie.

ESVALD. Entonces dejá de pensar en todas esas estupideces.

TAVIO. ¿ Por qué?

ESVALD. Dafne necesita estar tranquila.

TAVIO. Por eso mismo nos vamos.

ESVALD. No seas egoísta.

TAVIO. No lo soy.

ESVALD. De todos modos, ya te dije que soy yo quien decide.

TAVIO, *mirándolo con desprecio*. Sos un monstruo. Me pregunto cómo todos estos años...

Se detiene.

ESVALD. Y sin embargo... *Sonríe.*

TAVIO. Un verdadero monstruo.

ESVALD. ¿ Por qué todo ese odio?

TAVIO. Lo único que sabés hacer es hacer sufrir a los demás.

ESVALD. ¿ Es una acusación?

TAVIO. Es la verdad. Toda una bestia.

ESVALD. No soy el único, Tavio. *Bajando el volumen de la voz.* ¿ O una vez más te tengo que recordar quién era el que aplicaba las dosis?

TAVIO, *nervioso*. Eso no tiene nada que ver.

ESVALD. ¿ Cómo que no tiene nada que ver?

TAVIO, *mirando hacia el interior de la casa*. Eso es otra cosa.

ESVALD. ¿ Quién era el que estaba en cada una de las sesiones?

TAVIO, *llevándose una de sus manos a la cabeza*. ¡ No, Evi!

ESVALD, *inquieto de que alguien lo haya podido oír*. No me llames de esa forma acá. Te lo dije mil veces.

TAVIO. Lo mío era distinto.

ESVALD. ¿ Me oíste?

TAVIO. Lo mío era diferente.

ESVALD, *irónico*. ¡ Diferente! ¡ Diferente! ¿ Por qué diferente?

TAVIO, *negando con la cabeza*. Yo no sabía. No sabía.

ESVALD. Todos podríamos decir lo mismo.

TAVIO. Pero lo mío es cierto. Yo no lo sabía realmente.

ESVALD. ¿ Qué cosa?

TAVIO, *tomándose la cabeza con ambas manos*. Lo que pasaba después.

ESVALD. ¿ Nunca sentiste los gritos?

TAVIO. No.

ESVALD, *riendo*. ¿ Los cadáveres tampoco?

TAVIO, *quebrando su voz*. Tampoco.

ESVALD. ¡ No mientas!

TAVIO. Estaba obligado. Yo estaba obligado. Lo sabés muy bien.

ESVALD, *con un gran desprecio*. ¿ Por qué te ponés a llorar?

TAVIO. ¿ Cómo se puede ser tan malo?

DAFNE sale a la terraza y ve a TAVIO llorando.

ESVALD, *sin que DAFNE escuche*. ¡ No seas imbécil!

DAFNE, *sin comprender*. ¿ Qué pasa?

ESVALD, *a DAFNE*. Nada. Discutíamos. *Tratando de cambiar de tema mientras le tiende un pañuelo a TAVIO*. ¿ Y tu madre?

DAFNE. Dice que no puede dormir.

ESVALD. Es el calor.

DAFNE. Está desvelada. *A TAVIO*. ¿ Qué pasa?

TAVIO, *dándole la espalda a DAFNE para que no lo vea llorar*. Nada. No es nada.

ESVALD, *a DAFNE*. Estamos todos cansados. Un día agotador. *Dirigiéndose hacia el interior de la casa*. Creo que es hora de acostarse. ¿ Y Alden?

DAFNE, *levantando los hombros*. No sé.

ESVALD. Voy a ocuparme de acostarlo.

ESVALD entra en la casa.

DAFNE, *dirigiéndose hacia donde se encuentra TAVIO*. ¿ Qué dijo?

TAVIO. Nada. *Mirándola*. Tenemos que irnos cuanto antes.

DAFNE. No es posible.

TAVIO. ¿ Por qué?

DAFNE. Mamá no quiere.

TAVIO, *la toma entre los brazos*. Eso no importa.

DAFNE. No es fácil.

TAVIO, *besándole la cabeza*. Eso no tiene que importarnos.

DAFNE. No puedo.

TAVIO. Tenés que poder.

DAFNE. No.

TAVIO, *alejándola un poco de su lado para poder verla mejor*. ¿ Qué te pasa?

DAFNE. No sé. *Da unos pasos y cae sobre la mesa como si no pudiera sostenerse más de pie*.

TAVIO. ¿ Tomaste algo?

DAFNE. No.

TAVIO, *aproximándose a DAFNE*. ¿Y entonces?

DAFNE. Nada.

TAVIO. ¿Qué pasa?

DAFNE, *dejando caer su cabeza hacia un costado*. Nada. A veces... *Se detiene mientras que sus dos brazos también caen a ambos lados de su cuerpo*. No puedo más.

TAVIO. ¡ Dafne!

DAFNE, *con cierta dificultad para hablar*. La cabeza.

TAVIO. ¿Qué hay?

DAFNE. Fue... *Se detiene*. Fue ella.

TAVIO, *extrañado de verla en ese estado*. ¿Qué cosa?

DAFNE. Esta vez... *Se detiene*. Fue ella. Me vio llorar y... *Se detiene nuevamente*. Quiso consolarme.

TAVIO, *al ver un algodón en uno de los brazos de DAFNE*. No es cierto.

DAFNE. A veces lo hace. Toma la jeringa... *Se detiene*. Esto te va a hacer bien. Te va a ayudar. Eso es lo que me dice. Pero un poco. Solo un poco. En realidad, lo que no le gusta es que lo hagamos solos. Primero yo y luego ella. *Sin poder seguir pronunciando sus palabras*. No puedo. Yo... *Se detiene*.

TAVIO, *al ver que no se puede sostener más de pie, la levanta entre sus brazos y la recuesta en una de las reposeras*. Lo mejor es que descanses.

DAFNE, *en medio de su delirio*. Blanco...

TAVIO, *al verla en ese estado*. No es posible.

DAFNE. Todo blanco... Todo...

TAVIO, *arrodillándose a su lado y acariciando su frente*. Esta misma noche tenemos que irnos.

DAFNE. No van a dejarnos.

TAVIO. Yo me voy a ocupar.

DAFNE. Veo todo blanco.

TAVIO. Dafne.

EIREN sale a la terraza con un camisón de seda abierto, debajo del cual está completamente desnuda.

EIREN, *como si estuviera poseída*. ¡ Ahí! ¡ Ahí! *Con uno de sus brazos señala hacia el vacío*. Lo veo.

TAVIO, *al verla deambular por la terraza*. No es posible.

EIREN. ¡ Ahí mismo!

TAVIO, *poniéndose de pie*. ¿ Qué es lo que pasa?

EIREN. ¡ Ahí! *Siempre señalando hacia el vacío y con la mirada también perdida en el mismo vacío*. ¡ Ahí! Recién lo vi. *Dirigiéndose hacia la piscina*. Lo vi bajando la escalera. *Se detiene en medio de la terraza y mira en todas direcciones como si buscara a alguien*. ¡ Mika! Tiene que estar por acá. *Suspira*. El calor. No se puede respirar. *Señalando hacia el vacío*. Recién estaba ahí. Todo mi cuerpo está empapado. *Se abre el camión y deja sus pechos al aire libre*. Mis pechos. Es el calor. *Mirando hacia la piscina*. ¡ Ahí mismo! Lo acabo de ver. Es Mika. *Se acerca al borde de la piscina y mira hacia el interior*. Lo vi. *Llamándolo en voz baja*. ¡ Mika! ¡ Mika! *Mira en todas direcciones*. ¿ Dónde está? Mi niño. ¿ Dónde está?

TAVIO, *suavemente*. No hay nadie.

EIREN, *al oírlo se sobresalta*. ¡ Sí! ¡ Mi niño! Está nadando. *Se da un golpe en la cabeza con una de sus manos*. ¡ No! ¡ No hay nadie!

TAVIO, *contemplándola de lejos*. ¿ Qué hace?

EIREN, *siempre al borde de la piscina y señalando hacia la casa*. Y sin embargo... *Se detiene*. Recién lo oí. *Asiente con la cabeza*. Me llamaba. Siempre me llama.

TAVIO. Es tarde.

EIREN, *poniéndose de rodillas al borde de la piscina*. Ya lo sé. Por eso vengo a buscarlo. Es la hora. *Llamándolo en voz baja, mientras inclina todo su cuerpo hacia el interior de la piscina*. ¡ Mika! ¡ Mika! ¡ Mika! ¿ Dónde estás? *Al inclinarse se daña uno de sus senos contra el borde de la piscina*. ¡ Ah!

TAVIO, *aproximándose hacia EIREN*. ¡ Cuidado!

EIREN, *poniéndose bruscamente de rodillas y con una expresión de dolor en su rostro*. ¡ Mi pecho! ¡ Sangra!

TAVIO, *a su lado*. Debería acostarse.

EIREN, *mostrándole el seno herido que sangra*. ¿ Lo ve? ¡ Sangra! No se preocupe. Cuando una madre amamanta suele suceder. *Señalando hacia una de las sillas sobre la cual hay una toalla*. ¡ Una toalla! ¡ Rápido!

TAVIO. Necesitaría un poco de algodón.

EIREN. ¡ No! *Riendo*. Eso es para los senos jóvenes. Los míos son viejos. *Abriendo más aún su camión y mostrándole sus dos senos*. ¡ Mírelos! Completamente viejos.

TAVIO se dirige hacia la silla para buscar la toalla.

EIREN. ¿ Por qué no quiere verlos?

TAVIO, *tomando la toalla y alcanzándose la toalla*. Tome.

EIREN, *pasándose la toalla por el seno herido*. Usted es un hombre generoso. Gentil. *Volviendo a mirar a su alrededor*. Pero mi niño. ¡ Mika! ¡ Mi niño! *Buscando a su alrededor, mientras se pasa la toalla por su pecho*. No lo encuentro.

TAVIO, *de pie a su lado*. Mika está muerto.

EIREN, *mirándolo en forma aterrada*. ¿ Cómo?

TAVIO, *mirando hacia la piscina*. Ahogado. Muerto.

EIREN. ¡ No es posible!

TAVIO. Hace años.

EIREN, *también mirando hacia el interior de la piscina mientras lo llama*. ¡ Mika! ¡ Mika!

TAVIO. Acá mismo.

EIREN, *cerrando los ojos*. ¡ Dios mío! Mi cabeza. Es el calor. *Mirando a TAVIO*. ¿ Por qué de pronto ese aire trágico en su mirada?

TAVIO, *ayudándola a incorporarse y a ponerse de pie*. Es hora de acostarse.

EIREN, *sujetándose al cuello de TAVIO*. ¿ Muerto?

TAVIO. Ya es tarde.

EIREN, *de pie al borde de la piscina*. Es cierto. ¡ Así! ¡ De pronto! Ahogado. Un descuido.

TAVIO. Un imprevisto.

EIREN, *señalando hacia la piscina*. Se acerca a la piscina y justo en ese momento, nadie para cuidarlo.

TAVIO. Nadie.

EIREN, *mirando los ojos de TAVIO que trata de sujetarla por la cintura*. Es posible que esté ahí. Quizás haya que entrar al agua. Buscar. Ayudar a sacarlo.

TAVIO. Ya es tarde.

EIREN. ¡ Mika!

TAVIO. No.

EIREN, *cerrando los ojos*. Sí. Ya sé. Es mi cabeza. *Dándose varios golpes en el pecho*. Lo peor es este peso. Acá. Este dolor.

TAVIO, *tratando de tomar sus manos para impedir que se golpee*. Lo mejor es que vaya a acostarse.

EIREN. Un día largo. Pesado. *Mirándolo a los ojos*. Si usted entendiera mi dolor. Si al menos entendiera un poco.

TAVIO, *siempre sujetándola por la cintura*. Yo la entiendo. La entiendo.

EIREN. La cabeza me da vueltas. Un día espantoso. La casa. Esta casa. *Apoya su cabeza contra el pecho de TAVIO*. Ya no es más nuestra. No sé a dónde ir. ¿Qué hacer? *Mirándolo a los ojos*. Era mentira.

TAVIO. ¿Qué cosa?

EIREN. Arriba del armario del cuarto de los niños no hay ningún arma. Mentiras de Evi. A él tampoco nadie lo entiende. *Vuelve a apoyar su cabeza sobre el pecho de Tavio*. Usted es joven. Fuerte. *Lleva sus manos hacia la cabeza de TAVIO y comienza a acariciarlo*. Hermoso. Usted es un hombre hermoso. Entiendo que mi hija lo desee. Sosténgame fuerte. *Lo mira a los ojos*. Como un hombre. Eso es.

TAVIO. Debería subir a acostarse.

EIREN. ¡No!

TAVIO. No está en un estado para...

EIREN, *interrumpiéndolo*. ¡No hable tanto! Mire mis labios. Se los entrego. Soy suya, Tavio. Toda suya.

TAVIO. ¿Qué está diciendo?

EIREN, *acercando sus labios a los labios de TAVIO*. Solo de usted.

TAVIO. ¿Por qué dice esas cosas?

EIREN, *acariciando su cabeza y con la otra mano acariciando su cuello*. Podría ponerme a gritar. Despertarlos a todos. Mostrarles como somos el uno del otro. *Acercando más aún sus labios a los de TAVIO*. Despertar a Dafne. A todos. Que vean.

TAVIO. ¿Qué le pasa?

EIREN. Usted es hermoso. ¡Bésemelo! Le entrego mi cuello. Soy toda suya.

TAVIO. ¿Pero qué hace?

EIREN, *sujetándolo por el cuello*. ¡Deje de hablar y bésemelo de una vez por todas! ¡No sea estúpido! No todo el tiempo se tiene una mujer como yo entre los brazos.

TAVIO. Usted está completamente loca.

EIREN, *riendo*. De amor.

TAVIO, *la sujeta por los dos brazos y la sacude*. Usted vive en otro mundo. Mire de una vez por todas la realidad de frente.

EIREN, *sin dejar de mirar su rostro*. En este momento mi única realidad es usted. *Llevando una de sus manos a la frente de TAVIO*. Su frente.

TAVIO, *vuelve a sacudirla como si quisiera despertarla*. La realidad. Eso es lo que no quiere ver.

EIREN, *elevando también su voz*. ¿Qué realidad?

TAVIO. Usted no entiende nada.

EIREN. Es usted el que no entiende. ¡ La realidad! ¡ No me haga reír!

TAVIO, *frente a frente*. Si se enfrentara a las cosas como son, todo sería distinto.

EIREN. Me está haciendo mal. Mis brazos.

TAVIO, *sujetándola más fuerte aún por los brazos*. ¡ Deje de hacerse la víctima!

EIREN. ¡ Imbécil!

TAVIO. Usted está en un estado lamentable.

EIREN. Menos del que usted cree.

TAVIO. Debería avergonzarse.

EIREN le da una bofetada.

TAVIO. ¿ Qué hace?

EIREN, *tomándolo por el cuello*. ¡ La realidad! ¡ La realidad! Para usted es fácil porque es joven.

TAVIO. ¡ Suélteme!

EIREN, *lo suelta y se separa de él*. Es eso. Todavía no tuvo el tiempo de vivir. De sufrir. ¡ La realidad! *Alejándose de él*. Usted es un idiota.

TAVIO. ¿ Por qué me insulta?

EIREN, *gritándole*. Usted se cree con coraje. Con fuerza. Y quiere darnos una lección a todos nosotros. Enseñarnos a vivir. Explicarnos cómo hay que hacer. Pero, ¿ quién se piensa que es? ¿ Una especie de Prometeo que nos trae el fuego? *Ríe*. Usted me hace reír. Usted no entiende nada de la vida. No conoce lo que es el sufrimiento. Ninguna experiencia de nada y se cree con autoridad para hablarnos de la realidad.

TAVIO. ¿ Por qué me dice todas estas cosas?

EIREN. Usted es un imbécil. Eso es lo que es. No entiende lo que es sufrir. No sabe lo que es desgarrarse en vida.

TAVIO. Yo entiendo. La entiendo.

EIREN. Nada. Usted no entiende nada. *Señalándolo con una de sus manos*. Es incapaz de entender el dolor de estar aquí. Frente a esta piscina. Oígame bien lo que voy a decirle. Yo nací en esta casa. En esta casa vivieron mi padre y mi madre. Mis abuelos. Mis antepasados. Toda mi familia. ¿ Lo entiende? *Dándose un golpe en el pecho*. Amo esta casa. Es imposible comprender mi vida sin esta casa. Entiéndalo de una vez por todas. Esa es mi única realidad. Yo soy esta casa. Mi hijo se ahogó ahí. Ahí mismo. Delante de todos nosotros. Luego mi marido. También ahí. Ahorcado. Y pese a eso, amo esta casa.

TAVIO, *bajando la mirada*. Lo siento con toda mi alma.

EIREN, *fastidiada*. ¡ No! ¡ No es eso! ¡ No es eso lo que hay que decir! ¡ Imbécil! *Con desprecio*. ¡ Usted no sabe responder a una mujer!

TAVIO, *sin mirarla*. Usted es tan monstruosa como su hermano.

EIREN, *enfrentándolo*. Deje a mi hermano en paz. La cosa es entre usted, mi hija y yo. Y voy a decirle algo. *Señalándolo con su mano*. Usted es un desgraciado. Un verdadero desgraciado. ¡ Me da lástima!

TAVIO, *cubriéndose los oídos*. No puedo seguir oyéndola.

EIREN. ¡ Un miserable! ¡ Un imbécil! Y usted pretende llevarse a mi hija. *Riendo*. ¡ No me haga reír!

TAVIO, *dirigiéndose hacia el interior de la casa*. ¡ Un monstruo! ¡ Un monstruo!

EIREN, *al ver que se va*. ¡ No! ¡ No se vaya, Tavio! No es eso lo que quise decir.

TAVIO se detiene en el umbral del ventanal.

EIREN. ¡ Es cierto! Soy monstruosa. Lo sé. Lo sé. Pero no se vaya. No me deje sola. ¡ Venga! *Tendiéndole la mano*. Hagamos las paces.

TAVIO, *se da media vuelta y se dirige hacia ella que permanece con la mano extendida*.
Usted es un ser extraño.

EIREN. Lo sé. Lo sé.

TAVIO. Todo el mundo la protege y finalmente es de usted de quien hay que protegerse.

EIREN. Al fin alguien que lo entiende.

TAVIO, *señalando hacia la casa*. Esta casa van a demolerla.

EIREN, *sin comprender*. ¿ Qué dice?

TAVIO, *sin dejar de mirarla*. Lo que acaba de oír. Esta casa van a demolerla.

Al borde del ventanal aparece ALDEN en su silla de ruedas y sin ser visto por los demás.

EIREN. No lo entiendo.

TAVIO. Piensan tirar todo abajo.

EIREN, *aterrada*. ¿ Por qué me dice eso?

TAVIO. Porque es la verdad.

EIREN. No le creo.

TAVIO. En cualquier momento van a empezar con los trabajos.

EIREN. Dígame que no es cierto.

TAVIO, *haciendo un gesto hacia el fondo de la propiedad*. Esas aplanadoras están esperando que se vayan para empezar a tirar todo abajo.

EIREN, *negando con la cabeza*. ¡ No es cierto!

TAVIO. En menos de una tarde van a demolerlo todo.

EIREN. ¿ Por qué me miente?

TAVIO. No le estoy mintiendo.

EIREN, *sin poder sostenerse más de pie y cayendo sentada en una de las sillas*. ¡ No es cierto! ¡ No es posible! ¡ No es cierto!

ALDEN se aproxima en su silla de ruedas a EIREN.

ALDEN. ¡ Mamá!

TAVIO, *a EIREN*. Dentro de poco, no va a quedar nada de todo esto.

EIREN, *llorando y apretando contra su rostro la toalla*. ¡ No es posible! ¡ No es posible!

ALDEN, *deteniéndose cerca de su madre*. No llores, mamá.

EIREN. ¡ La casa! ¿ Cómo es posible?

ALDEN. No hay que llorar.

EIREN, *a ALDEN*. ¿ Es cierto?

ALDEN. Mamá...

EIREN. ¿ Es cierto que piensan demolerla?

ALDEN. Mañana mismo nos vamos de acá, mamá.

EIREN. ¿ Cómo es posible? ¿ Cómo es posible? *Mirando a TAVIO*. Todo esto me parece una pesadilla.

TAVIO. Sin embargo no lo es.

ALDEN, *a su madre*. Ya está, mamá. *A TAVIO*. ¿ Por qué disfrutás tanto haciéndole mal?

TAVIO, *sin mirarlo*. Un día me alcanzó, Alden.

ALDEN. ¿ Para qué?

TAVIO. Para terminar pareciéndome a todos ustedes.

EIREN, *siempre llorando*. No es posible.

ALDEN. No llores, mamá.

EIREN. Díganme que no es cierto.

ALDEN. Mañana nos vamos a primera hora.

EIREN. Que alguien me diga que no es verdad.

ALDEN. Nos vamos para siempre.

EIREN. Entonces es cierto.

ALDEN. Nosotros hicimos todo lo posible, mamá.

EIREN, *desplomándose más aún*. ¡ Dios mío!

ALDEN. No llores. No hay que llorar.

EIREN. Que me saquen de acá cuanto antes. No quiero ver más esta casa.

ALDEN. Mañana temprano nos vamos. Para siempre, mamá.

EIREN. Sí. Eso mismo. Para siempre.

ALDEN. Pero no llores.

EIREN. Ahora lo entiendo.

TAVIO. ¿ Qué cosa?

EIREN, *con la toalla aferrada contra su pecho*. ¡ Kiev! ¡ Ese es mi lugar! ¡ Kiev!

TAVIO, *sin comprender*. ¿ Kiev?

EIREN. ¡ Sí! ¡ Kiev!

TAVIO, *mirando hacia el cielo y abriendo los brazos*. ¡ Al fin!

ALDEN, *a TAVIO*. ¿ Qué hay?

TAVIO. La lluvia.

ESVALD sale a la terraza llevando en una de sus manos un vaso con agua y en la otra un comprimido.

ESVALD. ¿ Qué es lo que pasa?

ALDEN, *sin mirarlo*. Es mamá.

ESVALD, *a TAVIO*. ¿ Qué tiene?

ALDEN, *mirando a ESVALD*. Lo sabe. Ahora lo sabe todo.

ESVALD, *mirando a EIREN*. ¿ Qué le hicieron?

TAVIO, *haciéndole un gesto para que se detenga y que no se acerque*. Yo me encargo.

ESVALD, *asombrado*. Pero, ¿ qué pasa?

TAVIO. Nada.

ESVALD, *haciendo un gesto de cansancio*. El calor nos excitó un poco a todos.

ALDEN, *sin mirarlo*. No es solo el calor.

ESVALD. Un día agotador.

ALDEN. No. No es eso. Son todas tus cosas.

ESVALD, *a ALDEN*. Pero, ¿ qué es lo que les pasa?

ALDEN, *mirando a su madre*. Todas tus cosas, Esvald. La casa... *Se detiene*.

ESVALD, *incómodo*. ¿ De qué estás hablando?

ALDEN. La venta. La casa. El centro comercial. Las demolidoras.

ESVALD, *molesto*. No es hora para ponerse a hablar de todas esas cosas. *Mirando hacia el cielo*. Está empezando a llover.

TAVIO, *a EIREN*. No se quede ahí.

ALDEN, *a ESVALD*. ¡ Sos una basura!

ESVALD, *aproximándose a ALDEN*. Es hora de tomar tu medicamento.

ALDEN, *sin comprender*. ¿ Qué medicamento?

ESVALD. El tuyo. Es la hora.

ALDEN, *mirándolo*. A esta hora no hay ningún medicamento.

ESVALD, *aproximándose a la silla de ALDEN*. ¡ Vamos, Alden!

ALDEN. ¿ Qué medicamento?

ESVALD, *llevando el comprimido a la boca de ALDEN*. ¡ Alden!

ALDEN, *moviendo su cabeza de un lado hacia el otro para evitar el comprimido*. ¡ No! ¡No!

TAVIO, *a EIREN*. Hay que acostarse.

ESVALD, *tratando de introducir el comprimido a la fuerza en la boca de ALDEN*. ¡ Alden! ¡

Por Dios! Estamos todos cansados.

ALDEN, *oponiéndose a ESVALD*. ¡ No! ¡ Mamá!

ESVALD, *abriéndole la boca en forma violenta e introduciendo el comprimido*. ¡ Dejala en paz!

EIREN, *siempre llorando*. ¡ Kiev! ¡ Kiev! ¡ Kiev!

TAVIO, *a EIREN*. No va a quedarse ahí toda la noche.

ALDEN, *sin poder ofrecer resistencia*. ¡ Mamá!

ESVALD, *acercándole el vaso de vidrio para que beba un poco de agua*. ¡ Alden!

ESVALD y ALDEN forcejean hasta que el vaso se rompe y ESVALD se corta la mano.

ESVALD, *con un grito de dolor*. ¡ Animal!

TAVIO, *al oír el grito de ESVALD*. ¿ Qué pasó?

ESVALD, *mostrando su mano manchada de sangre*. ¡ Me cortó! Con el vaso. *Señalando a ALDEN que también tiene toda la boca llena de sangre*. ¡ Animal!

TAVIO, *mirando a ALDEN*. ¡ Bestia!

ESVALD. Me cortó toda la mano.

TAVIO, *a ESVALD*. ¿ Sangra?

ESVALD. ¡ Sí! Me cortó todo.

TAVIO, *tendiéndole un pañuelo*. ¿ Es un tajo grande?

ESVALD. Sobre todo es profundo. *Limpiándose la mano con el pañuelo.* El vidrio me cortó toda la palma.

DAFNE, *despertándose en su reposera.* ¿ Qué pasó?

ESVALD, *a DAFNE.* Nada.

DAFNE, *sin comprender.* ¿ Qué es lo que pasa?

TAVIO. Un accidente.

ESVALD, *sin mirarla.* El animal de tu hermano. Me cortó toda la mano con un vaso.

DAFNE, *como si se despertara de un sueño profundo.* ¿ Qué hora es?

TAVIO. Es tarde. *A ESVALD.* Hay que ir a buscar algo.

ESVALD. ¿ Qué cosa?

TAVIO. Algo. Una toalla. ¡ Dejame ver!

ESVALD. ¡ Cuidado que arde!

DAFNE, *poniéndose de pie muy lentamente.* Como si fuera un sueño.

TAVIO, *sosteniendo la mano de ESVALD entre las suyas.* Todavía tenés pedazos de vidrio.

ESVALD. Hay que sacarlos.

DAFNE, *al ver a su madre llorando.* ¡ Mamá! ¡ Mamá!

EIREN, *siempre perdida en su llanto.* Mañana mismo nos vamos de acá.

TAVIO, *a ESVALD.* Tenés toda la mano llena de vidrios.

DAFNE, *a EIREN.* ¿ Qué pasa?

EIREN. Lo sé todo. La casa. Las demoledoras.

TAVIO, *ayudando a ESVALD a vendarse con el pañuelo.* No es tan grande.

DAFNE, *sin comprender.* ¿ Qué casa? ¿ Qué demoledoras?

ESVALD, *a TAVIO.* ¡ Sacame ese vidrio!

TAVIO. Te va a doler un poco.

ESVALD. No importa.

EIREN. Mañana a primera hora nos vamos.

TAVIO, *con una mano sujeta la mano herida de ESVALD y con la otra intenta sacar un vidrio incrustado.* ¿ Duele?

ESVALD, *con un gesto de dolor en su rostro.* Un poco.

DAFNE, *sin poder sostenerse de pie se apoya contra la mesa.* No me siento bien.

EIREN, *apretando la toalla contra su pecho.* Nos vamos para siempre.

TAVIO, *extrayendo un pedazo de vidrio.* Ya está.

ESVALD. No para de sangrar.

EIREN, *en medio de su llanto.* Para no volver más, Dafne.

TAVIO. No es mucho. Ya está. *Con el pañuelo le envuelve la mano.* No es nada. Es normal.

Es una zona que sangra un poco. No es nada importante.

DAFNE, *mirando a ALDEN.* ¿Qué le hicieron?

ESVALD. Le quise dar a tomar un poco de agua y me mordió.

DAFNE, *sin dejar de mirar a ALDEN que empieza a gemir.* ¿Qué le pasa?

TAVIO, *también mirando a ALDEN.* Está sangrando.

ESVALD, *sin mirarlo.* Debe ser mi sangre.

DAFNE. ¡ No! *Intenta dirigirse con dificultad hacia el sitio en donde se encuentra ALDEN pero no puede avanzar.* ¡ Está sangrando mucho!

TAVIO. ¿Qué tiene?

ALDEN abre la boca y una catarata de sangre se derrama de entre sus labios.

DAFNE, *mirando a ALDEN con un gesto de horror.* ¡ La boca! ¡ Se cortó toda la boca!

ALDEN produce unos gemidos ininteligibles.

DAFNE. ¡ Está sangrando mucho!

ESVALD, *mirando hacia ALDEN.* ¿Qué hace?

DAFNE, *siempre con la misma expresión de horror en su rostro.* La lengua. Hecha pedazos.

TAVIO, *dirigiéndose hacia el interior.* La emergencia.

ESVALD. ¡ No, Tavio!

TAVIO, *deteniéndose en el umbral del ventanal.* Hay que llamarla. Es grande. La boca. La lengua.

ESVALD, *haciéndole un gesto con una de sus manos mientras se dirige hacia ALDEN.* Yo puedo encargarme.

DAFNE, *llevándose ambas manos a la boca y cayendo sentada sobre una de las sillas.* ¡ Alden!

TAVIO, *a ESVALD.* Es grande. No vamos a poder.

ESVALD, *a TAVIO mientras mira la boca abierta de ALDEN.* En la habitación del segundo piso hay instrumental suficiente para que yo pueda encargarme.

ALDEN gime en un gesto desesperado de dolor.

EIREN, *lentamente se deja caer de rodillas al suelo.* No volver nunca más. Nunca más.

TAVIO. Todo esto es una locura.

DAFNE. Toda la lengua... *Se detiene.*

ESVALD, *remangándose la camisa.* Vas a tener que ayudarme.

TAVIO, *aterrado contra el ventanal de la casa.* No puedo.

DAFNE, *cerrando los ojos.* No sé qué me pasa.

ESVALD, *a TAVIO.* ¡ Rápido! *Haciendo un gesto hacia TAVIO.* Hay que preparar una anestesia.

TAVIO. No puedo.

ALDEN gime cada vez más fuerte.

ESVALD, *señalando hacia el pasadiscos.* ¡ Un disco!

TAVIO, *sin moverse.* ¿ Qué cosa?

ESVALD, *subiendo el tono de su voz.* ¡ No estés ahí parado como un principiante! *Dándole la orden en forma violenta.* ¡ El pasadiscos!

ALDEN sigue gimiendo cada vez más fuerte.

ESVALD. ¡ Encendelo de una vez!

TAVIO, *dirigiéndose hacia el pasadiscos.* Estás completamente loco.

EIREN, *levantando los ojos hacia el cielo.* ¡ Y Kiev! ¡ Luego Kiev!

DAFNE, *llevándose una de sus manos a la frente.* Me parece que todo esto fuera un sueño.

ESVALD, *inclinándose hacia ALDEN que se tuerce en contorsiones desesperadas de dolor.*
Va a haber que cortar.

TAVIO enciende el pasadiscos y empezamos a oír “Strangers in the night” cantado por Frank Sinatra.

ESVALD. ¡ Más fuerte!

ALDEN gime frenéticamente.

EIREN, *siempre de rodillas.* ¡ Lejos de aquí!

TAVIO, *a ESVALD mientras sube lentamente el volumen del pasadiscos.* ¿ Más?

ESVALD, *asintiendo con la cabeza.* ¡ Como siempre! *Haciendo un gesto violento con uno de sus brazos.* ¡ Al máximo!

EIREN, *entre lágrimas.* ¡ Kiev! ¡ La vida santa! ¡ Kiev!

DAFNE, *con una expresión de horror en su rostro al ver correr la sangre por la boca de ALDEN.* ¡ Está escupiendo toda la lengua!

ESVALD, *haciéndole un gesto a TAVIO con una de sus manos.* ¡ Más fuerte! ¡ Más!

La voz de Frank Sinatra invade la escena mientras DAFNE se cubre los oídos con sus dos manos.

ESVALD. ¡ Más!

EIREN, *dejando perder su vista en el cielo.* ¡ La vida santa! ¡ Kiev! ¡ Kiev!

ACTO IV

Domingo. Mañana nublada, fría y ventosa. Al borde de la piscina vemos las TRES SILUETAS de los operarios de la empresa de limpieza y mantenimiento de piscinas, Scherr & Krause. Los tres están vestidos de pies a cabeza con conjuntos impermeables de un material sintético y de un color naranja intenso. Sus rostros están ocultos por estructuras protectoras equipadas de una visera plástica. Llevan grandes guantes y botas de un azul intenso. Cada uno tiene entre sus manos una gruesa manguera que lanza llamas de fuego a una presión extremadamente intensa. Las llamas son de un color azulado y son dirigidas hacia la superficie de la piscina para desinfectarla. Cerca de ellos, hay una enorme estructura metálica que alimenta las tres mangueras y que es alimentada a su vez por un tubo que sale desde el interior de la casa. Un poco más lejos, hay otra estructura metálica que funciona como un generador eléctrico. Varios sectores de la terraza están atravesados por cintas plásticas rojas que parecen delimitar zonas de trabajo trazadas recientemente. Hacia ambos costados de la escena podemos ver diferentes cajas metálicas pertenecientes a los operarios. La escalera y la tabla del trampolín están cubiertos por un nylon protector de una textura transparente y opaca. También están cubiertos por el mismo nylon protector, las reposeras que se encontraban a lo largo del borde de la piscina, el pasadiscos, la mesa redonda y las cuatro sillas. Por todos lados se ve el logo de Scherr & Krause que adquiere durante todo este acto una importante y contundente presencia visual. Lo que será extremadamente llamativo no será el logo en sí mismo, sino la excesiva presencia del mismo. Se lo verá en los trajes de los operarios, en sus guantes y botas, en las mangueras, en la estructura metálica que alimenta las llamas, en el generador, en los tubos que salen de la casa, en las cintas plásticas que atraviesan la escena, en el nylon que cubre el trampolín y las demás cosas, en las cajas metálicas y en todas las herramientas que serán utilizadas por los operarios a lo largo de todo el acto. Cerca del ventanal de la casa se pueden ver tres valijas de viaje. ESVALD se encuentra de pie cerca de los operarios.

ESVALD, dirigiéndose a uno de los operarios que lo escucha sin dejar de trabajar. Seguramente. Asintiendo con la cabeza. Es posible que sea eso. Levantando los hombros en señal de desconcierto. Algún animal que cayó adentro. Puede pasar. Señalando hacia

el fondo de la propiedad. Durante la noche. Nunca se sabe. Mirando la terraza que parece haber sido completamente transformada en otro espacio. No paró de llover en toda la noche. Una tormenta como no teníamos hace años. Mirando hacia el cielo. De golpe la temperatura que baja. Así. De golpe.

DAFNE se asoma al ventanal y mira extrañada hacia la terraza.

ESVALD, *levantando un disco del suelo. Hoy parece un día de invierno. Una noche un poco agitada. Levanta la vista y ve a DAFNE. ¿ Están prontos?*

DAFNE completamente pálida, asiente con la cabeza.

ESVALD. Bien. *Mirando la hora. Todavía nos quedan unos minutos. A DAFNE. ¿ Y tu madre?*

DAFNE hace un gesto hacia arriba con una de sus manos.

ESVALD. Un día espantoso. *Señalando hacia la piscina. Van a terminar mañana. Un animal. Al ver que DAFNE no responde. ¿ Qué pasa?*

DAFNE hace un gesto negativo con su cabeza.

ESVALD. Yo mismo voy a llevarlos a la estación.

DAFNE sale a la terraza y mira asombrada a su alrededor.

ESVALD. En una sola noche la temperatura que cae de golpe. *Dirigiéndose hacia la casa. Cuidado con la piscina. No hay que acercarse.*

DAFNE se aproxima unos pasos a la piscina.

ESVALD. La están llenando de productos químicos y de ácidos. Voy a ocuparme de tu hermano.

ESVALD entra en el interior de la casa, mientras que por el fondo vemos aparecer a TAVIO que al ver a DAFNE al borde de la piscina, se detiene de pie contra el muro de la casa.

TAVIO. Vine a despedirme.

DAFNE, *sin mirarlo*. Nos vamos en unos minutos.

TAVIO. Lo sé.

DAFNE. Todo está listo.

TAVIO. Ya empezaron con los trabajos.

DAFNE. ¿ Cuáles?

TAVIO. Los trabajos, Dafne.

DAFNE, *mirando hacia el cielo*. Parece que no paró de llover en toda la noche.

TAVIO. Las demolidoras. *Señalando hacia el fondo*. Están empezando a levantar placas enteras.

DAFNE, *negando con su cabeza*. No entiendo.

TAVIO, *dirigiéndose hacia DAFNE*. Dafne, ¿ qué pasa?

DAFNE. Nada.

TAVIO. Estás como...

DAFNE, *interrumpiéndolo y haciéndole un gesto con una de sus manos para que se detenga*.
No hay que acercarse a la piscina.

TAVIO, *sin detenerse*. ¿ Otra vez?

DAFNE. ¿ Qué?

TAVIO. ¿ Fue él?

DAFNE, *sin comprender*. ¿ Qué cosa?

TAVIO, *tomando uno de sus brazos*. Fue él, ¿ verdad?

DAFNE, *retirando bruscamente el brazo de la mano de TAVIO y alejándose de él*. Hay que verificar de no olvidar nada.

TAVIO, *mirándola*. Dafne.

DAFNE, *mirando obsesivamente hacia todos lados*. Mamá siempre lo olvida todo. Luego se da cuenta. *Con una de sus manos se frota la frente*. Pero ya es tarde.

TAVIO. No es posible.

DAFNE. Los otros días se olvidó los guantes en la clínica. *De golpe mira la piscina y la señala con uno de sus brazos*. ¡ La piscina!

TAVIO, *sin dejar de mirarla*. Son ellos. Son ellos los que...

DAFNE, *interrumpiéndolo, mientras que con una de sus manos le hace un gesto para que se calle.* Hay que tener cuidado. Eso es lo que dice Esvald. *Señalando repentinamente hacia el suelo.* ¡Ah! Una copa rota. Hay vidrios por todos lados. *Mirando a su alrededor.* Hay que levantarlos. *Poniéndose de rodillas.* Alguien se puede cortar. Hay que tener cuidado, Tavio. Sobre todo Mika. *Asintiendo con la cabeza.* Mamá tiene razón. Hay que controlar todo el tiempo. La terraza está llena de vidrios.

TAVIO, *mirando hacia la casa.* ¿Dónde están los demás?

DAFNE, *fijando la vista en el suelo.* Miles y miles de pedazos de vidrio por todos lados.

TAVIO. No, Dafne. No hay nada. No hay ningún vidrio.

DAFNE, *sin mirarlo le tiende y le muestra una de sus manos.* Están en mi mano.

TAVIO. En tu mano no hay ningún vidrio. *Se arrodilla a su lado.*

DAFNE, *señalando el suelo.* ¡ Sí! ¡ Ahí! ¡ Y ahí! ¡ Y ahí! Ya no es posible caminar por la terraza de esta casa. Toda llena de vidrios. Por eso nos vamos. Hay que irse. *Haciendo un gesto con una de sus manos.* ¡ Lejos! ¡ Todo lleno de vidrios!

TAVIO, *tomándole una mano entre las suyas.* Dafne.

DAFNE, *con un gesto de horror.* ¡ Mi mano!

TAVIO. ¿ Que hay?

DAFNE. Los vidrios me hacen mal.

TAVIO. No hay ningún vidrio.

DAFNE, *mirándolo a los ojos.* Sí. Se entierran en mi mano. Hay que tener cuidado. Hay que envolverlos en papel. Hay uno que se acaba de incrustar en mi palma.

TAVIO, *dulcemente.* No hay nada, Dafne. Absolutamente nada.

DAFNE. ¡ Acá! En medio de mi mano. Mamá tiene razón. Ya no se puede estar en esta casa.

TAVIO, *abrazándola.* ¿ Cómo te pueden haber puesto en este estado?

DAFNE. La mano toda ensangrentada.

TAVIO, *siempre teniéndola entre sus brazos.* Ayer... *Se detiene.* Anoche... *Se detiene nuevamente.* Te tendría que haber llevado conmigo. Hoy ya estaríamos lejos.

DAFNE, *con una expresión de dolor en su rostro.* ¡ Duele! Hay vidrios y sangre por todos lados. Hay que llamar a Esvald.

TAVIO. No hay nada. Nada. *Ayudándola a incorporarse y a ponerse de pie.* Todo eso es tu cabeza. Tu pobre cabeza.

DAFNE, *haciendo un gesto hacia la casa.* Alguien me llama.

TAVIO. No. Nadie.

DAFNE, *desprendiéndose de TAVIO*. ¡ Sí! Es mamá. Es ella. *Dirigiéndose hacia la casa*.

Oigo su voz.

TAVIO, *mirándola dirigirse hacia la casa*. No hay ninguna voz.

DAFNE. ¡ Sí! Es ella la que me llama.

TAVIO. Dafne.

DAFNE. Me está llamando. Es mamá. Seguramente me necesita.

ESVALD sale a la terraza, conduciendo la silla de ruedas sobre la cual se encuentra ALDEN completamente dormido.

DAFNE. Es ella. *Al ver a ESVALD*. Me llama. Es ella la que me está llamando. *Dirigiéndose hacia el interior de la casa*. Siento su voz.

DAFNE entra en la casa.

ESVALD, *empujando la silla de ruedas*. ¿ De nuevo?

TAVIO, *sin mirarlo*. Vine solo a despedirme.

ESVALD. No fue eso lo que acordamos.

TAVIO, *haciendo un gesto hacia ALDEN*. ¿ Cómo está?

ESVALD, *poniendo la silla de ruedas al costado de una mesa*. Pasó la noche un poco agitado.

TAVIO. Es normal. Debe doler.

ESVALD. Seguramente. *Activando con uno de sus pies el freno de la silla de ruedas*. De madrugada le tuve que meter otra anestesia.

TAVIO. No hables así. *Mirando a ALDEN*. Ya tendría que estar despierto.

ESVALD, *sacando de uno de sus bolsillos una jeringa descartable y una cápsula*. Justamente. En cualquier momento puede hacerlo. *Empezando a preparar la jeringa*. Lo mejor es sedarlo un poco más.

TAVIO. No es bueno...

ESVALD, *interrumpiéndolo*. El viaje, Tavio. *Llenando la jeringa con el líquido de la cápsula*. Es una naturaleza nerviosa. Ansiosa. Con esto va a estar mejor. *Toma uno de los brazos de ALDEN y le da la inyección*. Más calmo.

El cuerpo de ALDEN se sobresalta al recibir la anestesia.

ESVALD. Tranquilo.

TAVIO. La respiración no es normal.

ESVALD, *le toma el pulso*. Todo parece estar en orden.

TAVIO, *aproximándose hacia la silla de ruedas*. Hay como un ronquido.

ESVALD, *siempre tomándole el pulso*. Es normal. Anoche después que te fuiste, tuve que volver a intervenir. *Soltando su brazo*. El pulso está bien. La hemorragia empezó de vuelta a las tres de la mañana. *Guardando la jeringa y la cápsula*. No había forma de hacerla parar. Tuve que extirparle la totalidad de la lengua.

TAVIO, *mirando a ALDEN*. ¿Y ella?

ESVALD. ¿Qué?

TAVIO. ¿Lo sabe?

ESVALD, *asintiendo con la cabeza*. Tuvo que aceptarlo. No había otra solución. A propósito... *Se detiene y hace un gesto hacia el interior de la casa*. El cuarto quedó hecho todo un enchastre. Vas a tener que ocuparte.

TAVIO. Más tarde.

ESVALD, *le tiende una llave*. Acá tenés la llave.

TAVIO, *levantando los hombros*. Total.

ESVALD, *con la llave en su mano*. Total, ¿qué?

TAVIO. ¿Para qué limpiar?

ESVALD, *haciendo un gesto hacia los operarios*. Nunca se sabe.

TAVIO, *tomando la llave entre sus manos*. ¿Y la lengua?

ESVALD, *haciéndole un gesto para que baje el volumen de la voz*. ¡Cuidado!

TAVIO. No escuchan.

ESVALD, *en voz baja y haciendo un gesto hacia la piscina*. Al mismo lugar de siempre. Con los demás.

TAVIO, *mirando a los operarios*. ¿Y cuando lleguen al fondo?

ESVALD, *sin mirarlo*. Están utilizando disolventes muy fuertes.

TAVIO, *haciendo un gesto negativo con su cabeza*. No alcanza.

ESVALD. Luego el lanzallamas. *Mirando hacia los operarios*. Con eso va a ser suficiente.

TAVIO. Dafne está completamente ausente.

ESVALD, *mirando hacia la piscina*. Necesita una clínica de nuevo. Mi hermana se va a ocupar.

TAVIO. ¿Cómo pudiste?

ESVALD, *deteniéndolo con una de sus manos*. No empieces con tus cosas.

TAVIO. No era necesario.

ESVALD, *irónico*. ¡ No era necesario! ¡ No era necesario! *Mirándolo a los ojos*. Si te hubieras callado la boca, todo habría sido distinto.

TAVIO. ¿ Qué estás diciendo?

ESVALD. Te lo había advertido.

TAVIO, *riendo*. Advertido.

ESVALD. ¡ Sí! Advertido. Pero no pudiste. Siempre el mismo. ¿ Para qué ponerte a hablar, TAVIO?

TAVIO. Yo solo...

ESVALD, *interrumpiéndolo*. Esa necesidad de hacer mal a todo el mundo.

TAVIO. Dafne es una mujer.

ESVALD, *desafiante*. ¿ Y?

TAVIO. Tiene derecho a saber que esta casa...

ESVALD, *interrumpiéndolo nuevamente*. ¡ Derecho! *Riendo*. No me hagas reír.

TAVIO. Es la verdad.

ESVALD, *señalando a ALDEN*. Ahí está el resultado de tu verdad.

TAVIO, *sin dejar de mirarlo*. ¿ Cómo podés ser tan monstruoso?

ESVALD. Podría preguntarte lo mismo.

TAVIO. Lo mío es distinto.

ESVALD. ¿ Distinto?

TAVIO. Yo estoy perdido.

ESVALD, *levantando los hombros en señal de indiferencia*. ¿ Y?

TAVIO. Completamente perdido.

ESVALD, *irónico*. ¿ De veras?

TAVIO, *bajando la vista*. Yo quiero salir de todo esto.

ESVALD. No digas estupideces.

TAVIO. Quiero irme. Lejos.

ESVALD. ¿ Y por qué no lo hacés?

TAVIO, *sin mirarlo*. Es lo que estoy tratando.

ESVALD. Además de un monstruo sos un incapaz.

TAVIO, *asintiendo con la cabeza*. Es posible.

ESVALD, *riendo*. Por lo menos lo reconocés.

TAVIO. No lo niego. Pero yo trato de buscar una explicación.

ESVALD. ¿ A qué?

TAVIO. No sé. A todo esto. *Mirándolo*. A nosotros.

ESVALD. No empieces con las mismas idioteces de siempre.

TAVIO. Ayer yo quise ser otro.

ESVALD, *señalándolo con una de sus manos*. Ese es tu error, Tavio.

TAVIO. Cuando vine... *Se detiene*. De mañana... *Vuelve a detenerse*. Quise ser otro.

ESVALD. ¿Y qué pasó?

TAVIO. No pude.

ESVALD. Nadie puede ir contra su propia naturaleza.

TAVIO. ¡ Sí! Hay que poder. Tiene que ser posible. Algo tiene que diferenciarnos de las bestias.

ESVALD. Las dosis, Tavio.

TAVIO, *sin comprender*. ¿Qué cosa?

ESVALD, *sacando de uno de sus bolsillos una de las cápsulas y mostrándosela*. Esto es lo único que nos diferencia de las fieras.

TAVIO. No entiendo.

ESVALD. Con el tiempo aprendimos a suministrar las dosis. Una forma de evitar el dolor. O de disminuirlo. *Riendo*. Los colmillos, Tavio. *Siempre mostrándole la cápsula que sostiene entre los dedos de su mano*. Por eso desde un principio te puse a administrar anestésicos. *En forma irónica*. Siempre fui sensible a tu humanismo.

TAVIO, *sin mirarlo*. Estoy completamente perdido, Esvald.

ESVALD. Un exceso de conciencia. Ese es tu problema. Deberías pensar menos. Hacerte un hombre de una vez por todas.

TAVIO, *sentándose en una de las sillas cubiertas por el nylon*. Esta mañana cuando me levanté, me puse de rodillas y empecé a rezar.

ESVALD, *riendo*. ¿El Padre Nuestro?

TAVIO. No. *Sus ojos comienzan a llenarse de lágrimas*. El Ave María.

ESVALD, *guardando la cápsula en su bolsillo*. De todos modos ya es tarde, Tavio.

TAVIO. No importa.

ESVALD. ¿Y entonces? ¿Para qué?

TAVIO, *levantando los hombros*. No lo sé.

ESVALD, *sonriendo*. ¿Qué sentido?

TAVIO. No lo sé. *Mirándolo*. Pero hay que empezar a buscarlo.

ESVALD, *sin comprender*. ¿Qué cosa?

TAVIO. El sentido de todo esto.

ESVALD. Lo que estás buscando es el perdón.

TAVIO. No. El perdón, no.

ESVALD, *riendo*. El miedo al infierno, Tavio.

TAVIO. No. No es eso. Ya sé que si hay un infierno estoy destinado a él. Lo que yo quiero entender es el por qué. Encontrar una razón. Algo.

ESVALD. No es en la Inmaculada Concepción que vas a encontrarlo.

TAVIO. No importa. *Su rostro comienza a iluminarse*. Yo voy a buscarlo.

ESVALD, *riendo con un gran desprecio*. El sentido...

TAVIO. Sí. El sentido de todo esto.

ESVALD. ¿ Y una vez que lo encuentres?

TAVIO. Entonces voy a poder comprender por qué somos tan malos. Comprender qué es lo que hay en nosotros que nos hace tan bestias. Tan crueles.

ESVALD, *sin mirarlo*. Me das lástima.

TAVIO. Mañana mismo me voy, Evi.

ESVALD. ¿ Qué estás diciendo?

TAVIO. Lo que oíste.

ESVALD, *asombrado*. ¿ A dónde?

TAVIO. Lejos.

ESVALD. ¡ Estás loco!

TAVIO, *poniéndose de pie*. Estoy decidido.

ESVALD, *riendo*. Siempre decís lo mismo.

TAVIO. Esta vez es distinto.

ESVALD. No te creo.

TAVIO, *asintiendo con su cabeza*. Mañana a primera hora.

ESVALD. ¿ Y yo?

TAVIO. No me importa.

ESVALD, *en voz baja*. ¡ No podés irte!

TAVIO. Sí, Evi. *Lo mira*. Puedo.

ESVALD, *amenazante*. ¡ No te vas a ir!

TAVIO. Esta vez sí.

ESVALD. ¡ No te voy a dejar!

TAVIO, *con una gran paz*. Ya estoy decidido.

ESVALD. ¿ A dónde?

TAVIO. A Kiev.

ESVALD, *asombrado*. ¿ Qué estás diciendo?

TAVIO. Lejos de acá.

ESVALD. ¿ Kiev?

TAVIO. Sí. *Su rostro se ilumina cada vez más*. Kiev.

ESVALD. Y, ¿ qué vas a hacer?

TAVIO. Caminar. Día y noche. Caminar. De lugar santo en lugar santo. Caminar todo el tiempo. Caminar hasta entender.

ESVALD. ¿ De dónde sacaste esa idea?

TAVIO. Ayer cuando vi llorar a Eiren, entendí una parte de todo.

ESVALD, *sin comprender*. ¿ Eiren?

TAVIO, *sin mirarlo*. Mientras la consolaba, no hacía más que repetir que quería ir a Kiev.

ESVALD. Mi hermana está completamente loca.

TAVIO. Sus pecados. El sufrimiento. Los míos.

ESVALD. Todas esas cosas son estupideces.

TAVIO. No, Evi.

ESVALD, *en voz baja*. ¿ No vas a dejarme?

TAVIO, *mirándolo*. Es necesario. Siempre. En algún momento hay que hacerlo.

ESVALD. ¿ Qué cosa?

TAVIO. Irse.

ESVALD, *su voz se quiebra*. ¿ Por qué decís esas cosas horribles?

ALDEN gime.

TAVIO. Debe dolerle. *A ESVALD*. Él también sufre.

ESVALD. Tendría que hacer lo mismo con tu lengua.

TAVIO. ¿ Arrancármela?

ESVALD, *señalándolo con una de sus manos*. Para no oírte decir las cosas horribles que estás diciendo.

TAVIO. ¿ Qué cosas?

ESVALD. Que te vas.

TAVIO, *intrigado*. ¿ Serías capaz?

ESVALD. ¿ De hacerlo?

TAVIO. ¿ Podrías?

ESVALD. Lo hice tantas veces en mi vida.

TAVIO. Pero mi lengua... *Se detiene*. La mía, ¿ podrías?

ESVALD, *suplicante*. No te vayas.

ALDEN gime de nuevo.

TAVIO, *se acerca a ALDEN*. ¡ Todo esto es un horror!

ESVALD, *como si de pronto estuviera pidiendo disculpas*. Era la única forma de detener la hemorragia.

TAVIO, *sin mirarlo*. ¿ Cómo pudiste?

ESVALD. ¿ Qué cosa?

TAVIO. Hacernos esto a todos nosotros.

ESVALD, *cada vez más suplicante*. No te vayas.

TAVIO, *mirando a ALDEN*. No va a poder hablar más. Ni siquiera gritar. Solo pensar y gemir de tanto en tanto.

En el ventanal de la casa aparece DAFNE.

ESVALD, *con la voz llorosa*. No tenés que irte.

TAVIO. Ni siquiera va a poder pedir ayuda si un día le clavan los colmillos en el hígado y se lo arrancan a pedazos.

DAFNE sale a la terraza.

TAVIO, *al ver a DAFNE*. ¿ Es la hora?

DAFNE, *completamente ausente*. Mamá pide que esperen a que nos vayamos para empezar a hacer los trabajos.

TAVIO, *a ESVALD*. Podrían tener un poco más de delicadeza.

ESVALD, *dirigiéndose hacia la casa*. Es cierto. Es cierto. ¡ Esta gente!

ESVALD entra en la casa.

TAVIO. Dafne.

DAFNE, *sin mirarlo*. Mamá quiere estar sola.

TAVIO. Nosotros...

DAFNE, *interrumpiéndolo*. No hay que hablar más.

TAVIO. Mañana yo... *Se detiene*. Pienso...

DAFNE, *volviendo a interrumpirlo*. Todavía siguen con la piscina.

TAVIO, *tomándola entre sus brazos*. Dafne.

DAFNE, *siempre ausente*. Nada.

TAVIO. ¡ Por Dios!

DAFNE. No hay nada. Ni adentro. Ni afuera.

TAVIO. Todavía estamos a tiempo de...

DAFNE, *le cubre la boca con la mano*. No hay que hablar más. Nada. Todos nos vamos.

Lejos de esta casa. Lejos del cuarto de los niños.

TAVIO. Por eso mismo...

DAFNE, *volviendo a interrumpirlo*. De pronto nos encontramos en otro mundo. *Le besa los labios*. Más allá. Nunca se sabe. Después de la muerte. Más allá. Es posible. Es lo que cuentan.

TAVIO. ¿ Y mientras tanto?

DAFNE. Kiev. *Haciendo un gesto hacia el ventanal*. Recién oí... *Se detiene*.

TAVIO. ¡ No! Nosotros...

DAFNE, *dándole un beso frenéticamente en la boca y escupiendo enseguida*. Un asco. Los hombres son todos iguales. *Apartándose de él*. Esta mañana leí la carta que me dejaste. *De su bolsillo extrae una carta que lee*. La sola razón de ser es ser. *Riendo*. Mantener su estructura. *Riendo más aún*. Defenderla. *Rompiendo la carta en forma violenta*. En ningún momento una palabra de amor. *Como si repentinamente recordara algo*. Mi madre quiere ver una última vez la piscina.

TAVIO, *señalando hacia los operarios*. Habría que pedirles que interrumpieran el trabajo.

DAFNE, *asintiendo con la cabeza*. Por favor. *Se detiene ante ALDEN mientras TAVIO se dirige hacia la piscina*. Al menos un poco de silencio.

TAVIO, *haciendo señas de detenerse a los operarios*. La señora Badenweiler pide un poco de silencio.

DAFNE. Un poco de calma.

Los operarios apagan los lanzallamas e instalándose a un costado de la piscina abren sus cajas metálicas y sin levantar sus viseras plásticas, comienzan a realizar toda una serie de trabajos más silenciosos.

DAFNE. La cabeza. *Se lleva ambas manos a la cabeza*. Es la cabeza.

EIREN aparece en el ventanal y con un ramo de flores entre sus manos mira extrañada hacia la terraza.

DAFNE. Mantener la estructura. *Viendo a EIREN en el ventanal.* Pero sobre todo defenderla. *Señalando hacia su madre.* Mi madre trae flores.

EIREN sale a la terraza.

EIREN, *mirando asombrada a su alrededor.* Imposible de reconocer.

DAFNE. Cubrieron todo. Plástico por todos lados.

EIREN. El día de lo de Mika fue igual. *Al ver a TAVIO.* ¡ Todavía acá!

TAVIO. Ya me voy.

EIREN, *haciendo un gesto hacia TAVIO.* ¡No! No se vaya.

TAVIO, *mirándola.* Solo quería despedirme.

EIREN. Pero no se vaya. Quiero decirle algo.

TAVIO, *mirando hacia el cielo.* El día está gris.

EIREN, *sonriendo.* Un buen tiempo para las despedidas. *Ella le tiende la mano y él se la besa.* Usted es un ser bueno. Extremadamente bueno. Usted no es como todos nosotros. *Viendo a los operarios alrededor de la piscina.* ¿ Quiénes son?

TAVIO. Están desinfectando el lugar.

EIREN, *sin soltarle la mano y haciendo referencia a la piscina.* ¿ Van a vaciarla?

TAVIO, *asintiendo con la cabeza.* Una vez que se hayan ido.

DAFNE se aproxima a la piscina y contempla hacia el fondo.

TAVIO. La colmena también. Prefieren hacerlo una vez que no haya nadie en la casa. Las abejas suelen irritarse y puede ser peligroso.

EIREN, *luego de dar un suspiro.* Dafne está cansada. Alden también. Todos lo estamos. Una noche espantosa. Ayer terminamos todos un poco excitados. Usted también. El calor. El alcohol. Y esta casa. *Mostrándole el ramo de flores.* Un último gesto. ¿ Me entiende? *Bajando la mirada.* No me mire así. Un último gesto hacia todos ellos. Mika. Mis padres. El padre de los niños. *Sacudiendo su cabeza.* Pero no puedo. No puedo.

TAVIO. Ya pasó todo.

EIREN, *haciendo un gesto hacia la piscina.* No puedo acercarme a ese lugar. *Haciendo un gesto hacia DAFNE para que se acerque.* ¡ Mi vida! *Mirando a TAVIO a los ojos.* Ella va

a hacerlo en mi lugar. Yo no puedo. *Se dirige hacia DAFNE y le da una a una las flores.* Son flores para todos ellos. Yo no puedo. *Mientras le da las flores a DAFNE.* Hubiera querido ofrecerles violetas pero no es la época. *A TAVIO.* La violeta es la verdadera flor de los muertos.

DAFNE se dirige hacia la piscina y comienza a desparramar flores todo alrededor de la misma.

EIREN. ¡ Dios mío! *Mirando hacia la casa.* Y lo peor es ver estos muros. *Se dirige hacia uno de los muros.* Ni siquiera esperaron que nos fuéramos para empezar. Toda la mañana el ruido de las máquinas.

TAVIO. Esvald fue a decirles que se detuvieran.

EIREN, *apoyando su espalda contra uno de los muros y viendo a DAFNE desparramar las flores.* Las flores. *Levantando los hombros.* Puede parecer idiota, ¿ verdad? *A TAVIO.* A usted debe parecerle idiota.

TAVIO. No.

EIREN. No me mienta.

TAVIO. En ningún momento pensé que fuera algo idiota.

EIREN. Es solo un gesto. *Pasando una de sus manos contra el muro sobre el cual está apoyada.* Estos muros. Pronto no va a haber más nada. El próximo verano ya no quedará nada más de todo esto. *Deslizando su mano contra el muro.* Pronto van a demolerle. *A TAVIO.* Yo amo esta casa. ¡ Sí! Pese a todo la amo. No puedo negarlo. *TAVIO intenta acercarse a EIREN pero ella lo detiene con un gesto de su mano.* ¡ No! Está bien. Estoy bien. Ningún problema. ¡Ya está! *Se lleva una de sus manos a la cabeza.* Mis nervios están mejor. Yo misma estoy mucho mejor. *Separándose del muro.* ¡ Por fin nos vamos!

TAVIO. Esvald se va a ocupar de acompañarlos.

EIREN, *acercándose a TAVIO.* De eso justamente quería hablarle. De mi hermano. *En voz baja para no ser oída por los demás.* Él necesita de usted, Tavio. No puede vivir solo. *Mirando hacia la piscina.* ¿ Entiende lo que quiero decirle? *Bajando más la voz.* No se vaya.

TAVIO. Yo...

EIREN, *interrumpiéndolo.* Se lo ruego. No lo haga. *Con una cierta complicidad.* Eso de Kiev es una reverenda estupidez.

TAVIO. Pero usted misma ayer... *Se detiene.*

EIREN. ¡ Sí! ¡ Lo sé!

TAVIO. ¿ Y entonces?

EIREN. ¡ No sea ingenuo! Seguramente se trató del efecto del alcohol. *Haciendo un gesto con una de sus manos.* Solo eso.

TAVIO. Pero usted lo dijo.

EIREN. Sin pensarlo.

TAVIO. Usted habló de Kiev.

EIREN. Olvídelo.

TAVIO. Lo repitió varias veces.

EIREN, *riendo.* Un efecto teatral. Un buen fin de acto. Nada más.

TAVIO. Entonces, ¿ no era cierto?

EIREN. ¿ Qué cosa?

TAVIO. Kiev.

EIREN. Nada de todo esto es cierto, Tavio.

TAVIO, *inquieto.* Pero Kiev...

EIREN. Olvídese de esa palabra.

TAVIO. No entiendo.

EIREN. ¿ Qué cosa?

TAVIO. Todo esto. Usted. Los demás. Kiev.

EIREN. No hay nada que entender.

TAVIO, *negando con su cabeza.* No es posible.

EIREN. No trate de buscarle una explicación a todo. Puede ser exasperante. Hágame caso.

Ocúpese solamente de decir la buena réplica en el momento preciso. Eso es todo. *Señalándolo con una de sus manos.* Y si es inteligente, va a entender que el secreto está en creer en su réplica misma y no en lo que ella quiere decir. La falsedad o la veracidad no tienen que interesarnos, Tavio. No cuentan para nosotros. De hecho, son dos palabras que no quieren decir nada. Créame. Hágame caso y créame. No hay nada que entender. *Riendo.* Mi hermano tiene razón. Es hora de hacerse un hombre. *Haciendo un gesto con su cabeza hacia DAFNE.* Si fuera un hombre de verdad, no la habría puesto en ese estado. Completamente extenuada.

TAVIO. Eso no tiene nada que ver.

EIREN. Usted nos puso a todos en este estado.

TAVIO. No es cierto.

EIREN, *mirando a DAFNE.* Pero sobre todo a ella.

TAVIO. Es esta casa.

EIREN. Usted también forma parte de esta casa.

TAVIO. Son ustedes.

EIREN, *sin dejar de mirar a DAFNE*. Es un ser frágil, Tavio. *Bajando nuevamente la voz*.

Mucho más frágil de lo que todos creemos. Mire sus brazos. *A TAVIO*. Usted no se imagina el mal que le hizo. El estado en el cual la dejó.

TAVIO. Yo solo quise...

EIREN, *interrumpiéndolo y señalándolo con una de sus manos*. Una última cosa. Déjenos en paz. No nos busque. Se lo suplico. No la moleste. *Aproximándose a TAVIO*. ¿Necesita que me ponga de rodillas para que se lo pida?

TAVIO niega con la cabeza.

EIREN. Si es necesario estoy dispuesta a hacerlo.

TAVIO. No. No lo haga.

EIREN. Usted es un ser bueno. Hace el mal pero es un ser bueno. Por eso mismo le pido que la deje en paz. *Bajando la voz*. Su lugar, el suyo propio Tavio, es este. Junto a Evi. *Asintiendo con la cabeza*. Yo sé todo. Lo sé todo. *Haciendo referencia a sus hijos*. Ellos piensan que no, pero yo sé todo. Una madre siempre lo sabe todo. Una hermana también.

TAVIO. Usted no sabe todo.

EIREN. No sea ingenuo, Tavio.

TAVIO. Hay cosas que usted no sabe.

EIREN. ¿A qué se refiere? *Con una cierta complicidad*. ¿A la casa? ¿A todos estos años? ¿Al pasadiscos? *Señalando hacia el lugar en donde se encuentra el pasadiscos*. ¡Fuerte! ¡Más fuerte! ¡Al máximo! *Mirándolo a los ojos*. ¿Qué se cree?

TAVIO, *asombrado y un tanto molesto*. No entiendo de lo que está hablando.

EIREN. No se avergüence. Usted no tiene nada para avergonzarse. *Señalándolo con uno de sus dedos*. Finalmente usted ayudó a calmar el dolor.

TAVIO. ¿Qué dice?

EIREN. Lo que acaba de oír.

TAVIO. Quiere decir que todos estos años... *Se detiene*.

EIREN. ¿Qué se pensaba?

TAVIO. Durante todo este tiempo... *Vuelve a detenerse*.

EIREN. ¡No se haga el imbécil!

TAVIO. Entonces... *Se detiene*. Usted también...

EIREN. No me mire así. De esa forma. Su mirada es inquietante. *Señalándolo con una de sus manos.* Todo usted es inquietante. Entiendo que haya puesto a mi hija en ese estado.

TAVIO. Pensé que en usted podía haber algo distinto.

EIREN, *riendo.* Usted mismo lo dijo anoche, Tavio. *Ríe.* Todos quieren protegerme y no entienden que es de mí de quien hay que protegerse.

TAVIO. Usted es tan monstruosa como él.

EIREN. Todos lo somos.

TAVIO. No es cierto.

EIREN. Un poco más o un poco menos, pero todos lo somos.

TAVIO. Pero no de la misma forma.

EIREN. Dígame una cosa. Usted nunca conoció a su madre, ¿verdad?

TAVIO, *sin comprender.* ¿Por qué me lo pregunta?

EIREN. Conteste a lo que le estoy preguntando.

TAVIO. Usted lo sabe muy bien. *Molesto.* Mi madre murió el mismo día que yo nací. En el parto mismo.

EIREN, *asintiendo con su cabeza.* ¿Lo ve? Eso se llama ser un matricida.

TAVIO. ¿Por qué me dice eso?

EIREN, *con un cierto placer.* Para que entienda de una vez por todas, Tavio. Para que le quede claro.

TAVIO. ¿Qué cosa?

EIREN. Que nadie está libre de pecado. Incluso de los peores.

TAVIO. ¿Cómo me puede decir una cosa tan horrible?

EIREN. Hay quienes somos responsables de las muertes de nuestros propios hijos y hay quienes lo son de las de sus propios padres.

TAVIO. Usted es peor que él.

EIREN. Lo entiendo.

ESVALD sale a la terraza.

ESVALD. Es hora de irnos.

EIREN, *sorprendida.* ¿Ya?

ESVALD, *mirando su reloj.* Nos quedan unos minutos.

EIREN, *dirigiéndose hacia DAFNE que contempla la piscina.* ¡Dafne! ¡Mi vida! Es la hora.

ESVALD, *a TAVIO.* ¿Qué pasa?

TAVIO, *sentándose lentamente sobre una de las sillas cubiertas de nylon y perdiendo su mirada en el vacío.* Nada.

DAFNE, *haciendo un gesto con su rostro hacia las flores que acaba de arrojar hacia la piscina.* Las flores.

EIREN, *a DAFNE.* ¿Qué tienen?

ESVALD, *en voz baja a TAVIO.* No es cierto, ¿verdad?

TAVIO, *sin mirarlo.* ¿Qué cosa?

ESVALD. Kiev.

DAFNE, *señalando hacia la piscina.* Se desintegran. Se hunden. Desaparecen.

EIREN, *a su lado y también contemplando la piscina.* No importa. Lo que cuenta es el gesto.

A ESVALD. ¡Evi! Una pena no haber podido dejarles violetas.

ESVALD. No es la época.

EIREN. Una lástima. Es la flor para los muertos.

ESVALD, *a EIREN.* Todo está pronto. *Tendiéndole un abrigo a DAFNE.* Dafne.

EIREN, *mirando hacia la silla de ruedas.* ¿Y Alden?

ESVALD. Ya le di un calmante para el viaje.

EIREN. ¿Nos oye?

ESVALD, *tendiéndole un abrigo a EIREN.* Duerme.

EIREN, *poniéndose el abrigo.* ¿Todo está listo?

ESVALD. Todo.

EIREN, *mirando hacia el cielo.* De pronto este frío.

ESVALD, *también poniéndose un abrigo.* La temperatura bajó más de veinte grados.

EIREN, *sentándose sobre una de las valijas y mirando a ESVALD.* Evi. Como de costumbre.

Un último minuto.

ESVALD, *también sentándose sobre una de las valijas.* Como hacíamos cuando éramos chicos.

EIREN, *mirando hacia la casa.* Mirar una última vez la casa.

DAFNE también se sienta sobre una valija.

EIREN. Los muros.

ESVALD. Mamá siempre nos pedía que rezáramos antes de irnos.

EIREN. No le gustaba irse de esta casa.

ESVALD. Nos pedía que rogáramos a los ángeles guardianes.

EIREN. Para que la protegieran. *Sin dejar de mirar hacia la casa.* Tantos años. ¡ Dios mío! ¡ Décadas!

ESVALD, *mirando hacia la piscina.* Todo un siglo.

EIREN. Me parece que fue ayer. *Señalando hacia el fondo de la propiedad.* Desde acá siempre veía a papá llegar por aquel camino. *Sus ojos se llenan de lágrimas.* Todas las tardes lo veía llegar de la iglesia. Yo era chica. No tenía más de seis años. Y sin embargo me parece que fue ayer.

ESVALD, *tomando su mano entre las suyas.* Mi ángel. Mi cielo.

EIREN. Todo pasa tan rápido.

ESVALD, *besando su mano.* Mi cielo.

EIREN. ¿ Cómo es posible?

De pronto se escucha un ruido a lo lejos como si viniera del cielo, un ruido de cuerda que se rompe, un ruido agonizante y triste.

EIREN. ¿ Qué es?

Todos miran hacia el cielo.

ESVALD. No sé. Algo extraño.

TAVIO, *poniéndose de pie.* Allá en las minas. Muy lejos. Una remolcadora. O una aplanadora que cayó. Pero es lejos. Allá.

EIREN, *llevándose una mano al pecho.* Una impresión espantosa. Horrible. ¿ Cómo explicarla?

ESVALD. Ya está. *Poniéndose de pie.* Ya está.

EIREN, *poniéndose de pie.* Vámonos de una vez.

ESVALD. Es la hora.

EIREN. Una sensación desagradable.

DAFNE también se pone de pie.

ESVALD, *dirigiéndose hacia la silla de ruedas.* Ya pasó.

EIREN, *con una expresión de horror en su rostro.* Algo realmente extraño.

ESVALD. Yo me ocupo de Alden. *Empieza a desactivar el freno de la silla de ruedas.*

EIREN, *a TAVIO.* Algo inquietante.

TAVIO. No es nada importante.

EIREN, *sin dejar de mirar a TAVIO*. Como si el cielo se hubiera desmoronado sobre la tierra.

ESVALD, *dirigiéndose al interior de la casa*. De pronto fue un trueno.

EIREN. Es posible. *A TAVIO*. Quizá no nos volvamos a ver más.

TAVIO, *levantando los hombros*. Nunca se sabe.

EIREN, *riendo*. El preceptor.

TAVIO. No podemos saberlo.

ESVALD entra en la casa empujando la silla de ruedas de ALDEN.

EIREN, *dejando de reír de golpe*. Yo sin embargo lo sé. *Tendiéndole la mano fríamente y saludando a TAVIO, al mismo tiempo que con su rostro hace un gesto hacia DAFNE.*

Despídase de ella.

TAVIO, *sin soltarle la mano*. ¿ Por qué es así?

EIREN, *soltándosela*. ¿ Va a hacerlo o no?

TAVIO, *mirándola a los ojos*. ¿ Por qué hace todo esto?

EIREN, *también mirándolo a los ojos*. Aproveche el poco tiempo que le queda.

TAVIO. Me cuesta entenderlo.

EIREN. ¿ Qué cosa?

TAVIO. ¿ Cómo es posible que podamos ser tan crueles?

EIREN, *levantando los hombros*. Hay cosas que no se explican. *A DAFNE*. Dafne. Cielo. Nos vamos.

DAFNE toma su equipaje entre sus manos y entra en la casa.

EIREN. Completamente extenuada. Necesita dormir. *Levantando su equipaje*. Todos necesitamos descansar. *Mirando una última vez a TAVIO*. Hágame caso. No pierda el tiempo tratando de buscarle una explicación a todo. *Dirigiéndose hacia la casa y deteniéndose antes de entrar*. No sea idiota.

EIREN entra en el interior de la casa y desaparece. TAVIO permanece unos instantes mirando hacia el ventanal. Luego mira hacia todos lados como si se encontrara perdido. No sabe a dónde ir. Tambalea. Da unos pasos y se dirige hacia donde está el pasadiscos. Quita el nylon que lo cubre, coloca un disco, pone la púa sobre el mismo y lo enciende. Empezamos a oír “The Plaint” de Henry Purcell. Los operarios empiezan a prepararse

para retomar el trabajo. TAVIO camina hacia la casa y se detiene. Da media vuelta y camina en la dirección opuesta. Se detiene nuevamente. Finalmente ve el trampolín y lentamente se dirige hacia él. Una vez que llega al pie de la escalera, mira nuevamente hacia la casa unos instantes y luego vuelve a dirigir su mirada hacia el trampolín. De a poco empieza a subir los escalones hasta llegar arriba del todo. Al llegar a lo alto, se pone de pie en la tabla de salto y mirando hacia abajo, observa a los operarios. Estos últimos, indiferentes a él, encienden sus mangueras y empiezan a lanzar llamas sobre el agua. Lentamente, TAVIO empieza a dirigirse hasta el borde de la tabla de salto como si estuviera atraído por algo más fuerte que él. Una vez que llega al borde mismo, da media vuelta y queda completamente de espaldas a la piscina. Cierra los ojos. Su cuerpo empieza a balancearse. De pronto en un movimiento extremadamente apacible y desgarrador se deja ir hacia atrás. Su cuerpo cae a la piscina.